

# La Esfera



Precio: Una peseta

# El dibujo que vive



Quando vea un anuncio  
que destaque entre los  
demás, fíjese debe ir  
firmado así:  
**PUBLICITAS**



**H**AY un dibujo especial, destinado a producir intensa y rápidamente una emoción: es el dibujo publicitario.

Los maestros de la pintura fracasarían dibujando anuncios. Hace falta una especialización, una disposición estimulada por la práctica.

Dibujar un anuncio no ha merecido nunca una primera medalla, pero ha contribuido a fomentar la riqueza de no pocos anunciantes.

**L**A Sección Técnica de PUBLICITAS es un artista de multiforme capacidad y originalidad inagotable. Sabrá dar vida a lo que usted imagina, a lo que usted trasladaría al papel, de ser dibujante, para anunciar su Casa, sus productos, su negocio.

La Sección Técnica de PUBLICITAS crea dibujos que dan en el blanco.

## PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228

Lea usted  
los  
domingos

# crónica

REVISTA GRÁFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España

**S**EDLITZ Ch. CHANTEAUD de Paris  
EL MEJOR LAXANTE, PURGANTE, DEPURATIVO  
ESTREÑIMIENTO, BILIS, JAQUECA, CONGESTIONES

Teléfonos de Prensa Gráfica

REDACCIÓN

ADMINISTRACIÓN:

50.009 51.017

**¿Le falta apetito?  
RECOBRELO ASI**



Tome  
JARABE  
de

## FELLOWS

La falta frecuente de apetito puede ser signo de debilidad que no debe descuidarse. Si la alimentación es insuficiente, el organismo entero se debilita, disminuye la vitalidad y la vida pierde sus encantos.

Lo primero es recobrar el apetito. ¿Como? Tomando Jarabe de Fellows. Es una preparación científica que ayuda a fortalecer el organismo entero. La pureza de sus ingredientes, la perfecta uniformidad en su mezcla y su probada eficacia le han granjeado la recomendación de la ciencia médica durante más de medio siglo. Tómelo para recobrar el apetito, y, con él, todas sus energías.

**WALKEN** ESTUDIO DE ARTE  
:: FOTOGRAFICO ::

16, Sevilla, 16 MADRID



Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.

**BAUME BENGUÉ**  
Curación radical de  
**GOTA-REUMATISMOS  
NEURALGIAS**

De venta en todas las farmacias y droguerías.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

**LIBRERIA  
DE  
SAN MARTIN**

6, Puerta del Sol, 6

## CANA



**Invento Maravilloso**

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones.

De venta en todas partes.

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

# CCC



**ROGAMOS  
UNA PESETA**

AL MES, PARA LA



FERNANDO-VI-6-MADRID

CONCERTADO 1938

APARTADO 1938

Exclusiva de las Publicaciones de PRENSA GRAFICA  
en la

**ISLA DE CUBA  
CULTURAL, S. A.**

PROPIETARIA DE

**LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135  
Y  
LIBRERÍA CERVANTES, Avenida de Italia, 62  
HABANA**

## INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas, no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

Lea usted todas las semanas en

**crónica**

las emocionantes

## **Memorias de una "carabina"**

que tienen el interés apasionado de un folletín y la realidad de una historia ejemplar.

Sabios, artistas, políticos, aristócratas, cuantos han sido protagonistas de un reciente período de la vida española, aparecen fielmente retratados en las

## **Memorias de una "carabina"**

dramáticas páginas de la existencia de una mujer de hoy.

Lea usted

**crónica**

que se publica todos los domingos, al precio de **veinte céntimos** ejemplar



## UN FESTIVAL A BENEFICIO DE LOS ACTORES

El gran actor Enrique Borrás, en dos momentos de «El alcalde de Zalamea», que interpretó al abrirse nuevamente el Teatro Calderón

**H**AY en la vida teatral madrileña una nota verdaderamente curiosa y paradójica: Madrid, que es la capital de nuestro reino escénico, que da, aplaude ó recusa toda obra nueva, que lanza y consagra, no cuenta en sus temporadas, sin embargo, con algunas de las grandes figuras del teatro actual. Podríamos citar, en confirmación de esto, algunos casos

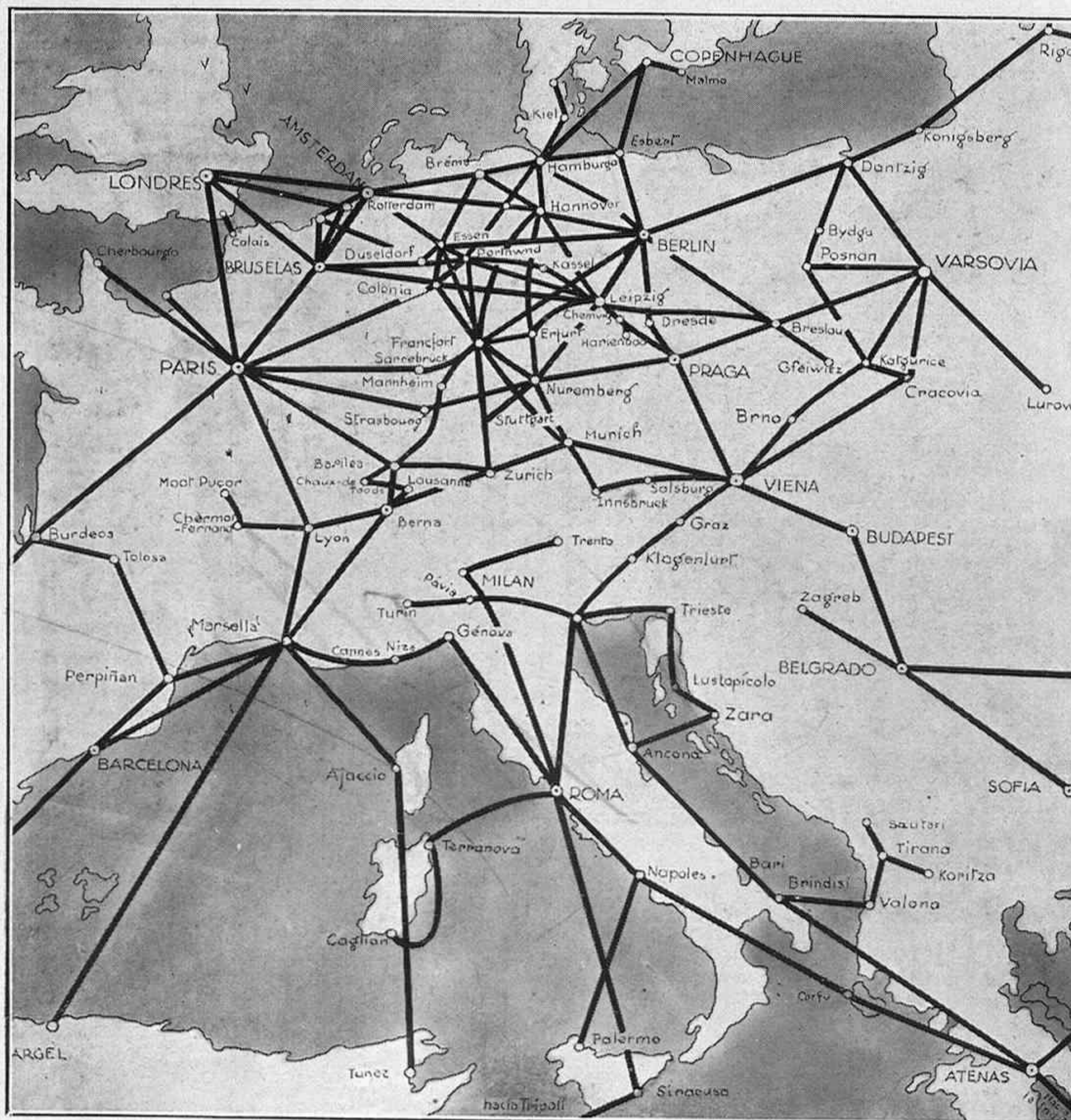
bien significativos. Uno bien patente es el de Enrique Borrás, el actor insigne, verdadera gloria de nuestro teatro, frecuentemente alejado de los escenarios madrileños. Enrique Borrás cuenta entre nosotros con un público ferviente é incondicional. Bien lo pudo ver el gran artista en la solemne función inaugural del Teatro Calderón: en este escenario, reco-

brado su nombre, se celebró una función de homenaje al autor glorioso y se representó «El alcalde de Zalamea», la obra más española de Calderón y una de las creaciones más admirables de Borrás. El entusiasmo de las ovaciones demostró bien claramente, y una vez más, al actor que Madrid quisiera tener consigo á Borrás todas las temporadas.

# DE LA VIDA QUE PASA POR EL GOCE DEL PROGRESO INNECESARIO

EN el pasado mes de Enero, los aviadores Weis y Girier partieron del aeródromo de Istres y llegaron a Pondichery (India inglesa) en ocho etapas. Entre Argel y el oasis turístico de El-Golea, donde se ha celebrado el Congreso del Rosal y del Naranjo, se ha establecido un servicio permanente de aviones, que hacen el recorrido de más de mil kilómetros, de un solo vuelo. En Alemania se intenta disputar a Francia la conducción aérea del correo a Suramérica, y se establece la línea Berlín-Sevilla-Canarias, de donde se transportará por vía marítima la carga postal a la isla de Fernando Noroña, convertida en aeródromo del Sindicato Cóndor, cuyos aviones distribuirán la correspondencia por toda la costa americana. En Francia, a su vez, la discusión del presupuesto del Ministerio del Aire ha revelado los proyectos de líneas nuevas, que intensificarán las conducciones aéreas, normalizando vuelos como el sorprendente que realizaron Roux y Carol, de París a Madagascar. En los Estados Unidos se ha publicado la estadística de los servicios prestados en 1929 por las Compañías explotadoras de transportes aéreos: veinticinco millones de millas recorridas; más de 7.000 aviones comerciales construidos y más de cien mil viajeros transportados; 28.739 aspirantes a pilotos se matricularon en las escuelas autorizadas para conceder estos títulos. En Londres, finalmente, se premia a los escolares llevándolos a los campos de aviación, para iniciarlos en el goce del placer infinito de volar...

He escogido esos hechos, recordando de memoria los relatos que encontré en lecturas recientes. Con un poco de aplicación y búsqueda, podría citar tantas informaciones de esta materia que, aún en brevísimo índice, excederían del espacio de estas páginas. Más aun que el largo cuento de tan acelerado progreso, impresiona el ánimo el gráfico publicado al comenzar el año por las Compañías aéreas del centro de Europa. Es un mapa en el que, bajo la red de las líneas de aviación, desaparece casi a la vista el territorio de Alemania. Se le prohibió en el Tratado de Versalles tener aviación militar, y maravilla que se le proporcionaran tales incentivos y estímulo; la fruta prohibida se ha trocado en aviación postal y comercial y turística. Cierto es que su situación en el centro de



Las comunicaciones aéreas en el Centro de Europa

Europa la favorece extremadamente para irradiar sus líneas sobre todas las naciones que la rodean y hacia los cuatro puntos cardinales, en la lejanía; pero no están en el centro de América, sino en un extremo, los Estados Unidos, y ved cómo realizan una obra semejante. El avión yanqui disputa ya en el interior todos los servicios de transporte al ferrocarril y al automóvil y, además, crea las líneas que unen ya, desde el 20 de Enero, a Montreal, en el Canadá, con Buenos Aires, en la Argentina. Y la Pan American Airways lanza para esta línea larga, de más de doce mil millas, dos nuevos aviones, equipados con cuatro motores y capaces para llevar cuarenta y un pasajeros.

¿Por qué volar en España?, oímos decir muchas veces. ¿Para qué establecer servicios postales aéreos en el interior, si por la configuración de la Península, por la situación central de su capital y por la escasa intensidad de sus tráficos, no pueden sostenerse sino con el artificio estéril de la protección presupuestaria? En una noche, que no es tiempo para contado, que es el tiempo de un sueño, se transporta el correo de Madrid a Barcelona, a Sevilla, a Bilbao, a Valencia. ¿Qué se ganaría con transportarlo en tres horas al amanecer siguiente? Numerosos españoles, aun entre los cultos y de espíritu moderno, no conciben las necesidades avionísticas de España sino limitadas a nuestras relaciones

con Africa, Baleares y Canarias. Volar por el placer de volar; por el goce del progreso innecesario; por la delicia del perfeccionamiento incesante é insaciable; por el gusto de vencer a la distancia y al tiempo; por el anhelo soberbio de superar, de exceder nuestra propia acción de cada día, son cosas que no parecen todavía traducidas al castellano.

Nosotros mismos, escritores, que por necesidad de documentación y de estudio, asistimos con mayor asiduidad al espectáculo del mundo, no nos sentimos incitados a hablar frecuentemente de esta fiebre en que el hombre moderno cree sublimarse y deificarse.

La aviación es, en verdad, una mística.

Realiza el anhelo que conturba al hombre desde los tiempos más remotos y le inspira los mitos más bellos. Luzbel é Icaro son una adivinación de que advenirán Montgolfier y Santos Dumont.

Desprenderse de la tierra, alzarse al cielo, acercarse al infinito, contemplar

más visiblemente el misterio del Universo, ¿no es el origen, la finalidad, el alma de las religiones? Así, volar es un acto de fe.

En las escuelas alemanas, en las escuelas inglesas, en las escuelas yanquis, en las escuelas francesas, en las escuelas de todos los pueblos que sienten la devoción y la ilusión del porvenir, se habla a los niños de aviación; se les explica el funcionamiento de estos prodigiosos aparatos, más pesados que el aire, que realizan el milagro de volar; se enciende en sus espíritus el orgullo de haber llegado a la Tierra en el momento en que la ciencia ha dominado todas las fuerzas naturales.

No creo que haya otra misión más augusta para el maestro.

Michelet se complacía en señalar la hermandad que hay entre los niños y los pájaros.

Su sensibilidad exquisita adivinaba también, como el visionario ancestral imaginador de mitos, que un día los niños y los pájaros vivirían hermanos en el aire, que es la suma expresión de la libertad.

Y si los maestros pueden realizar esta política en la escuela, forjando el porvenir, imaginad qué frutos lograríamos los escritores haciendo igual propaganda en estas escuelas de hombres, que son los periódicos...

DIONISIO PEREZ

## UN ÉXITO DE «LA ESFERA»

## EL DUQUE DE ALBA Y LOS ARTISTAS ESPAÑOLES

EL 8 del pasado Febrero, al conocerse el nombramiento del señor duque de Alba para la cartera de Instrucción Pública, LA ESFERA escribió las siguientes líneas:

«LA ESFERA da su más cordial bienvenida al nuevo Ministro de Instrucción pública, señor duque de Alba. El nombre de este prócer es grato y familiar á los amantes de las letras y de las Bellas Artes. Su silueta se destaca señera en el panorama estético español, enturbiado continuamente por la inhibición y la apatía hacia los temas artísticos.

«La llegada de este aristócrata á Instrucción pública, llena de justas esperanzas á todos los amantes de las Bellas Artes. Y en estos instantes, al derramar junto al nuevo é ilustre Ministro las palabras de salutación, quisiéramos—ya que la cosa urge—ofrecerle en nuestras páginas un brazo de opiniones de la colectividad artística sobre las Exposiciones Nacionales.

«Dentro de poco se va á celebrar una Exposición Nacional en Sevilla. La opinión unánime de los artistas españoles es que dicha Exposición de Bellas Artes debe celebrarse en Madrid, donde adquiriría toda su categoría y esplendor.

«Nosotros trasladamos al duque de Alba los deseos de los artistas. Hace ya cinco años que no se celebran en Madrid Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, y creemos justísima la aspiración de los pintores y escultores.»

## LO QUE DICE LA «GACETA»

Nuestros optimismos al confiar en la hidalguía, el espíritu de justicia y en el amor contumaz y encendido por los temas artísticos, del señor duque de Alba, tuvieron pronto una magnífica confirmación. El prócer, haciéndose eco de los deseos de los artistas españoles, con una eficacia y rapidez digna de todo elogio, sometió á la firma de Don Alfonso, el 25 del corriente, horas antes de abandonar la cartera de Instrucción Pública, un decreto disponiendo que la Exposición Nacional de Bellas Artes se celebre en los Palacios del Retiro en el próximo mes de Mayo.

He aquí el Real decreto publicado en la *Gaceta* del 26 de Febrero:

## «MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA Y BELLAS ARTES.—Exposición:

«SEÑOR: La Exposición Nacional de Bellas Artes que, con arreglo á los preceptos de su Reglamento, aprobado por Real decreto de 6 de Marzo de 1924, venía celebrándose periódicamente en esta Corte cada dos años, no ha tenido lugar desde 1926, aplazándose la correspondiente á 1928 para evitar su coincidencia con el concurso de nuestros artistas al Pabellón Español de la que aquel mismo año se celebraba en Venecia, y disponiéndose después que la correspondiente al año actual se verificase en Sevilla, á cuyo fin hubieron de dictarse las oportunas



EL DUQUE DE ALBA

disposiciones derogadoras en parte del citado Reglamento.

«Los motivos, que bien pueden calificarse de momentánea oportunidad, en que se basaron ambas disposiciones, desaparecen hoy: el primero, ante la conveniencia de no prolongar por más tiempo la solución de continuidad establecida en el curso periódico de nuestro Certamen artístico, que, aun verificándose nuevamente á la par que el de Venecia, no admite ya demora; y el segundo, no sólo por la razonada solicitud de gran número de artistas, deseosos de que la Exposición se celebre en esta Corte, sino también por la misma importancia de la Exposición Iberoamericana, que no necesita nuevos estímulos de concurrencia, á trueque de alterar un Estatuto por cuya integridad y conservación se muestran decididos defensores los futuros concurrentes al Certamen.



DON ELIAS TORMO

Nuevo Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes

«Por todo lo expuesto, el Ministro que suscribe tiene el honor de proponer á la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de Decreto.

«Madrid, 22 de Febrero de 1930.

«SEÑOR: A. L. R. P. de V. M., Santiago Stuart y Falcó.

«Real decreto.—Número 656.

«De acuerdo con Mi Consejo de Ministros, y á propuesta del de Instrucción pública y Bellas Artes,

«Vengo en decretar lo siguiente:

«Artículo 1.º La Exposición Nacional de Bellas Artes se celebrará en los Palacios del Retiro, en el próximo mes de Mayo, con sujeción al Reglamento de 6 de Marzo de 1924.

«Art. 2.º Las obras que hayan de figurar en la misma se entregarán en dichos Palacios desde el día 10 de Marzo hasta el 10 de Abril, ambos inclusive, á cuyo fin se habilitarán previamente los locales oportunos.

«Art. 3.º Las horas de recepción de obras serán las reglamentarias de nueve á dos de la tarde y de cuatro á seis de la misma.

«Art. 4.º Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan al cumplimiento de lo dispuesto en el Reglamento de Exposiciones, aprobado por Real decreto de 6 de Marzo de 1924.

«Dado en Palacio, á veintidós de Febrero de mil novecientos treinta.—ALFONSO.

«El Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, Santiago Stuart y Falcó.»

## UN PALACIO PARA EXPOSICIONES

Nosotros quisiéramos que las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes no estuvieran sujetas á las veleidades ó caprichos burocráticos, ni á las absurdas ó equivocadas alternativas de los proyectistas, más ó menos ilusos. Hace cinco años que no se celebraban en Madrid estos certámenes oficiales, que han debido hacerse cada bienio. Esperamos, para bien de nuestras Bellas Artes, que no vuelvan á sufrir larguísima «colapsos», tan favorables para estimular la modorra y la indiferencia colectiva hacia los asuntos artísticos. Frente al gesto despectivo, desdenoso, de los incomprensivos ó rencorosos, pongamos nuestra contumacia y nuestra fe en el arte y los artistas españoles. Sin convertirnos en profesionales del optimismo, creemos necesario hacer afirmaciones para contrarrestar el pesimismo—no siempre noble—de los que creen que la originalidad está en la negación.

La Exposición Nacional de Bellas Artes se celebrará en el Retiro. El sitio—ya lo hemos dicho muchas veces—es inadecuado é incapaz. Hace falta—urgentemente—un Palacio de Exposiciones. El señor Tormo, que conoce bien el problema del local, puede dar una cumplida satisfacción á los deseos de los artistas, que claman, hace tiempo, por exponer sus obras en un sitio más en consonancia con el decoro y dignidad de sus trabajos.

JULIO ROMANO



## SEMANA TEATRAL

## "LOS TRES MOSQUETEROS" ★ "LA MALA MEMORIA" ★ "LOS QUE TENEMOS CINCUENTA AÑOS"

EL empeño de llevar á la escena una novela es hoy, evidentemente, mucho más fácil que hace veinte años. Un poco fatigados por el excesivo dinamismo de los dramas románticos y de los melodramas viejos que eran, en cierto modo, novelas escénicas, los dramaturgos, desde el último tercio del siglo XIX, habían emprendido, una vez más, con raras excepciones, el retorno hacia las formas pseudoclásicas de medio siglo antes, y cuando entramos en el actual, y uno: cuantos años después, las gentes tenían ya hecho el espíritu á un molde que parecía inmutable, y hasta los menos doctos en leyes estéticas se atenían estrictamente á las tres variedades.

Romper ese molde, abriendo así al teatro horizontes que caprichosamente le habían sido cerrados, ha sido la obra fundamental, en lo tocante á estética teatral, del cinematógrafo, y en ese sentido, lejos de ser enemigo del teatro, el cuarto poder artístico ha sido para él un buen aliado.

Gracias á él, los gustos del público han comenzado á cambiar, y los autores rutinarios excesivamente tradicionales, aunque no de la mejor tradición, sin perjuicio de seguir siendo más difíciles de convencer que el público mismo, que suelen culpar de misoneísta, han comenzado á enterarse de que el teatro era un arte susceptible de mucha mayor amplitud de la sospechada por ellos. De este modo, se han hecho posibles adaptaciones escénicas que antes, si lo eran, no lo parecían, y han podido seguir, como cosa nueva, una técnica teatral superior á la corriente, que, por ser demasiado dogmática, nos había hecho olvidar las buenas tradiciones. Pero, de todos modos, y aun contando con ese progreso, el empeño de llevar á la escena una novela del tipo de *Los tres mosqueteros* no es tarea fácil y sólo puede ser logrado parcialmente: llevando lo que, de todos modos, es fundamental de los tres vértices de la vieja fórmula: «acción, pasión y caracteres», los dos últimos, y del primero lo que también es esencial y constituye el fondo de la acción misma; el ambiente; pero no los detalles de los acaecimientos, ni, á menos de poseer un alto espíritu sintético, los detalles psicológicos de las fuerzas anímico-afectivas que mueven á los personajes.

Estas posibilidades serán más ó menos am-

plias, según que el espíritu del adaptador lo sea más y sea, al mismo tiempo, más penetrante y, ya queda indicado, más capaz de sintetizar lo espiritual si, como forzosamente ha de suceder

Ardavín y Valentín de Pedro lo pintoresco era esencial, que cuando los incidentes de la acción no les caben ni aun en el marco actual, creen necesario justificar su omisión y hacen intervenir—inoportuna é innecesariamente, á mi juicio—un «explicador», al modo de los antiguos charlatanes de cinematógrafo, aunque, naturalmente, mejor vestido por dentro y por fuera.

Pero es evidente, y la prueba sería fácil de hacer, que sin esa explicación el drama tendría la misma fuerza; como nos cuentan los mosqueteros la hazaña de Artagnan al volar el fuerte de San Gervasio, podían contarnos ellos mismos, ú otros personajes, la del viaje de ida y vuelta á Inglaterra. En el teatro pseudoclásico—que aun no hemos olvidado del todo—eso era tan corriente, que habíamos llegado á tener dramas y comedias en que lo más intenso de la acción acaecía en los entreactos. Un prudente eclecticismo hubiera, pues, evitado el intermedio.



Tratándose de una adaptación en verso, la forma es tan esencial como el fondo; y en el caso de *Los tres mosqueteros*, al hablar de forma podemos referirnos igualmente á la interna que á la externa. Para sintetizar, podría decirse—y ello daría, á mi juicio, idea clara de la labor realizada por Ardavín y Valentín de Pedro—que está hecha teniendo ante los ojos la novela de Dumas, pero mirando á *Cyrano de Bergerac* y oyendo algunas veces á Zorrilla, y otras, como si quisieran afirmar la filiación de su protagonista, á Rostand. No son malos modelos, y á los viejos, siempre enamorados de ellos, sin perjuicio de tener el espíritu á toda innovación, no puede parecer que no los hayan olvidado los jóvenes y, sobre todo, los que han demostrado no sólo una personalidad sino una personalidad moderna.



La interpretación de *Los tres mosqueteros* tiene también algo interesante que señalar: el acierto de la dirección escénica del Teatro Español, que nos ha hecho recordar tiempos de la Compañía Guerrero-Mendoza. Los cuadros de conjunto, que permiten apreciar mejor la labor directiva, y la disciplina de las huestes, resultan vivos y animados con suficiente propiedad en



Señorita Díaz Jimeno, del Teatro Reina Victoria, en una bella frase de «El monje blanco» (Fot. Walken)

en una adaptación de *Los tres mosqueteros*, ha de dominar en la versión escénica lo pintoresco.

Así ocurre en la adaptación de la novela de Dumas estrenada en el Español. Las escenas entre Ana de Austria y el duque de Buckingham, entre los reyes, entre Luis XIII y Richelieu, entre Madame Bonacieux y Artagnan, y algunas otras, resultan, no obstante su intensidad dramática, menos fuertes que otras de conjunto, reflejos del ambiente en que la acción se desarrolla, y también que aquellas en que Ana de Austria y alguno de los mosqueteros se definen y retratan.

Tan exacto es que en el arreglo concebido por

ritu á toda innovación, no puede parecer que no los hayan olvidado los jóvenes y, sobre todo, los que han demostrado no sólo una personalidad sino una personalidad moderna.

La interpretación de *Los tres mosqueteros* tiene también algo interesante que señalar: el acierto de la dirección escénica del Teatro Español, que nos ha hecho recordar tiempos de la Compañía Guerrero-Mendoza. Los cuadros de conjunto, que permiten apreciar mejor la labor directiva, y la disciplina de las huestes, resultan vivos y animados con suficiente propiedad en



los trajes, en las agrupaciones y en los movimientos. Cuadros de composición, en que cada figura ha de ocupar en cada instante su lugar, están bien compuestos y reviven las imágenes que del ambiente de la novela de Dumas habían podido darnos la lectura y las ilustraciones, tan curiosas y animadas, con que las completaron los dibujantes.

Otra cualidad notamos en la interpretación, resultante, además, de la forma en que la adaptación está hecha: las *arias*, como diríamos hablando del género lírico, están convenientemente repartidas; los protagonistas podrán ser Constanza Bonacieux y Artagnan; pero Athos y Ana de Austria tienen también momentos líricos enfonizantes, con menos sonoridad y más oportunos que en otras obras de Ardavin; y así, la obra resulta más ponderada, con un equilibrio de que forzosamente han de carecer las *arias* coreadas á que nos tienen acostumbrados los primeros actores y las primeras actrices al uso.

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, actuales «primeros» del Español, han tenido el buen gusto y el amor al arte necesario para no sacrificar á los demás; por eso sólo merecerían ya un aplauso que hay otros motivos para tributarles.

Con ellos es justo aplaudir á Josefina Tapias, que dijo muy bien su parlamento; á Vargas,

afortunado también en el suyo, y en general, á todos, por haber hecho, como debería hacerse siempre, teatro de conjunto.

García Alvarez, de la mano de Abati, ha vuel-

to al teatro que tenía abandonado y ha dado á Lara una comedia que lleva por título *La mala memoria*.

Vuelve mejor que se fué; un poco curado del retruécano á todo trance y de cualquier espesor, y más finamente gracioso. Ello permitió á la Carbonell y á Vico estar más en su centro, y al público mostrarse satisfecho, sin insinuar en ningún momento los característicos rumores de protesta que suelen ocasionar chistes demasiado gordos.

En el Cómico siguen cultivando el llamado *vaudeville*; y esta vez han estrenado uno español y original de Regoyos y Ramos Martín, y que, sin hacersele á la medida, ha dado á Loreto Prado un excelente papel, que ella aprovecha muy bien para dar una prueba más y, como tantas otras, concluyente, de su talento y de su gracia.

La comedia se titula *Los que tenemos cincuenta años*, y fué muy aplaudida. Autores y actores, entre los que culminó Chicote, fueron aclamados al final.

Pero lo más interesante de la interpretación de *Los que tenemos cincuenta años* es la intervención de Loreto Prado, que puede ser instructiva para los autores que pretendan llevar sus obras al Cómico.

Loreto Prado, efectivamente, hace un papel un poco distinto de los tres ó cuatro, todo lo más, á que los autores la obligan á estar encadenada. Al público le gusta naturalmente más en ese papel que en los habituales.

La misma eminente actriz se encontrará, seguramente, más á gusto en ese papel de viuda de buen ver que en los de tarasca con buen corazón, niña tonta, muchacho atrevido y otros por el mismo orden de su extenso, pero forzado repertorio. Lo más asombroso de su extraordinaria labor artística es que haya logrado sobreponerse a esa invariabilidad y hacer algo nuevo en cada papel que ha representado.

Ahora falta sólo que los autores empiecen á enterarse de que Loreto es una gran actriz y las grandes actrices no caben en moldes de autores de pan llevar.



Escena final de «Los tres mosqueteros», tal como es representada en el Español



María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza y Guerrero, en una escena de «Los tres mosqueteros»

(Fots. Piortiz)

ALEJANDRO MIQUIS

## PRENSA GRAFICA EN NUEVA YORK

## LAS REPÚBLICAS BOLIVARIANAS Y EL CENTENARIO DEL LIBERTADOR

AMÉRICA celebrará el primer centenario de la muerte de Simón Bolívar, uno de los valores raciales más sólidos y firmes en nuestra historia, con solemnes homenajes de gratitud y de reparación.

Su muerte ocurrió en la finca de San Pedro Alejandrino, á una legua de distancia de Santa Marta, en Colombia, el día 17 de Diciembre de 1830.

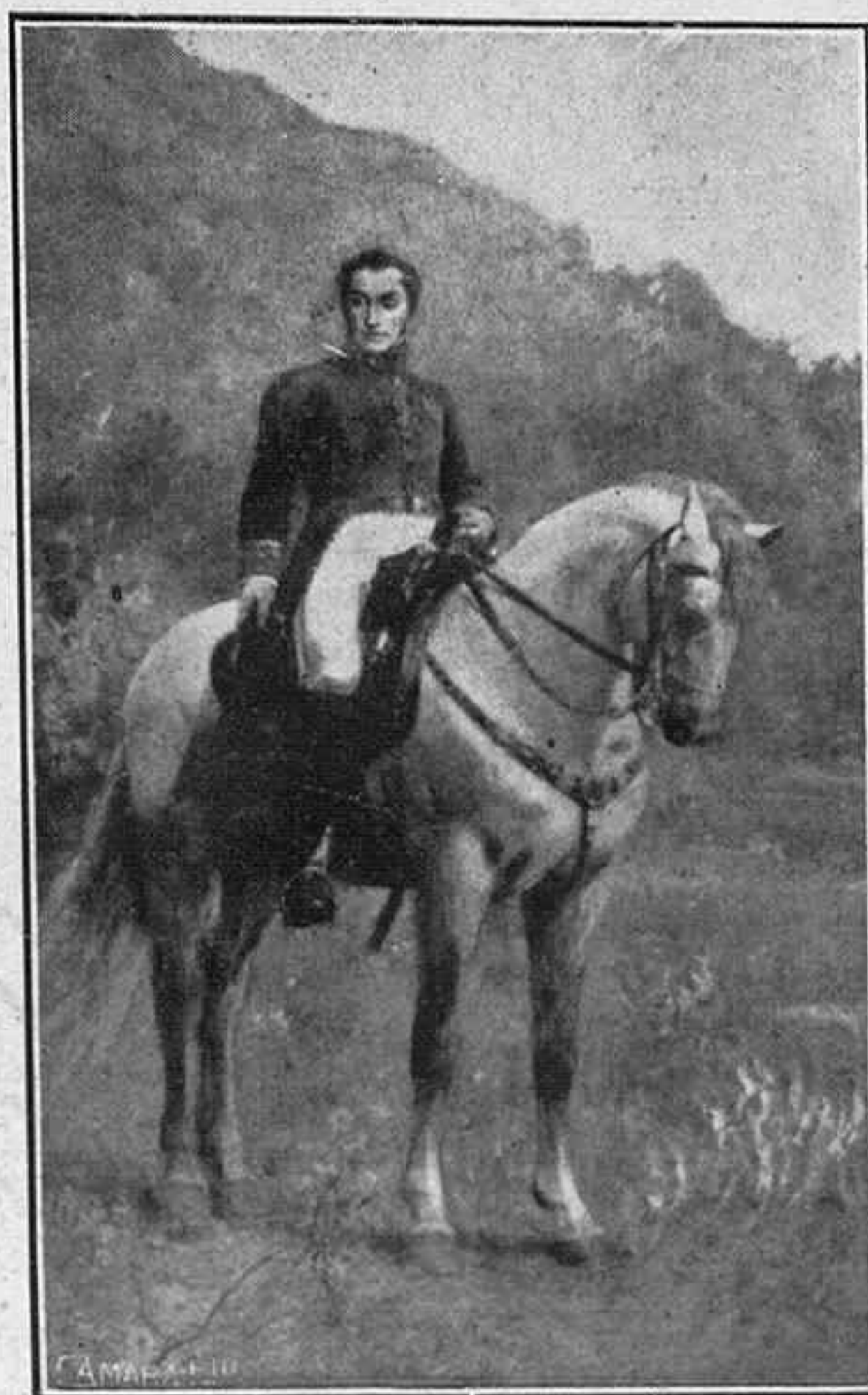
En los anales de la independencia de las que fueron joyas de la Corona imperial de España, el nombre y la figura de Simón Bolívar ocupan una eminencia desde donde se dominan los anchos campos y las altas cumbres que fueron escenario de las luchas entre los españoles de la Península y los nacidos en tierras de América, en los comienzos del último siglo. Por su significación política y militar, y por el prestigio que le dieron sus campañas libertadoras, Bolívar es, en la historia de medio Continente, el genio de la guerra y el creador de las cinco nacionalidades que le dan el nombre de Libertador. Bolívar, en el Norte, y San Martín, en el Sur, fueron los grandes aliados del Destino en favor de la causa de la libertad.

El homenaje que le dedicarán en la fecha del centenario de su muerte Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia, hijas de su espada; y la República de Panamá, nacida á la independencia por su separación de Colombia, en 1903, será de tal grandiosidad y fervor, que pueda considerarse como una reparación histórica inspirada por la justicia y la gratitud nacional. No fueron los pueblos por él emancipados los que amargaron la decrepitud política de Bolívar, sino las exaltadas pasiones políticas que se desencadenaron sobre las cunas de los nuevos pueblos libertados. La historia de todos los triunfos populares está llena de dolorosas lecciones de olvido y de ingratitud que, al correr de los siglos, se truecan en apoteosis y homenajes de reparación.

La tristeza que le acompañó en los últimos tiempos de su agitada vida no tiene paralelo, y sería muy difícil determinar si esa tristeza provenía de la injusticia con que se vió tratado ó del temor de que su obra se hundiera para siempre.

Después de haber sido nombrado Presidente, Dictador y Protector de los pueblos emancipados de la soberanía española; después de haber recibido los títulos de Libertador y Padre de la Patria; después de haber entrado en las ciudades en carros triunfales, como los semidioses de los tiempos heroicos; después de haber sido coronado con laureles de oro, como los victoriosos caudillos romanos; después de haber visto su persona guardada por una legión de futuros guerreros; después de haber solicitado el concurso de su espada el brazo más fuerte de la independencia argentina, José de San Martín; después de haber rehusado con magnanimidad el tentador obsequio ofrecido por el Perú, su estrella fué palideciendo poco á poco, y los vientos de la persecución, de la calumnia y de la rivalidad abatieron su nombre y vigor y amenazaron la estabilidad de sus concepciones democráticas en el suelo americano. En los días de la gran crisis militar y política de Bolívar, ninguno de los que él había encumbrado procuró retardar é impedir el descrédito que acechaba su vida pública.

Al triunfar las fuerzas organizadas contra su poderío, fué depuesto de su alta representación presidencial; fué ultrajada su autoridad y negado su civismo; fueron olvidados sus grandes merecimientos y desconocidas sus virtudes militares; fué perseguido, hasta el crimen, por sus generales, en Colombia; desterrado y proscrito de Venezuela, su patria; insultado en Bolivia,



SIMÓN BOLÍVAR, «EL LIBERTADOR»  
Según el célebre cuadro de Arturo Michelena

que llevaba su nombre; combatido en todas partes; acusado de tiranía y de querer asumir la dictadura de la América meridional, y, finalmente, gustó las hieles del abandono en su última enfermedad y muerte, ocurrida en el hogar de un hidalgo español.

El hombre que había ganado, jugando con el Destino, la libertad de cinco pueblos, llegó á ser, como Belisario, la víctima de su propia grandeza; y si la leyenda atestigua que al héroe bizantino la envidia le arrancó los ojos, la Historia certifica que al héroe americano la ingratitud le quitó la vida.

El hombre de tantas energías y de tantos valores; el que cruzó las pampas, las punas y las sabanas oteando las huellas del triunfo; el que ascendió á las planicies bolivianas y levantó campamentos en las orillas del Magdalena y en las vertientes del Pichincha; el que cruzó los Andes con ejércitos desnudos y hambrientos; el que intuyó desde las cumbres del Chimborazo la visión profética de la libertad americana que había soñado en la Ciudad Eterna; el que venció en Barinas, en Boyacá, en Carabobo y en Junín; el que entró, aclamado con delirios de entusiasmo, en Caracas, en Bogotá, en Quito, en Lima y en Chuquisaca, no pudo resistir las infidelidades y traiciones de Arismendi, de Mariño, de Piar, de Santander, de Sanda y de Lara, y empezó á desfallecer aquella naturaleza que había resistido las inclemencias de tantas campañas libertadoras y los rigores de todos los climas.

«El Bolívar que salió del Perú—dice Enrique Piñeyro—era ya un cadáver. Al perder el afecto del pueblo, había gastado también allí sus fuerzas físicas tras excesos de toda especie: fatigas de campaña, angustias en el gobierno, noches sin sueño, el juego y las mujeres. El alma se desgarró al contemplar la miseria y el abatimiento á que vino, al fin, tanto heroísmo á reducirse.»

Al recibir, por medio de Joaquín Mosquera, la resolución del Congreso venezolano expulsándole del territorio nacional, pronunció estas palabras: «... Me siento morir; mi plazo se cumple. Dios me llama y tengo que prepararme á darle una cuenta terrible, como terrible ha sido la agitación de mi vida.»

Minado por la tisis y la melancolía, trasladóse de Cartagena á Santa Marta, en espera del buque que debía conducirle a Europa, á descansar, olvidar y morir, como otros titanes de la epopeya americana. Fué, sin embargo, en Colombia en donde terminó su carrera ese sol de la libertad.

Cediendo á la cruel realidad de los hechos y dando por perdida toda la ambición libertadora de su existencia, exclamó pocos momentos antes de morir: «La América es el caos...; el que la ha servido ha arado en el mar...»

Era el último grito que el desencanto y la tristeza arrancaban al Libertador en su ocaso al entrar en la inmortalidad.

Años más tarde, sobre sus despojos amados por los pueblos libertados, se encendió la lámpara votiva de la gratitud de cinco Repúblicas, y en todas brotó una como generación espontánea de amor, donde antes habían crecido espinas y zarzas. Venezuela, su patria heroica, quiso reparar los errores de los tiempos pasados y decretó la traslación de sus restos á la ciudad de Caracas, en donde había nacido, pidiendo antes autorización al Gobierno de Colombia, quien accedió á la patriótica solicitud, no sin gran dolor, porque quería guardar para siempre aquellos restos pertenecientes á la República.

Trasladados á Venezuela, el Gobierno convirtió en Panteón nacional la antigua iglesia de la Trinidad, suprimiéndose en ella el culto católico y erigiendo en el centro del presbiterio el altar de mármol que la patria dedicaba á su Libertador, para guardar perpetuamente sus cenizas, encerradas en un sarcófago.

Al iniciarse la reacción histórica en favor de Bolívar, las ciudades rivalizaron en entusiasmo por erigirle estatuas y dedicarle calles y plazas, siendo, probablemente, la mejor de todas las estatuas ecuestres la que se levanta en el centro de la Plaza de Armas, de Caracas, frente á la Catedral.

Para celebrar el primer centenario de su muerte, en Diciembre de 1930, el Gobierno del Ecuador ha ordenado ya la construcción de un grandioso monumento en Quito, y este ejemplo será imitado por los demás Gobiernos de los países bolivarianos, exaltando la memoria de su Padre y Libertador.

En Washington, en donde existe un monumento al general San Martín, regalo de la República Argentina, se erigirá otro á Simón Bolívar, por iniciativa de la Unión Panamericana.

En los Estados Unidos únicamente hay una estatua ecuestre de Bolívar, obsequio del Gobierno de Venezuela á la ciudad de Nueva York, y emplazada en una suave eminencia en el Central Park.

Terminaremos este trabajo recordando las frases bellísimas de Eduardo Blanco, distinguido escritor venezolano: «Después de tres siglos de dominio absoluto sobre la vasta región del Nuevo Mundo, España no fué vencida sino por España misma. Las glorias castellanas no fueron empañadas. Con la espada del Cid triunfó Bolívar; la histórica tizona blandióla un descendiente del héroe de Vivar.»

MARCIAL ROSSELL

Nueva York, Febrero 1930.



Los duques de Westminster á bordo de su «yate» «Cutty Sark», en el cual hacen su viaje de boda



Los fotógrafos de la prensa londinense enfocando al duque de Westminster al salir con su novia del Registro Civil (Fots. Agencia Gráfica)

## Una boda romántica en Londres

**E**L duque de Westminster, uno de los más destacados aristócratas ingleses y tal vez la mayor fortuna de Inglaterra (20 millones de libras) acaba de contraer matrimonio por amor con la señorita Lelya Ponsomby, hija de un funcionario palatino.

En Londres, y en Inglaterra toda, esa boda romántica ha sido un acontecimiento, y el gesto del conde, elogiadísimo en general, ha sido tema de todas las conversaciones durante muchos días.

Los comentarios han sido elogiosísimos en los condados de Cherhire y de Whistshire, donde el duque tiene inmensas posesiones, á cuyos colonos no sólo ha perdonado las rentas atrasadas sino que ha regalado, además, mediante cheques oportunamente enviados, el importe de los arrendamientos correspondientes á una semana.



## EL ARTE DE HOY

## ACTO DE CONTRICION Y DE FE

No siempre el crítico, que se preguntó á sí mismo la razón de una tolerancia inmerecida hacia todos, siente pena de visitar otra exposición.

No siempre el crítico, desengañado de autorizar las ineptias ajenas, sale de otra exposición con el deseo de callar.

No siempre el crítico ha de sentir que el tiempo se le va como un agua densa y sucia entre los dedos, cuando mira lo que no hace falta ver.

No siempre el crítico se avergüenza de ser volteador desinteresado de palabras ante la barraca del artista, ni le duele oírse el pregón generoso que no habrá de ser estimado, al menos, por quien se beneficia del reclamo.

No siempre el crítico cumple su misión con desgana y desdén, bajo la máscara piadosa de la cortesía.

No siempre el crítico tiene razón de pasar de largo por delante de la puerta donde tantas posibilidades, muchas impotencias y escasos valores van colgando sucesivos carteles.



Pero ya siempre el crítico ha de tener para su tiempo y para sus juicios un respeto tranquilo y fecundo.

Pero ya siempre el crítico, que tiene facultad é historia limpia de creador al otro lado de esta función secundaria, habrá de saberse y conservarse liberto de una servidumbre ineficaz.

Pero ya siempre el crítico ha de evitarse el contacto de lo mediocre, por como le enmohece y le desgasta ese contacto su condición natural para una capacidad superior.

Pero ya siempre el crítico ha de alejarse de las ferias y los mercados con el acre olor de fauna no limpia, de cuaterria audaz y algarada de saltabancos, tan opuestos á la serena y pura soledad del verdadero elegido para la invención estética.



Suele reprocharse al crítico moderno su propósito creador frente á la obra que comenta.

Suelen mofarse de la cualidad, no conquistable, de sentir emoción traducible en un lenguaje bello, como reacción legítima ante la belleza expresiva de un cuadro, una estatua, un edificio ó un poema musical.

Se pretende negar al crítico el derecho de que un retrato ó un paisaje pintados sugieran aquella fraterna simpatía ó la exaltación sentimental que un amigo dilecto ó el encanto de la luz sobre la libre Naturaleza.

Se considera que el crítico ha de emplear únicamente el objetivismo del profesor erudito, la mecánica fraseología del técnico y acercarse á la producción ajena con la lupa del entomólogo, el bisturí del cirujano ó la llave del afinador.

Se le quisiera consentir solamente que fuera el adocenado intérprete de los aspectos externos de toda representación verbal, musical, plástica ó cromática ofrecida al público indocto.

Se le intenta clasificar en situación secundaria, con límites infranqueables de domesticidad.

Se gusta verle, solicitarle y desdeñarle, luego, como al dependiente de comercio que alaba los géneros y explica las razones de su calidad y enseña á manejar los objetos con palabras aprendidas en los boletines de propaganda.

Se supone que autoriza más el conocimiento rudimentario de cuanto hay de oficio en las bellas artes, que no la sensibilidad literaria, para ejercer la crítica.

Error contumaz que únicamente escuda contra el crítico á los que van realizando su obra sin

ternura, sin inquietud espiritual, ingenio creador, sin la divina aspiración de exaltar la vida más allá de fórmulas y módulos de taller.

Nunca tan gratos los apóstrofes y reproches de los innominados y de los desventajosamente conocidos, al crítico, que al acusarle de hacer él mismo su arte literario como un homenaje de identidad intelectual al pintor artista, al escultor artista, al arquitecto artista.



Por fortuna, no faltan los libres exégetas, á quienes el placer estético estimula y en quienes



«Fervor», dibujo original de T. T. Simón

la noble ansia de saber no castra la función creatriz.

Se les conoce en el júbilo con que olvidan todo cuanto pudiera desvirtuar su fervor frente al motivo noble.

Se les descubre por el aire espontáneamente hostil con que reciben al erudito interpuesto entre ellos y la sugestión pretérita ó actual.

No prescinden de la disciplina intelectual, del ejercicio del conocimiento.

No fían sólo á su instinto y á su imaginación el fruto consecuente de las delectaciones artísticas.

¡Menguada crítica, mendaz historia serían las que, por huir de connubio de las indigestas crónicas y de las colitis de la cultura, cayesen en el contrario exceso de la palabrería vacua y el empirismo restreñido!

Lo que place descubrir en los escoliastas amigos y no censores ó disecadores de la creación ajena, es un ponderado equilibrio sensorial, esa excelente disposición del ánimo educado para obtener el más puro resultado de la emoción.

No son aprendices de tecnicismo y profesio-

nalismo al alcance de todo el que quiere y puede ser pintor ó escultor, «como» y «á la manera de».

No agotaron en la atmósfera enrarecida del archivo la cordial avidez de manifestarse junto á lo que otros vieron antes que ellos ó al primer choque con lo recién ungido por gracia fértil del arte.

Aman la belleza y saben por qué es amable y cómo ha de hacérsela amable á los demás.

No acuden á cotejar datos y fechas; á realizar ejercicios de escolar sobresaliente.

No proceden de los abortos y los fracasos en la gran inclusa del profesionalismo plástico.

Van á situarse libremente como ante un espejo que les devuelva insospechadas imágenes ó reiteraciones expresivas de su propio sér.

Van á asomarse á la ventana siempre abierta sobre la Naturaleza, el pensamiento y la vida del hombre.



El arte es algo diferente de la exhibición quincenaria y sin cédula en los salones callejeros.

El arte es algo distinto al placer repentino de los impacientes ó á las muecas de los parodistas en serie.

El arte ha de sufrirse como un gozo demasiado penetrante y saborearse como un dolor viril no adquirido con farsas de burgués ó de simio.

El arte va más allá de la reiteración apresurada con que los periódicos y los noticieros ocasionales lo difunden sin fijarle.

El arte no está en las manos del que juega frívolo ó es hábil en su oficio.

El arte surge, á pesar de los artificios múltiples y las estériles simulaciones.

Radiado en ecos irresponsables ó brotado de un silencio honesto, el arte también puede pedir asilo momentáneo allí donde las usurpaciones repetidas se agotan.

Y es á tal clase de arte, á tal reducido número de productores de arte á los que el crítico—llegado á la madurez y saturado de una tolerancia que ya podía parecer complicidad—debe volver los ojos y la voz, para no sentirse culpable de perder sus horas más tiempo, su obra personal más tiempo, su alma recién lavada más tiempo.



¡Y hay tantos senderos aún sobre la ruta que ya parecía andada sin término á fuerza de los límites iguales!

¡Hay tantas perspectivas nuevas donde se creía telonado de gris el horizonte!

¿Por qué obstinarse en cangilonar y en desmadejar la noria de los asnos ciegos y los ovillos de los gatos pícaros?

Hay un derecho estético del que hizo, por lástima, dejación el crítico y que ahora tiene el deber de recobrar.

No debe mezclarse á falsos deberes; no puede ya promiscuar el suyo con los derechos anti-artísticos del advenedizo, el logrero y sus secuaces, que en el fondo sienten la rabia de necesitar al crítico y lo escarnecen bajo la pesadumbre de una gratitud insoportable al que no mereció el elogio otorgado piadosamente.

No debe hacer caso de los siseos y las sonrisas de portal obscuro, que son á veces ciertas exhibiciones.

No debe detenerse á platicar en la lengua muerta que gentes anónimas para siempre se obstinan en suponer viva, eufónica y plástica.

Y solitario, libre, seguir su camino, después de cumplir este acto de contrición y de fe.

José FRANCES

# LA ESCULTURA MODERNA



«Mirra», escultura en mármol del ilustre escultor Julio Vicent, expuesta en la Exposición permanente del Círculo de Bellas Artes (Fot. Moreno)



## EL BUEN HISPANOAMERICANISMO

## El Ecuador y la Academia de Bellas Artes de San Fernando



Los académicos de la Real de Bellas Artes de San Fernando, reunidos en la Legación del Ecuador, después de la recepción celebrada para conmemorar la creación de la primera Academia filial Hispanoamericana, y en cuyo acto les fueron impuestos el Cordón de Gran oficial y la Encomienda de la Orden «El Mérito» al conde de Romanones y á nuestro compañero José Francés

EL jueves 20 de febrero se celebró en la Legación del Ecuador un acto de eficaz y noble hispanoamericanismo. El Ministro de esta República, tan recientemente vinculada á España, don Ricardo Crespo Ordóñez, ofreció una recepción solemne á la Real Academia de Bellas Artes, de San Fernando, para celebrar la creación de la primera Academia filial de dicha entidad, la más suprema autoridad artística de nuestra nación, en Quito.

En dicho acto, que revistió singular brillantez, el Sr. Crespo Ordóñez, en nombre del Gobierno de su país, impuso al conde de Romanones, director de la Corporación, y á nuestro muy querido compañero José Francés, miembro de número de ella, el cordón de Gran Oficial y la Encomienda de la Orden *El Mérito*, del Ecuador.

Con este motivo, tanto el Ministro como los señores conde de Romanones y Francés, pronunciaron elocuentes discursos.

Y como el del Sr. Crespo y Ordóñez trata, de manera insuperable, tema de extraordinaria importancia para las relaciones entre España é Hispanoamérica, nos complacemos en reproducir á continuación algunos fragmentos de la interesantísima disertación:

«Cuando un año ha, propusisteis vos, ilustre Sr. Francés, la fundación en Quito de la primera correspondiente de esta Real Academia de Bellas Artes, acaso al ser aceptada por la docta Comisión de filiales y aprobada luego por su eximio Presidente, el conde de Romanones, advertisteis, á par de vuestros colegas, la importancia que esa determinación envolvía para reivindicación y prestigio de la cultura artística española en América, tan olvidada y aun desconocida para sus mismos progenitores.

Porque es preciso confesar: sólo la Academia de la Lengua, adelantándose en más de medio siglo á sus hermanas la de la Historia y Bellas Artes, es la que ha aportado á nuestro Continente, á través de sus filiales, su materna preocupación por la conservación y progreso de la herencia á ella encomendada: el idioma español. Y ello, siendo lamentable, era inexcusado respecto á las otras Corporaciones, porque si dentro del proceso evolutivo de las manifestaciones primordiales de toda humana agrupación en el tiempo y el espacio, lo primero es hablar, luego vivir y después soñar, tales exteriorizaciones constitutivas del Idioma, la Historia y el Arte, porque fueron españoles en los países americanos desde su nacimiento, porque Espa-

ña, al descubrirlos, quiso darse toda entera en alma y sangre, merecían desde sus orígenes una cooperación común.

Y es de observar cómo ese milagro de transfusión de una cultura, hubo de echar raíces con vigor inusitado en el naciente organismo de América; dándose en Quito, por ejemplo, el caso insigne—cual en ningún otro de esos pueblos semejantes—de que á la par que surgían los primeros balbuceos del idioma de Castilla, que los profiriera Benalcázar, su fundador, tendiendo con ello entre el inca y el español el primer hilo de luz fusionador postrero de dos razas, nacían los vírgenes anhelos del alma criolla, impelidos hacia el señuelo del Arte por las manos sensitivas y piadosas de Fray Jodoco Rique. ¿Cómo no extrañar entonces—y ello redunda en mayor elogio de vuestra actitud presente—que esta tan docta y diligente Corporación—senado y palenque de las artes hispanas—no haya antes de ahora tomado contactos vivos en el mundo del Arte Indoespañol, para en convivencia con las Academias de la Lengua y la Historia contribuir á la reivindicación para España del título en grado eminente de Nación civilizadora?...

Menester ha sido que sobrevengan nuevos

tiempos y gentes nuevas, aquí y allá ungidos de esa inquietud expansiva y ansias de compenetración propias de la madurez de civilizaciones afines, para que españoles y americanos, una vez por todas, se resuelvan á acometer el empeño formal de conocerse recíprocamente para afirmación de los destinos de su raza, su ideología y su cultura.

Impónese, pues, la necesidad de una sagaz y bien organizada política de cooperación entre todas las Asociaciones Académicas de América y España para cuidar de la herencia de unos á otros, conservándola y acreciéndola para nuestra dignidad como raza, para nuestro derecho como pueblo.

Con ello no haríamos sino resucitar en nuestras corporaciones la diligente y fecunda vida que caracterizó la agremiación colonial, cuando en los obradores de Quito, por ejemplo, castellanos y criollos, en amable jerarquía de maestros y aprendices, con la fe en el arte, tanto como la Fe en Dios, por delante, entregábanse, ahitos de inspiración y ajenos al acicate inminente de compensaciones materiales, á la deleitosa tarea de ver cómo el hirsuto trozo de cedro ó el marfilieño naranjo americano iban plasmándose en sus manos, al golpe seco del formón y luego á los pases sapientes y pacientes de la gubia fina, en carne de martirio de Cristos agonizantes, ó en la de flor de albura de Virgenes y Niños, sin que nada ni nadie perturbaran el fervor creador de sus inspiraciones, arrullado de cuando en cuando por el canturreo de las endechas reales de Juan de Arfe, preceptoras de las reglas de la Escultura, que preferían aprendices en el ángulo oscuro del taller; ó por el salmo distante de las campanas anunciando el trabajo mañanero ó cerrando con la tarde la faena: y así para recomenzar un día y otro día y años y siglos, al compás del mismo aplicado afán que hizo que los imagineros quiteños, al poblar con las obras de su inspiración el mundo del Arte americano, impusieran é inmortalizaran en el Nuevo Mundo la hegemonía de la cultura hispana.

¿Y qué pudiera yo decir como razón que excuse y afirme el altísimo honor dispensado á mi Patria al haberse elegido á la silente y señorial San Francisco de Quito, como hogar primero y preferido donde prender la lámpara votiva y vigilante de vuestras enseñanzas? ¿Qué pudiera decir, digo, que no sean razones que pesaron á su tiempo, y en libre examen y convicción, en el ánimo vuestro para vuestro dictamen?... ¿Ni qué pudiera yo agregar como fundamento que establezca la prioridad y excelencia del Arte Hispano-Ecuatoriano en toda América, que no lo sepáis vosotros en la hora presente: pues si para afirmarlo no os hubiese bastado saber cómo frailes y criollos, cuatro centurias ha, en enjambre devoto y diligente, se dieron á la labor de construir en el Reino de Quito las primeras casas de Dios, monumentos que luego fueron incomparables joyeles del arte indo-español; si no os fué suficiente recordar cómo desde entonces y á lo largo de la trisecular colonia distinguese el arte quiteño por su originalidad insigne, por su pasión y misticismo, por su extraña realidad á ningún otro arte de esa época parecido, cualidades que hicieron exclamar al insigne artista Aristide Sartorio, cuando dijo: «Quito es la Atenas Americana y el corazón de la América latina»; si tallas, lienzos y esculturas, dispersos por doquier en remotas tierras, no estuviesen pregonando su excelencia, á fe que os hubiera decidido para afirmar que Quito es la sede del arte colonial americano, la reciente aparición del admirable libro «La Escultura en el Ecuador», de José Gabriel Navarro—tan acertadamente premiado por vuestra sabia Corporación—libro que hace luz meridiana en las obscuridades del medioevo colonial aflorando los tesoros del arte quiteño para gloria del Ecuador y prestigio de España?

La inexhausta fuente de la Historia americana ha querido venir á mi auxilio, deparándome



ILMO. SR. D. RICARDO CRESPO ORDOÑEZ  
Ministro del Ecuador, que leyó un hermoso discurso durante la recepción en honor de la Academia de Bellas Artes de San Fernando

me peregrina luz que me permite este instante evocar la figura prócer del Excmo. Sr. Don José García de León Pizarro, varón insigne y gran magistrado, á la sazón en 1783, presidente de la Real Audiencia de Quito y 33 años después protector y presidente de esta Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; para de este modo hermanándola á través de la noche de los tiempos, con la del Presidente actual de la República del Ecuador, hacer que aun en sus espíritus en el mensaje cordial que por mi voz llega al Presidente de vuestra benemérita Corporación.



ILMO. SR. D. JOSE GABRIEL NAVARRO  
Cónsul general del Ecuador, autor de la obra «La escultura en el Ecuador», durante los siglos XVI, XVII y XVIII

Y como quiera que tan augural coincidencia sea un vínculo más entre los mil fraternos que nos ligan en la Historia del Arte, dijérase que ella envuelve un mandato acerca de la herencia artística que nos fué dada: el de la presencia real en Madrid del Arte colonial de Quito. Cediendo á esa sugestión, séame permitido insinuar que si en el santuario máximo del Arte Hispano—el *Sancta sanctorum* del Museo del Prado—es llegada la hora de que fraternicen bajo un mismo palio las creaciones de españoles y las inspiraciones de americanos, bien será que Gorivar, Miguel de Santiago y Galque—la gran trilogía colonial del arte quiteño—sean los que, con justo título, pidan hospitalidad junto á Zurbarán, Murillo y Velázquez.

El ilustre prócer, mecenas y protector por antonomasia de las Bellas Artes españolas, excelentísimo Sr. Duque de Alba, no querrá olvidar esta insinuación cuando desde su alto ministerio haya de realizar esta iniciativa más, entre las fecundas: la creación en el Museo del Prado de Madrid, del Museo de Arte Colonial de América.

Rendido como queda este tributo de agradecimiento colectivo, perdonadme, Excmo. Señor conde de Romanones, os diga que al haberos hecho acreedor con creces á la distinción que se os discierne, no es tan sólo por vuestra eficaz participación en el fausto suceso que celebramos, sino porque son tenidas en muy alta estima por el Gobierno de mi país vuestras preclaros merecimientos y virtudes, que, aparte provenir de tan limpia alcuernia, afianzados en el pasado en una brillante historia de eminentes servicios á la Patria y afirmándose en el presente y porvenir—dados el vigor y lozanía espiritual de que se nutren—para nuevas trascendentes actuaciones de bien público—hacen de vos, señor, uno de esos personajes que forman en el número de los que encarnan la España de hoy—á un tiempo milenaria y moza, maternal y virgen; siempre con la cimera del ensueño por divisa, pero inclinada la frente con gravedad sobre el libro de sus destinos—; personaje cuya influencia y prestigio, dilatándose más allá de las fronteras, hacen que ellos no sean ajenos al rumbo de las relaciones hispanas y sean por ello considerados en grado eminente por los Gobiernos de América.

Y vos, dilecto Sr. Francés, en quien vuestro ingenio zahorí empujó desde niño las alas de vuestra inspiración hacia los horizontes de ultramar; en quien por mocedades inexhaustas y añoranzas de paisajes remotos, afines á vuestra sensibilidad interior, avizorásteis desde antiguo, con morosa delectación, el inmenso panorama espiritual de América: ¿cómo no reconoceros hoy como uno de los nuestros, cuando os traigo cálido mensaje de adhesión y afecto de uno de esos distantes pueblos que tanto amáis?... ¿Acaso los gavilanes de vuestra ágil pluma—pincel se diría—espigando en los campos del Arte, no han escrito la más cabal profesión de fe hispana y que, por serlo, era de fe en nuestra América, pues sois de los españoles que tienen centrada su ideología en el ápice de sus bien entendidos destinos, de modo que un rayo de luz de él surgente, tiene la virtualidad esencial de ser simpático y resonante en España y América? ¿Acaso olvidados están vuestro diligente entusiasmo y preocupación por las cosas y hombres que á nosotros se refieren y que han tenido más de una vez cumplida demostración, ora en la manera cómo habéis sentido y ponderado las excelencias de nuestra artística cultura—á la de Quito con preferencia—dígalos si no el magistral elogio de la obra «La Escultura en el Ecuador»; ora en vuestra adhesión panegírica por el gran Bolívar en quien veneráis á un genio más de la raza?

¿Qué mucho entonces que esta Condecoración ecuatoriana reselle en vuestro pecho tantas afinidades íntimas, tantos comunes anhelos?...

RICARDO CRESPO ORDOÑEZ  
Ministro del Ecuador en España

# El cazador de perdices y el tricornio



## CUENTOS DE «LA ESFERA»

Tañía la campana grande, pausada y solemnemente. Luego, la campanita compañera, como mozueta alborozada y enredadora, volteaba en el campanil. Vibraba en el espacio el eco, y el fino airecillo mañanero lo llevaba á los hatos de los gañanes y á las cortijadas.

El día enseñaba, púdicamente, un pedazo de cielo muy azul, y el blanco caserío serrano semejaba un glorioso panal.

Crujía la puerta de una corraliza; sonaban las esquilitas de una recua de burros; ensayaba su fanfarronería algún gallo arrocero, y los perros se desperezaban, ejercitando sus mandíbulas con aullidos intermitentes.

El arriate y el majuelo enviaban sus perfumes al lucero «matagañanes», que parecía en el firmamento la chispa desprendida de un cohete.

El Sol, protagonista principal en el escenario terrestre, se anunciaba envuelto en la clámide de púrpura. La tierra salía de su sueño nocher-niego cubierta de rocío, que la luz del foco convertía en diamantes.

Las sombras huían, cobardes, refugiándose como alimañas asustadizas en los tajos y hondonadas.

•••••

Al despuntar la mañana, ya se veía pasar por la trocha del cortijo de la Luna la sombra fantasmagórica del tío Remigio.

El viejo cazador llevaba á cuestas los apatuscos venatorios: su escopeta de chispa, el cuerno

con la pólvora, la faltriquera con perdigones y tacos, y la jaula, envuelta en verde bayeta, que servía de cárcel al perdigón más bravo, castizo y bullanguero que han visto los campos andaluces. Su dueño, para premiar las notabilísimas cualidades del ave, lo había bautizado con el remoque de *Jabato*.

Tío Remigio vestía zamarra con coderas de piel, pantalón de negro paño y borceguíes de doble suela. Era de escasa chicha y estatura mediana. Sus ojillos vivaces estaban cubiertos por las púas de las cejas y su nariz de pico de cuervo se tornaba roja en cuanto tío Remigio, para «entonar el cuerpo», se bebía dos copas de aguardiente. Apenas lo cataba el viejo, soltaba la lengua como taravilla y buscaba á su vecino *Piernas Largas*, para contarle sus hazañas de montería, su buen ojo en el aguárdo, sus pies de gamo para correr tras de las liebres heridas, y su vista de lince para avizorar los rastros conejiles en los matojos y arroyuelos.

*Piernas Largas* lo oía con fingida atención, sonriendo con socarronería, como hombre que guarda un secreto. Y rezongaba, ladino: «Este Remigio tié por cabeza una olla de grillos, y le sale la fantasía por los poros... Poco he de podé yo si no limpio de humo esa hoguera...»

•••••

—¿Qué raro, compadre!—le dijo *Patas Largas* á Remigio, poniéndole la mano sobre el hom-

bro—. Parece que las perdices le hacen regates. Ya no mata usted, y perdone que se lo diga con franqueza, más que el tiempo.

Sudores de muerte le entraron al tío Remigio al oír estas palabras llenas de verdad. Fueron las frases de su vecino como agudos puñales que se le clavaban en una herida abierta. «¡Por vía e Dió!» Ya hacía días que volvía al pueblo sin caza. Su prestigio se derrumbaba, y no parecía sino que los diablos se habían puesto de acuerdo para desacreditarlo.

¡Y era él, la «primera escopeta» del Madroño, oráculo de cazadores y admiración de chavaes y comadres pueblerinas; él, que no «marraba» una, y que desde hacía muchos años, cuando volvía de caza, llegaba cargado el zurrón de perdices de suave y tornasolado plumaje!... Y ahora, como si fuese víctima de un maleficio, retornaba con las manos vacías...

•••••

Y el tío Remigio se acordó en el instante, con melancolía, de su buena estrella de antaño, y sus ojillos, al subir al repecho, miraron al cielo pidiéndole que lo ayudara en tan apretado lance.

Llegó á la cumbre del cerro. Se parapetó en un redondo pedrizo, choza de gañanes, ó rústico hostel de pastores; se persignó al entrar, y aderezó la tronera al poniente, para que el sol no le hiciera daño al apuntar; hizo un poyete de piedra, y cuando ya había preparado el



aguardo, quitó la funda á la jaula, y al ver á *Jabato* que ardía en deseos de entrar en liza con los valientes del contorno, las entrañas de tío Remigio se ablandaron hasta humedecer sus ojillos. ¡Ya verían!

Para darse ánimos, quitó el tapón á la liarilla, limpió el boquete con el pulpejo—pues así lo manda la higiene campesina—y bebió un buen trago de anisado de los alambiques de Cazalla.

Pegaso había desatado sus caballos, y el día venía á toda prisa. No había hecho el tío Remigio más que meterse en el estrecho escondite, cuando el perdigón empezó á llamar con dulce y suasorio cuchicheo á las hembras, y con bronco, desapacible y retador «piñoneo» á los machos.

Y si brincaba en la jaula *Jabato*, también saltaba en el pecho el corazón del viejo. ¡Qué gloria de perdigón! Ya se lo habían querido comprar en cincuenta «amadeos», pero para tío Remigio el avecica era carne de su carne, y no lo vendía por todo el oro del mundo.

¡Cuchichiii...! ¡Cuchichiii...! ¡Cuchichiii...!

El requerimiento apasionado del perdigón fué contestado inmediatamente. De los cerros cercanos venían mensajes amorosos ó avisos de pelea. *Jabato* «hablaba». Erguido, pinturero, fachendoso, moviéndose galano en su estrecha cárcel, dedicaba á las hembras coplitas de buche y zalameros y engañosos titeos; y á los machos los invitaba á la lucha, con rasgado y sonoro «piñoneo», afilándose, con majeza, el pico, en los alambres de la jaula.

*Jabato*, plantado en medio de la jaula, se abrió de plumas, esponjándose, como dama coqueta; rozó el suelo con las alas, como majo que extiende su capa al paso de una guapa mujer, y silbó, todo almíbar, muy bajito y cadencioso:

¡Cuchichiii...! ¡Rrrr...!

Ya estaba junto al galán «castigador» una hembrilla lozana, peripuesta y lamida. La per-

«Piernas Largas» lo oía con fingida atención, sonriendo con socarronería...



diz daba saltitos y brincos, pegándose á la jaula y separándose en un juego coquetón y liviano. El perdigón enjaulado se deshacía en melindres y arrumacos, mientras la hembra lo miraba y remiraba con curiosidad. Pero este juego galante acabó con la llegada de un perdigón moñudo y bravo, que subido en la próxima talanquera, cantó, desafiando á *Jabato*.

Aquella lucha por la hembra constituía un admirable espectáculo. Tío Remigio, enardecido, frenético, movía los labios sin articular palabras. ¡La faena de su pichón era digna de una estatua! Tuvo que limpiarse los lagrimales. Encañonó á la perdiz, y esperó que el nuevo huésped se uniera á la hembra.

Sonó un disparo. Rodaron las perdices junto á la jaula, y cuando el tío Remigio salió del aguardo para recoger el botín, vió entre una torbisca cercana moverse un negro tricornio.

Huyó desolado, rodando por la cuesta del cerro, sin mirar atrás, temiendo ser agarrado de un momento á otro por las manos de los guardias. Pudo llevarse á *Jabato*, pero dejó en el campo á las perdices muertas. Cuando se creyó á salvo, se tiró en el suelo, sudoroso y alicaído. Esta era la tercera vez que le sucedía semejante desaguisado. En el momento de ir á recoger la caza, aparecía el tricornio, como nefasto augurio. Y tenía que salir de afuía.

Y mientras tío Remigio, desesperado, se lamentaba de su negra estrella, arriba, junto al aguardo, sonreía, gozoso, su compadre *Piernas Largas*, que, escondido en unas matas, á un lado del aguardo, esperaba el disparo del tío Remigio, para «enseñarle» el tricornio.

La añagaza del campesino hacía huir como alma que lleva el diablo al tío Remigio, que, víctima de este truco, perdía, no sólo la caza, sino también su fuerte reputación de cazador, que hasta entonces todos habían creído invulnerable.

H. R. DE LA PEÑA

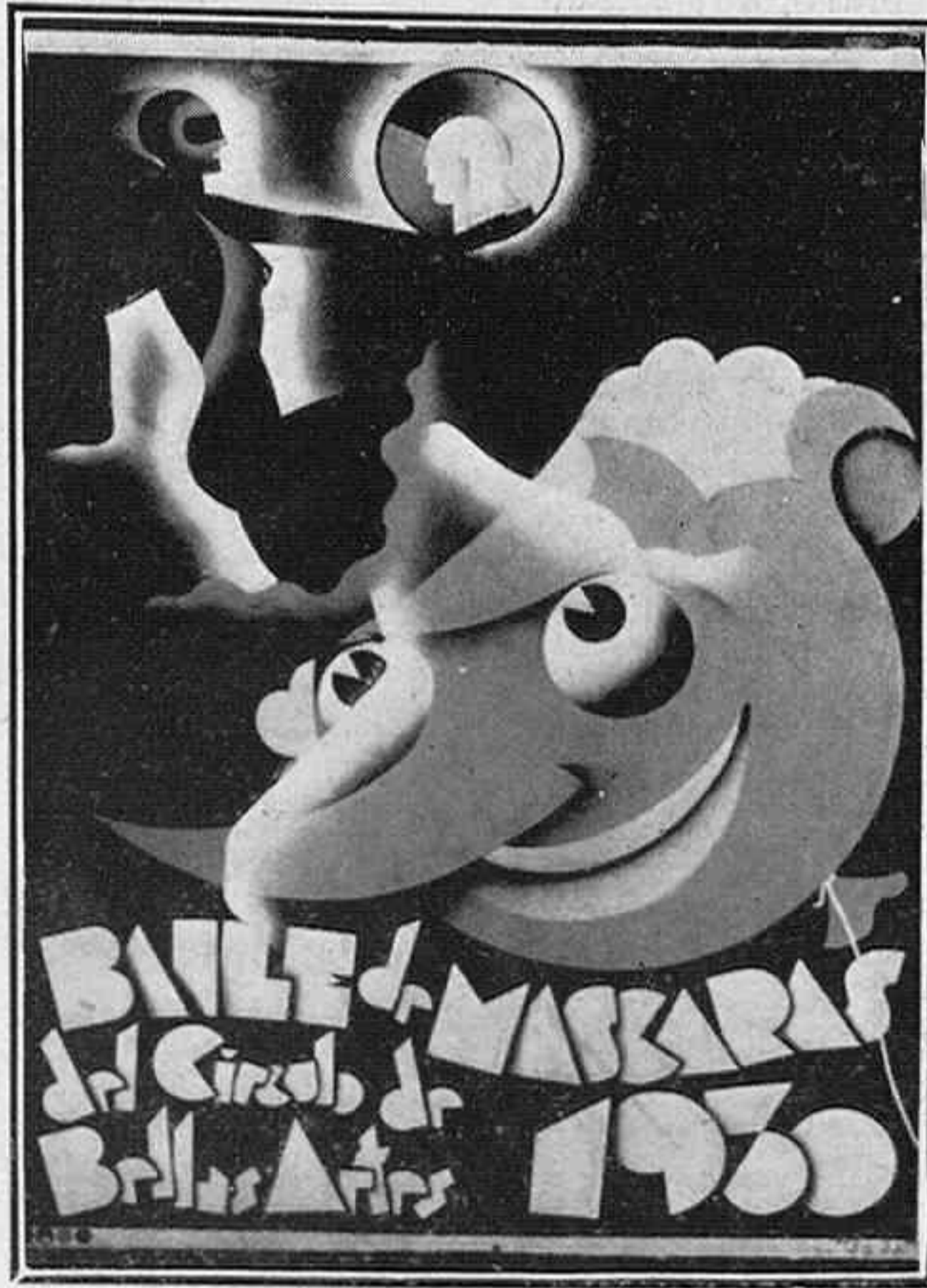
(Dibujos de Echea)



... escondido en unas matas, á un lado del aguardo, esperaba el disparo del tío Remigio, para «enseñarle» el tricornio...

## LA ACTUALIDAD ARTÍSTICA

## CARTELES, PAISAJES, RETRATOS Y ESCULTURAS



Primer premio. Lema: «Ja-Ja», autor Enrique Ballesteros

EL anual concurso del Círculo de Bellas Artes para premiar el mejor cartel anunciador de su tradicional baile de máscaras, puede y debe considerarse como el mejor indicario del cartelismo español. Desde hace unos años, este certamen, cada vez más importante y magnífico, señala, ciertamente, de manera expresiva, la evolución constante y el avance notorio de nuestros artistas en el género.

Este año ha superado la exhibición a todas las anteriores, y se señala por una diversidad amplia y se distingue por cómo las notas de originalidad y de buen gusto aparecen con reiteración.

Se comprenderá, pues, que el concurso ofrecía serias dificultades para el fallo justo, ya que si no es difícil separar de primera intención un

buen número de inadmisibles, en cambio quedaban bastantes, de por sí merecedores del premio, con idéntico merecimiento legítimo.

Dentro de la nota de originalidad que muestra cómo hasta qué punto tema tan al parecer gastado aún sugiere motivos muy diversos de expresión, pueden distinguirse con los premiados los de los lemas *Jaleo*, de indiscutible acierto, aunque recuerde la factura y el tema de un maestro extranjero; *Sombra*; *Giselda*, de los más finos de color; *Flecos*, *Epsilon*, *Color* y algún otro que se resiste ahora a la pluma, aunque no se nos olvide el asunto, que perdura en la imaginación.

Ya han pasado, por fortuna, aquellos carteles de hace diez, quince años, tan pobres de expresión como de concepto, de técnica como de motivo temático, que firmaban los conspicuos del género.

Muestran bien ostensiblemente por cierto, nuestros cartelistas, cómo pueden y deben competir con los de fuera, y cómo no somos ajenos a las corrientes modernas y a las tendencias extranjeras. Diganlo si no los premiados en segundo y primer lugar.

El jurado, compuesto por don Julio Moisés, don Ricardo Verdugo Landi, don Federico Ribas, don Timoteo Pérez Rubio, don Enrique Martínez Cubells y don Julio Vicent, acordó conceder el primer premio al lema *Ja-Ja*, del que es autor don Enrique Ballesteros (*Henry*); el segundo, al lema *Maty*, del que resultó ser autor don Teodoro Delgado; el tercero, al lema *Firenze*, de don José D'Hoy, y el cuarto, al lema *Cabaret*, presentado por don Fernando Villodas.

El primero es una bella orgía de color, compuesto con gran soltura y acierto, y en donde los alardes de técnica se manifiestan con buena habilidad resueltos. El segundo, gracioso y original, es un modelo de sencillez, de expresión y de sobriedad. El del señor D'Hoy, un poco tímido para ser pegado por las calles, es, en cambio, una bella estampa para cartel de mano ó para el billete de entrada; y el cuarto es un acierto de colorido y de ejecución.

Bien escogidos—entre tantos buenos como este año se han presentado—, los carteles premiados señalan una vez más la importancia de este concurso anual, que tan legítimamente es esperado siempre y que cada vez defrauda menos a la generalidad curiosa y espesa que los visita y comenta con calor é interés.



Segundo premio. Lema: «Maty», autor Teodoro Delgado

unos grises colmados de dulces reflejos gratos. Esta plausible adquisición para su paleta, donde siempre han cantado azules y verdes intensos, han dulcificado su acorde tonal y han utilizado sus lienzos, cada día más logrados en armonías de argénteos abrigamientos, en finura y en delicadezas.

Sus blancos azulencos también van perdiendo aquella intensidad demasiado viva, á las veces áspera, y así su último lienzo, un trozo de huerta murciana, bien visto y cortado, tiene todas las buenas condiciones del pintor y del paisajista.

París, con su tono suave, claro, de claridad grisácea, está bien recogido y expresado. No parecen sus cuadros de la misma mano que manchó las vibrantes notas de Murcia y Menorca, y aque allí están como indicando que



Tercer premio. Lema: «Firenze», autor José D'Hoy

Almela Costa expone en *Arte Moderno* una serie nutrida de sus obras, suficientes y capaces para definirle estéticamente y para señalar su evolución. No precisan de fecha para advertir su orden cronológico. Se vislumbra fácilmente.

Marca su obra como un círculo amplio, que empieza en Murcia y en ella acaba ahora, después de largos viajes y largos estudios. Entre cómo interpreta su país nativo en sus principios y la visión del actual, está su evolución.

En un principio, Almela Costa, más que colorista, coloreador de fuerte ímpetu, nos hace evocar la sagaz definición de Fromentin: «Generalmente se tiene una idea falsa del color. El color no resulta de la intensidad, sino de la variedad, de la lógica y del acuerdo de los tonos; diferencia esencial que hace de Delacroix un coloreador y de Delacroix un colorista.»

Sus primeros paisajes murcianos están saturados de una luz de lumbraradas intensas; los toques son nerviosos, vivos; la pincelada demasiado fácil, parece más que nada la asimilación de una manera propicia á su temperamento y á sus condiciones nativas, hechas á la luz intensa, al ambiente luminoso y transparente, á los tonos violentos y á los verdes radiantes y jugosos de sus tierras y huertas, lujuriosamente feraces.

Poco á poco, el artista se va corrigiendo; empiezan á advertirse unos grises suaves, no esos grises sucios, opacos, de tantos pintores, sino



Cuarto premio. Lema: «Cabaret», autor Fernando Villoda

su sensibilidad se identifica con facilidad con el ambiente y que su paleta sabe amoldarse y conoce de los recursos de todas las luces. Cualidad de verdadera personalidad, que no es la manera ó tranquilo á que recurren los faltos de sensibilidad y de cualidades pictóricas.

Ante sus últimas obras, ya mejor logradas, ya mejor entonadas, se comprende aquella rotunda afirmación de Benedicto Croce: «La Naturaleza es estúpida frente al arte, y es «muda» si el hombre no la hace hablar.»

Sus «naturalezas en silencio» ofrecen aciertos que no se ven en sus retratos siempre ni en los cuadros de figura, aunque ese bello lienzo *La madre*, lleno de ternura, de amorosidad, de delicadezas, nos desmienta de un modo rotundo.

En él resplandece su paleta de última hora, suave y delicada, fina y grata, que hace sospechar en futuros excelentes logros, y en donde se vislumbra un temperamento que empieza á cuajarse de un modo claro y positivo.

Con Almela Costa expone un escultor también murciano: M. Antonio Ros, pensionado hasta hace poco por la Diputación de su provincia natal. Un escultor de buenas condiciones, de habilidad, que conoce el oficio, pero del que no puede decirse que tiene la suficiente inspiración que señala la linde precisa, donde el artista se separa del artesano y el agudo escultor del maestro original.

Algunas cabezas, como la de *Rafael Martínez*; algunas figuras, como *Salomé*, están bien conseguidas; otras figuras y otros retratos recuerdan demasiado otras de conspicuos artistas mejor resueltas.

Ello no empece para que reconozcamos en el joven escultor un hombre dotado de buenas condiciones, que darán posiblemente mejores



«Danza», cuadro de Almela Costa



«Retrato de señora», obra de Agustín Segura

frutos si persiste en su vocación y en el estudio con tenacidad y buena orientación.

En la Sociedad Amigos del Arte ha expuesto algunos retratos y dibujos al carbón, Agustín Segura.

Agustín Segura puede decirse que se ha dado á conocer antes que como pintor de retratos como dibujante en los diarios; se ha hecho en el periodismo, á la busca cotidiana del rostro de actualidad, no en la calma sosegada del estudio, frente al modelo, libre de inquietudes y de premuras.

Así, sus lienzos tienen esa misma fresca espontaneidad, la certeza del apunte rápido, que no consiente resobamientos ni tolera rectificacio-

nes. Y además tienen unas grandes cualidades que señalan un pintor, un buen pintor de retratos, de los de terrible competencia.

Sus figuras tienen gratas posturas, severas y además graciosas, que realzan las siluetas de los retratos. Acorda con templanza los tonos y sabe componer con suficiente maestría.

Delicadeza y distinción son buenas condiciones que se destacan en sus obras, á más de un buen arte españolísimo, que no se esfuma ni ante figuras femeninas que parecen indicar las rutas por tantos maestros seguidas, de los clásicos ingleses del siglo XVIII, Reynolds, Gainsborough, Lawrence...

Pero, como entonces, Agustín Segura da á sus retratos expresivos la gracia y el donaire de las actitudes armoniosas de los niños y la inefable

ternura de las madres, abandonadas á sus actitudes amorosas, delicadas, plenas de intimidad. Puede decirse que sus retratos al óleo, interesantes casi todos, por la seguridad de su técnica y por cómo se advierte una sensibilidad pictórica, están dotados de humana psicología y carecen de empalagamiento y de adulación.

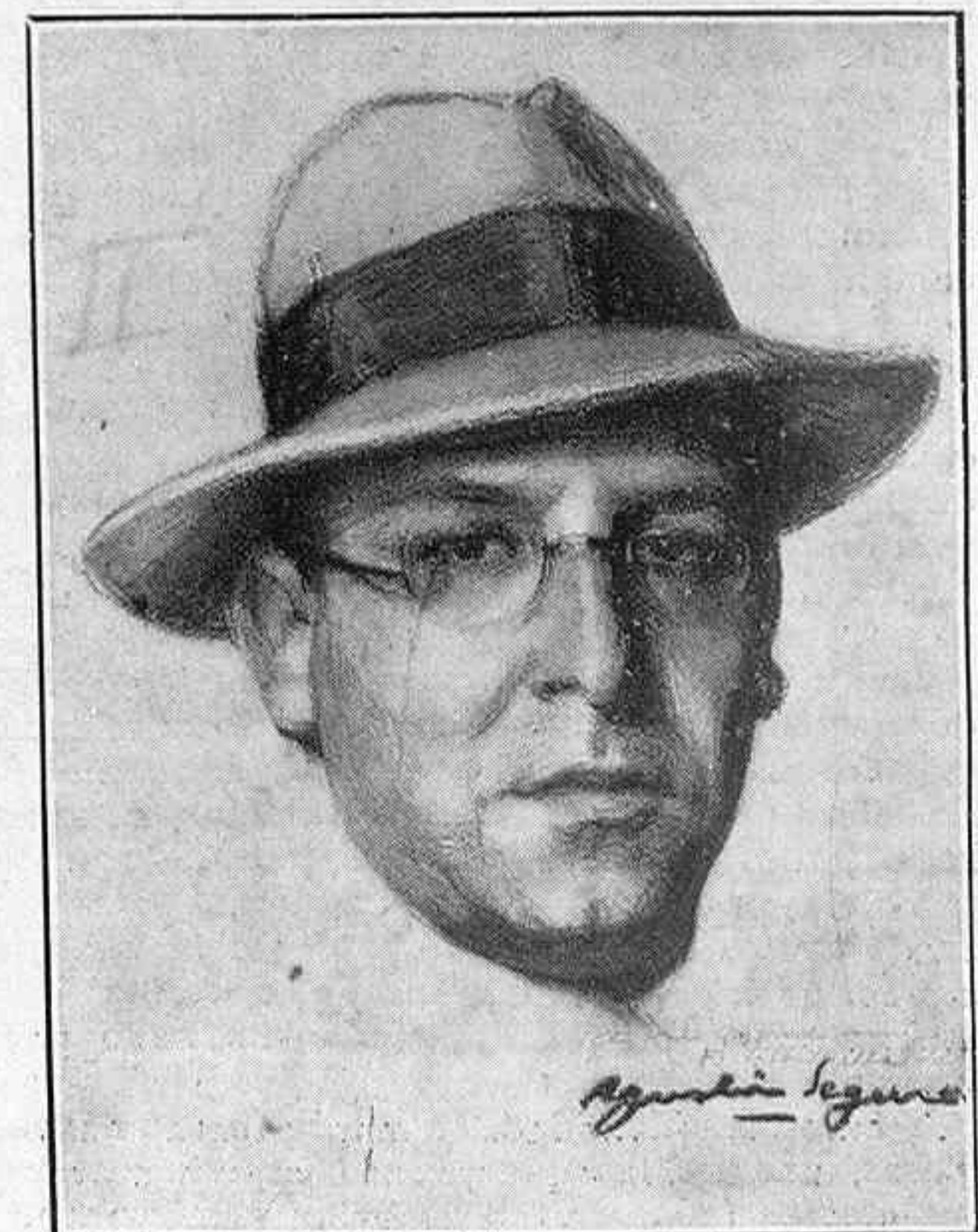
Es, en suma, un retratista vigoroso, de los que se hará un sólido prestigio y de los que tienen un positivo porvenir.

Al interés de las Exposiciones particulares que muestran la personalidad de un artista, se une el que ofrece el salón del Círculo propicio para estudios más amplios. Renovado constantemente, tiene ahora cuadros de García Gutiérrez, Soria Aedo, Pons Arnáu, Lloréns, Verdugo Landi, Moisés, Pedro Antonio, Hermoso, Chicharro, Ernesto Gutiérrez, Solana y Urquiola, esculturas de Vicent, Adsuara, Soriano, Comendador y otros.

E. ESTEVEZ-ORTEGA



«Retrato de niña», por Agustín Segura



«Fernando de la Milla», retrato por Agustín Segura

# Leyendas Madrileñas

## El gato negro



ERA por los buenos tiempos de los excelsos Reyes Católicos, días felices, en que á las esplendideces de una vida rica y opulenta uníanse las grandezas de un pueblo dominante y fuerte.

Madrid, con barruntos de Corte, elevábase magnífico y presuntuoso, honrado ya con la presencia de los Reyes, que ocupaban frecuentemente el riquísimo palacio que para su albergue habían hecho edificar en la Morería, cerca de las Vistillas de San Francisco y no lejos del Alcázar viejo.

A las costumbres guerteras iban sucediendo otros hábitos más apacibles y tranquilos, pues los hombres que volvían y tornaban de las rudas campañas que sostenían los monarcas por entonces, hacíanlo trayendo consigo el germen de otra vida menos arriesgada.

Ejemplo de esto que decimos era ó fué un caballero llamado don Perafán del Molino, que después de una mocedad belicosa, tornó á Madrid en los albores de la virilidad, con puntas y ribetes de trovador, espíritu de poeta y corazón de soldado.

La dulce Italia, donde pasara los mejores años de su existencia, le había comunicado su aliento, transformándose con el espíritu de aquella civilización poética de las tierras italianas, su alma ruda y brava, en sentimental y soñadora.

Volvía, pues, el buen don Perafán, á semejanza de tantos otros, influenciado por la vida de aquella patria ideal, trayendo en su alma nuevas ilusiones, surgidas al calor del bello país italiano.

Y como las idealidades siempre fueron contagiosas, una de las que pronto experimentaron sus efectos fué doña Sol de Avila, preciosa y encantadora mujer con la que tropezó don Perafán en su camino, en virtud de ese fatalismo inevi-

table que coloca en nuestra senda lo que necesitamos.

Doña Sol y don Perafán se amaron.

Y se quisieron con aquella impetuosidad y aquella pasión de dos corazones mozos, ardientes y predestinados á unirse.

Pero tuvieron que adorarse en secreto y en silencio.

Doña Sol no era libre.

Caçada con un viejo hidalgo, celoso y fiero, veía marchitarse su juventud entre las cuatro paredes de una casa lóbrega.

Y sintiendo en su alma las impetuosidades de los veinte años, languidecía como aquellos claveles andaluces que se trasplantan á heladas tierras.

•••••

Sin saber cómo, doña Sol y don Perafán se vieron, y, sin saber cómo, doña Sol y don Perafán se hablaron, y sin saber cómo, enamoróse doña Sol del caballero y éste se prendó de la dama, que olvidando poco á poco el rigor de su situación, fué para don Perafán sumisa enamorada, que no tardó en franquearle sigilosamente la entrada de su cámara.

Un profundo misterio ocultaba aquellos amores.

Nadie se había percatado de ellos.

Pero una noche, un terrible é inesperado estrépito despertó á don Gutierre, nombre del hidalgo esposo de doña Sol.

Acudió sobresaltado, y á la luz de la lámpara que en el dormitorio había, contempló á un horrendo gato negro que, furioso, iba de acá para allá.

Quiso ahuyentarle; pero el gato, como si le guiaran, salióse por la puerta del aposento.

Y don Gutierre echó detrás, adoptando ciertas precauciones y armándose previamente.

¡Y cuál no sería su espanto al verlo penetrar en la alcoba de su esposa! ¡Y cuál no sería su horror cuando al penetrar detrás del gato vió que doña Sol dormía, confiada y sonriente, no muy lejos de don Perafán!

Levantóse una tormenta en el alma de don Gutierre, y como loco, haciendo uso de la espada que llevaba, hirió, terrible y certero, en el alabastrino y desnudo seno de su mujer, y, arrojando en su coraje, hirió también á don Perafán; pero con tan poco acierto, que mientras que la primera quedó muerta, á don Perafán le produjo solamente una ligera herida en uno de sus hombros.

Despertóse éste. Saltó del lecho, y se halló con su amor muerto y el vengativo esposo enfrente.

Y sin vacilar arrojóse contra él y con sus convulsas manos estranguló al desgraciado.

El drama, con aquel epílogo terrible y feroz, tocaba á su fin... Y envuelto en el misterio y en la sombra quedó, hasta el punto de que la justicia, por más que lo procuró, no logró averiguar nada.

Pero don Perafán no lo olvidó nunca.

Desterrado voluntariamente á remotas tierras, antes de morir confesó el lance á un camarada, que al tornar á Madrid contó la terrible historia, que al ser divulgada produjo el natural espanto, maravillándose todos de la aparición misteriosa de aquel fatídico gato negro, que dió lugar á uno de los sucesos más horribles de aquella época.

JUAN LOPEZ NUÑEZ

(Dibujo de Echea)



## V I E J O S

Cerca de la áurea llama de vuestro hogar, sentados el uno frente al otro, ¿en qué pensáis? Acaso, silenciosos y tristes, recordáis los lejanos días en que os besabais á la sombra del claro tilo de aquella fuente... Erais novios y, en tanto que os besabais, el agua iba alegre dejando su rumor en el aire, como un verso pagano que os dijera al oído el misterio sagrado del amor. ¡Cómo pasan implacables los años! ¿Dónde está la luz férvida de tus dos ojos garzos, dí, mujer, y la llama que encendía tus labios? Y tú, hombre, ¿qué dices? ¿Dónde está tu gallardo caminar y el empuje de titán de tus brazos? Tú eras blanca y hermosa, y tú fuerte y lozano, y ahora os veis por el tiempo, sin piedad, maltratados. ¡Esta vida...! ¡Esta vida...! Todo pasa. Los campos más fecundos se secan con el tiempo y no hay árbol que no quede sin frutos al correr de los largos é inclementes inviernos. ¡Pobres viejos! Pasaron ya los rojos estíos. Todo acaba. ¡Qué vanos son los sueños del hombre! ¡Qué dolor más amargo es ser viejo, el sentirse ya sin rosas ni pájaros

en el alma! ¡Oh, recuerdos de la vida lejanos! ¡Si aun viviera aquel hijo de cabellos dorados y pupilas azules...! Pero sólo han quedado ellos dos, como quedan en un mar solitario, á merced de las olas y del viento, dos naufragos.

Cerca de la áurea llama de vuestro hogar, sentados el uno frente al otro, ¿qué meditáis? Acaso, silenciosos y tristes, estáis ahora pensando en la muerte. La vida tiene eso de malo; que uno cree que es eterna y no dura su paso lo que tarda la flecha disparada del arco en caer. Vuestra vida, toda, sí, se ha esfumado, tras la bruma, allá, lejos... Ya no hay nada del claro tilo aquel que os dió sombra, ni del verso pagano de la fuente, ni nada de aquel hijo á quien tanto adorasteis... ¡Qué solos...! Ese punto irisado de luz que en vuestros ojos brilla tenue, ¿es un vago reflejo de la llama ó una gota de llanto que quiere, temblorosa, caer de vuestros párpados?

Fernando LÓPEZ MARTÍN





«Diana», una de las más bellas testas pintadas por Guercino

# L A C A L L E D E T O L E D O

**C**ALLE de leyenda en barrio de manole-  
ría, formada, en su  
mayor parte, por casas  
tan humildes como anti-  
guas. Arriba, los soporta-  
les; en el promedio, el  
mercado de la Cebada;  
aquí, la fuente de los bla-  
sones madrileños; más le-  
jos, la puerta de Toledo.

Posadas, tabernas, co-  
rrillos de trajinantes y  
asentadores. Carromatos,  
carretas, tranvías. Carril-  
los más pequeños. Este  
trajín representa la cara-  
vana á lo largo de las ca-  
rreteras polvorientas, sal-  
vando milagrosamente el  
peligro de automóviles y  
motocicletas. Sucios y des-  
fallecidos llegan los carre-  
teros, y por esto se detie-  
nen en las tabernas para  
tomar un refrigerio. En los  
despachos de vinos, en-  
vuelto en pegajosa y es-  
peña atmósfera, se apre-  
tujan y discuten obreros

y arrieros, tratantes y acaparadores, barrende-  
ros y traperos. En la calle forman corrillos gi-  
tanos y chalanés, mendigos, vagos y soldados.

Pregonan sin cesar los vendedores. Una con-  
fusión de gritos y pregones, de diálogos, de ex-  
clamaciones y sonidos, dan peculiar carácter á  
la estampa madrileña.

A primera hora de la mañana está concurri-  
dísima la rúa. El gentío de menestrales, criadas,  
verduleras y gentes de toda catadura, interrump-  
pe la circulación de tranvías y carromatos antes  
aludidos.

Nobles y sencillos, plebeyamente pintorescos,  
tan alegres como populosos, los portales de la  
calle de Toledo reflejaron siempre el espíritu de  
este pueblo. Por algo están puestos en un lugar  
simpatiquísimo.

Suben hoy con estrépito y fuerte trepidación  
los camiones, como antaño subieron las galeras,  
con el sonsonete de campanillas y trallazos.

Invaden los forasteros las posadas de Cádiz y  
de la Ursula, y los paradores de la Cruz y de  
Medina, donde hacen estación los correos de  
Fuenlabrada y Colmenar de Oreja, entre fardos,  
talegos y alforjas. Es todo esto un señalado fa-  
vor que las aldeas hacen á la Corte, un recibim-  
iento maternal que la Corte dispensa á los  
pueblos. Y leída y repa-  
sada la lista de los en-  
cargos confiados, llegan á  
los portales y comercios  
contiguos, traficando  
con animación y prove-  
cho.

Los forasteros humil-  
des se encuentran como  
en su aldea, pues los de-  
pendientes de los esta-  
blecimientos son afables,  
sencillos y comunicativos,  
como ellos; las tiendas po-  
seen unos rótulos vulga-  
res; y este y el otro y el  
de más abajo, son los co-  
mércios de Ubaldo, de Ze-  
nón, de Timoteo y de Ne-  
mesio.

Unas mujeres cosen  
y parlan bajo los arcos,  
tomando el sol ó resguar-  
dándose de él, según la  
estación. Las chiquillas,  
con el cántaro y el bo-  
tijo en la cadera, ba-  
jan hasta la Fuentecilla á  
recoger el agua fresqui-  
ta del viaje de la Reina.



Madrid.—Puerta de Toledo, en la calle de su nombre

(Fot. Ruiz)

Los corredores que cerraron satisfactoriamente  
su trato, toman un taxi. Los ancianos entran  
en la iglesia de San Isidro, elevada á Catedral.  
El café del mismo nombre ofrece propicia es-  
tancia para el descanso y las transacciones; el  
de San Millán para los postineros; y el Nacio-  
nal para las bodas de rumbo. La cordelería del  
Botijo es el punto de las citas. Más abajo, fren-  
te á la plazuela de la Cebada, se ve la salchiche-  
ría donde Candelas cometiera uno de sus robos  
más ingeniosos.

En esta calle, quizás más que en ninguna otra,  
se refleja el pasado. Mesones tradicionales; tra-  
jineros que han cambiado la vestimenta; carte-  
leras de los antiguos coliseos; la iglesia que era  
la más principal de la villa; el hospital de la La-  
tina... Todo aquello se transformó, progresiva-  
mente, al rodar el primer tranvía de mulas.  
Desaparecieron unas cosas y quedaron otras  
para reformarse en breve plazo. Las tiendas  
modernizaron los escaparates. Las persianas y  
toldos sustituyeron á los cortinajes de puertas  
y balcones. Cambió de lugar el citado café de  
San Isidro, mostrando la elegancia de la época.  
Dejó de llamarse plaza de la Berengena el espa-  
cio comprendido entre las calles de San Bruno  
y Cava Alta. Se derribaron los esquinazos de

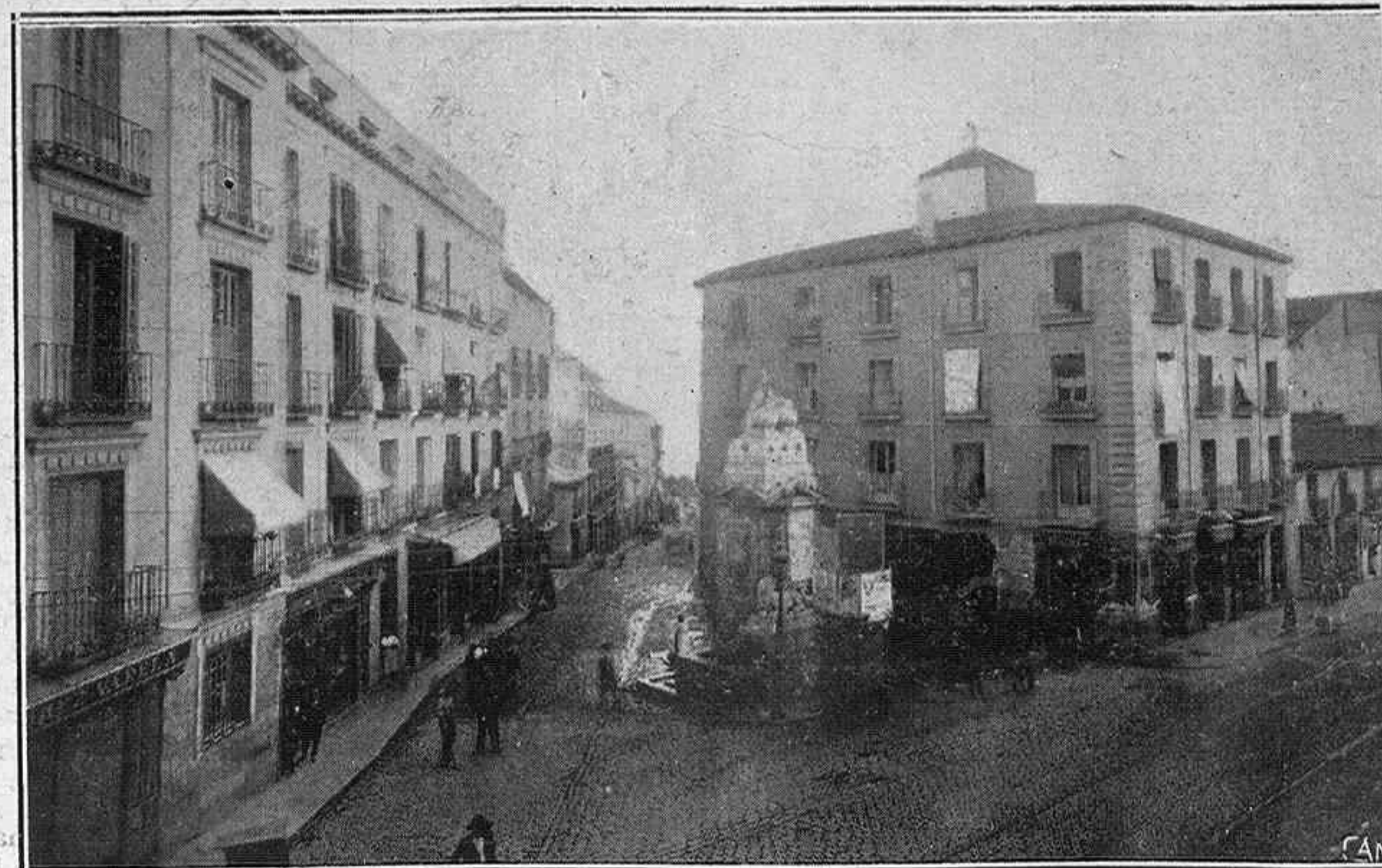
de cordel. Los agentes municipales van de un  
lado á otro observando y corrigiendo las defi-  
ciencias. El puesto de horchata, con sus garra-  
fas y sus banquillos colocados entre las macetas,  
invita al descanso en la pendiente de la cuesta.  
Ante el pabellón de los periódicos, no pocos  
desocupados se distraen mirando las planas ilus-  
tradas. Por medio del tráfico pasa el coche de  
las monjas Clarisas. Otras veces cruza el auto-  
car de los aviadores militares ó la carroza de un  
cortejo fúnebre.

Esta calle recuerda en los ensueños del an-  
tiguo Madrid una porción de cosas que no caben  
en este artículo.

Todavía en las noches de verbena, el regodeo  
popular da una bella nota de color, cuando la  
sana alegría de la gente de rompe y rasga se  
desborda por ella.

La luz de los escaparates se proyecta de lleno  
en las aceras, invadidas á todas horas de públi-  
co artesano. En el arroyo, seguidos y puestos en  
fila, muéstranse los tenderetes de quincalla, flo-  
res y juguetes, alternando con los de dulces,  
puntillas y postales. Suenan sin cesar las piano-  
las de los bares. El caserío presta fondo al cua-  
dro, con los balcones medio cubiertos de persia-  
nas y cortinas, adornados de macetas y osten-  
tando las jaulas por en-  
cima de los botijos y bo-  
tellas de barro. Frente al  
antiguo camino Real de  
Andalucía levántase el  
arco de Toledo, dedicado  
á Fernando VII. En la  
entrada de la calle de la  
Arganzuela perdura la cé-  
lebre Fuentecilla del  
león, los hemisferios y los  
escudos de armas, donan-  
do misericordiosa el agua  
más fina de la villa. En  
la parte alta permanen-  
cen apagados los focos  
eléctricos del que fué  
Teatro de Novedades,  
guardando el recuerdo de  
la catástrofe. Detrás se  
recorta la silueta del  
mercado de la Cebada.  
Y en lo lejos, entre to-  
rres y tejados, se aprie-  
ta Madrid, como inmen-  
sa nube de humo y polvo,  
bajo un cielo muy estre-  
llado.

ANTONIO  
VELASCO ZAZO



Madrid.—La Fuentecilla



«Fernando IV de Nápoles», existente en el Palacio Real de Madrid



«María Carolina, Reina de Nápoles», existente en el Palacio Real de Madrid

UN crítico muy digno de crédito, Sánchez Cantón, ha dicho hablando de Mengs y de Tiépolo: «Sin la conjunción dichosa del bohemio y el veneciano, fuera imposible que se plasmase la personalidad de Goya», y, efectivamente, quizás en la pintura, pero de ese modo tan recio, fué en lo único en que la labor renovadora de Carlos III tuvo eficacia para determinar esplendores nacionales en el reinado de Carlos IV y perdurar después con mérito suficiente en la historia de la cultura patria.

Carlos III quiso hacer una España nueva, fuerte y poderosa, como la España que inició la edad moderna por lo menos, y en todos los órdenes de la cultura quiso tener hombres verdaderamente cumbres, capaces de marcar rumbos nuevos y orientaciones luminosas, que alzando de su amodorramiento al país sobre que reinaba, hicieran posibles ante él horizontes más amplios y bellos.

Muy influido por el arte italiano, forzosamente había de sentir entre sus anhelos el de dotar á España de una pintura resucitadora de las tradiciones velazqueñas, y para conseguir aquel resultado le parecieron, sin duda, insuficientes sus primitivos pintores de Cámara, y cuando aun Conrado Giacquinto lo era con todos los honores y preeminencias, llamó á Madrid, primero á Antonio Rafael Mengs, el bohemio, y más tarde á Juan Bautista Tiépolo, el veneciano: dos artistas á que la fortuna quiso poner frente á frente, en lucha constante y competencia ominosa, trayéndolos para eso al solar español y llevándolos en él á trabajar juntos



«Carlos III», existente en el Museo del Prado

en el nuevo palacio de Madrid. Lucha de vanidades y envidias enconadas por amigos de uno y otro, y lucha de escuelas enardecida por los juveniles impulsos de Mengs, demasiado desdeñoso del barroquismo tiepolino, alguna vez estuvo á punto de parar en cruenta. Se ha contado un episodio lamentable en que Tiépolo estuvo á punto de ser víctima de unos malhechores pagados por el bohemio. Aun tratándose de leyenda y no de realidad, el dato es suficientemente significativo para dar idea de cuán lamentable era el estado de relaciones públicas y privadas entre los dos grandes pintores.

Tiépolo era un pintor fuerte, de muy recia envergadura, que había reaccionado en su patria contra un arte demasiado blando y dulzón. Un crítico ha dicho de él: «Entre la molición dieciochesca, en medio de la sociedad empelucada de caballeros armados de espadas inocentes y de damas embutidas en voluminosos guarda-infantes, se alza, todo músculo y sangre, Juan Bautista Tiépolo, que sabe evocar la edad espléndida del cinquecenti». Veronés y Rubens le parecen redivivos en Tiépolo, del que, sin embargo, el mismo Mengs, cuyas pinturas iniciadoras del clasicismo académico tenían el cromatismo del esmalte, escribió en carta á un amigo: «Tengo por competidores al Sr. Conrado y á Tiepoletto, ambos valientes en el fresco; más no lo saben hacer que parezca cálido».

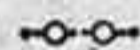
El fuego de la pintura de Tiépolo se revelaba, sin embargo, muy superior al de Mengs, incluso en la manera de trabajar; queriendo denigrar



al veneciano, escribió un amigo de Mengs: «Hace más Tiépolo en un día que Mengs en una semana...»

Tiépolo, sin embargo, no merecía mal trato. Había venido á España, anciano ya y glorioso desde mucho antes, y no había venido por intrigas ni por aficiones cortesanas; muy mozo había rechazado ofertas tentadoras, para otros seguramente convincentes, para ir á la Corte de Suecia como pintor de Cámara. Cuando Carlos III quiso traerle á nuestro país, costó mucho trabajo decirle á aceptar; las negociaciones duraron muchos meses: Tiépolo no encontraba momento propicio para salir de su patria y fué tenido por un magnífico éxito del embajador de España en Venecia, conde de Montealegre, lograr que el pintor viniese á nuestra tierra.

Por fin, salió de Venecia el 31 de Marzo de 1762, y el 4 de Junio, después de un viaje penosísimo, muy fatigado, llegaba á Madrid y se instalaba provisionalmente en la morada del embajador de Venecia.



Cuando Tiépolo llegó á la Corte española ya estaban en ella Conrado Giacchino y Mengs.

Giacchino era el más viejo y el menos fuerte de los dos: llevaba muchos años en España, á donde le hizo venir Felipe V por méritos de sus admirables pinturas en Roma y otros lugares de los Estados Pontificios, y en Madrid,



«La Purísima Concepción», cuadro de Conrado Giacchino

admirablemente adaptado á los gustos cortesanos, amañeró un poco, quizás un mucho, su pintura.

Para luchar con los dos formidables rivales que Carlos III, para demostrar su eclecticismo de excelente gusto, trajo de muy distintos orientes de la pintura, sólo tenía como arma útil su prestigio. Conrado Giacchino no era, sin embargo, un mal pintor, y en el Palacio Real, donde colaboró con Mengs y Tiépolo, se sostienen bien junto á las de aquellos maestros, obras del pintor de Felipe V, sobre todo sus frescos más importantes: *La batalla de Clavijo*, *Las columnas de Hércules*, *La Religión* y *El Nacimiento del Sol*.

De todos modos, la colaboración de Giacchino con los dos maestros traídos por el Monarca duró poco. La lucha comenzó pronto y se enardeció con rapidez, y Giacchino, que hasta entonces había vivido muy apaciblemente la tranquila vida cortesana, no quiso que las contiendas le amargaran el final de su existencia y retornó á su patria en los últimos meses de 1762, poco más de un año después de la llegada de Antonio Rafael Mengs y á los seis meses de llegado Tiépolo.

Carlos III había hecho, sin embargo, todo lo posible por cortar aquellas rivalidades y sus consecuencias, que suponía lamentables para la pintura en España: á sus tres pintores les concedió iguales emolumentos, beneficios y



«La Oración del Huerto», cuadro de Conrado Giacchino, de propiedad particular

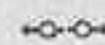
(Fot. Ruiz Vernac)

# Algunos cuadros de Tiepólo que existen en galerías particulares españolas



«Retrato de un cardenal»

ajes. Tal vez fué esto lo que más ofendió á la soberbia de Mengs, que se creía muy superior á todos.



Los pintores de Cámara vivían entonces regimiento, y Mengs, habituado á triunfar en otras cortes extranjeras, aun



«La educación de una princesa», cuadro admirable de Tiepólo, que figura en la colección Lázaro



«Cabeza de estudio»

extremó en Madrid sus dispendios en tal forma, que fueron constantes sus peticiones de anticipos, sueldos extraordinarios, etc., etc., que justificaba siempre con apremiantes necesidades: unas veces necesitaba pagar letras para cancelar deudas contraídas en Roma, otras necesidad de enviar á su esposa á Italia para que repusiera su salud... siempre causas que el bohemio consideraba justificadísimas.

Mengs vivía en Madrid muy bien instalado. Al llegar, y hasta que le entregaron—al partir para Italia el viejo pintor de Felipe V—la casa amueblada que había habitado Conrado Giacchino, vivió en la Plaza de San Ildefonso y tuvo su estudio en los Caños del Peral, pagando de alquiler por cada una de las habitaciones 850 reales vellón mensuales. La instalación de

su casa particular le costó exactamente 25.600 reales con 18 maravedises. Si se tiene en cuenta la época se vé que eran sumas verdaderamente dispendiosas.

Tiepólo, que, ya se ha dicho, cobraba lo mismo que Mengs (2.000 doblones como sueldo, 500 para coche y algunos gajes más) se instaló mucho más modestamente: puso casa en la plaza de San Martín (actualmente plaza de las Descalzas) y pagaba sólo 5.600 reales anuales de renta. La cifra, muy alta ya, no llegaba ni mucho menos á las pagadas por Mengs.

La vanidad de Mengs se manifestó de manera muy ostensible, por su empeño en lograr el nombramiento de Primer Pintor de Cámara, que seguía conservando Giacchino á pesar de haberse retirado á Italia.

Por fin, pudo ver satisfecha su vanidad; pero á costa de una nueva herida en su amor propio, de que se dolió mucho y durante mucho tiempo.

Muerto el maestro Conrado en 1766, logró Mengs, por fin, el nombramiento; pero, ¡oh, desventura!, tuvo que jurar su cargo en la misma ceremonia que un barbero francés nombrado peluquero de Corps ordinario.

Pocos días después sufrió otro disgusto: había solicitado un nuevo anticipo de cuatro meses de paga y se lo concedieron, pero poniendo á la concesión esta coletilla: «No halla el Rey inconveniente en mandar que se le anticipen... pero antes de dar la orden quiere S. M. que Mengs reflexione que si se multiplican los descuentos llegará el caso de que no le quede nada para comer.»

Pero... todo inútil; dos años más tarde, Mengs pide un nuevo anticipo de 2.400 reales nada menos, y se anticipa á la posibilidad de otro nuevo consejo del Rey, escribiendo en la petición: «Aunque le queda muy poco para mantenerse, le será muy agradable vivir en la mayor estrechez, si puede alcanzar el deshacerse de los empeños en los cuales le ha puesto no el genio de malgastar, sino una familia numerosa, de catorce personas, sin contar la servidumbre necesaria.»

La familia de Mengs no sólo era numerosa sino muy dada á los dispendios. Por entonces su mujer vivía en Roma con sus cuatro hijos mayores y el pintor había de sostener ambos hogares, el de Italia y el de Madrid, con esplendidez. Se había casado con la mujer más bella



«Las lágrimas de San Pedro»

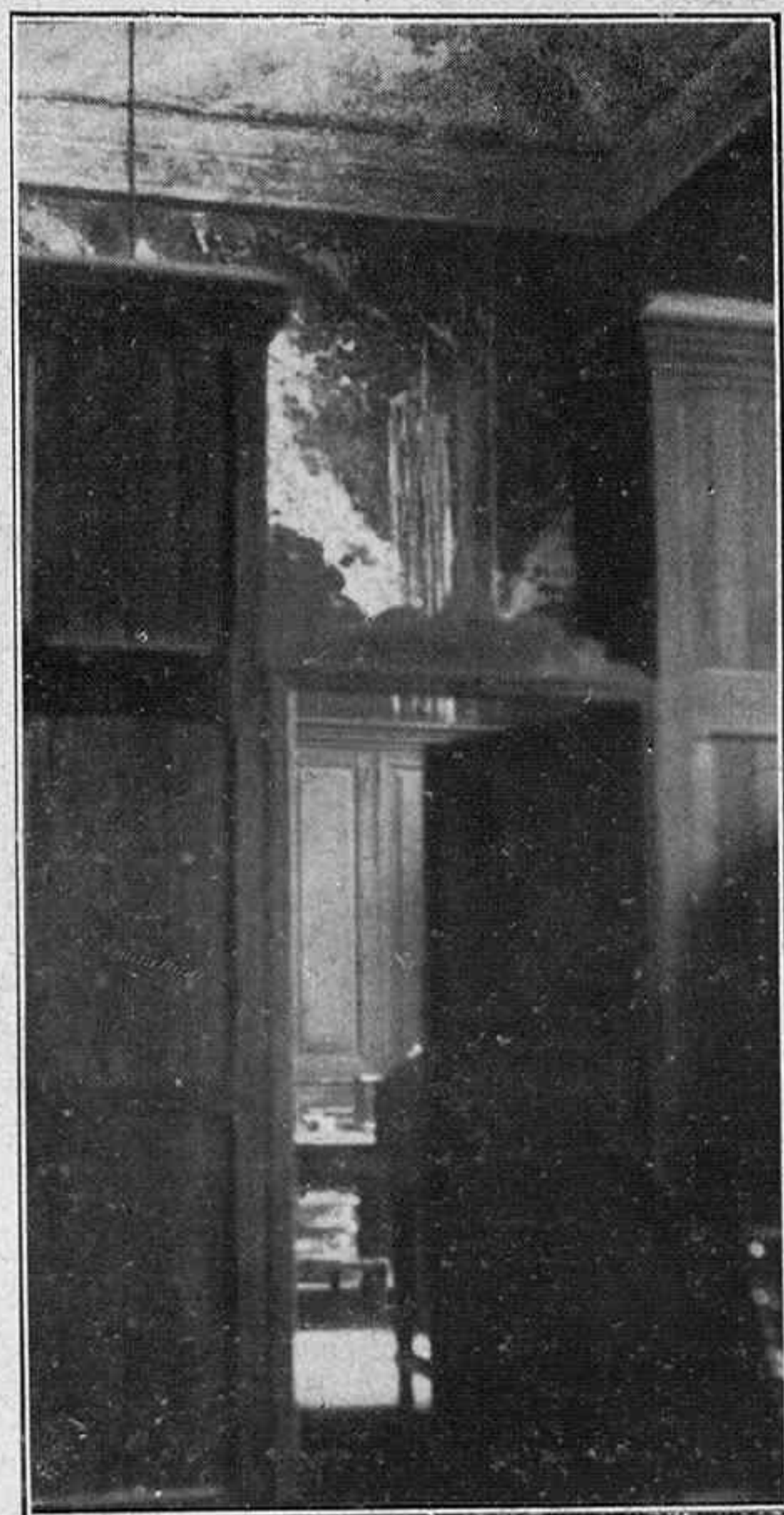
de Roma y la belleza es también rango que obliga. Justo es decir que Mengs hacía todo lo posible por ganar bien lo que gastaba. Azara, que le conoció muy bien, dice de él: «Antes del alba se ponía á pintar al fresco, y sin intermisión, ni para comer, seguía hasta la noche. Entonces, tomando poquisimo alimento, se entregaba en su casa á un nuevo trabajo de diseñar y preparar sus cartones para el día siguiente.



«Cabeza de estudio»

## REPORTAJES AL VUELO

## LA INSEGURIDAD DEL TESORO BIBLIOGRÁFICO



Uno de los departamentos al que los inteligentes archiveros bibliotecarios denominan "The Niagara falls", á causa de la enorme gotera existente

**B**IEN está que nos ocupemos del Tesoro Artístico Nacional porque tanto necesitado de ello estaba. Desgraciadamente, gran parte de él se nos fué por la frontera; y no es verdad porque en España se echasen de menos disposiciones oficiales que imposibilitaran el despojo, sino porque no se aplicaban con el saludable rigor necesario, ó porque la astucia del chamarilero ó la influencia del político, sabían encontrarle los recovecos á la Ley. Ello es que las joyas de Arte emigraban que era un dolor, y que si hoy quisiéramos admirar muchas, tendríamos que visitar los museos extranjeros ó los palacios, extranjeros también, de ciertos multimillonarios caprichosos. Esto pasó. Afortunadamente no ocurrirá más. Ha bastado, para contener de una manera eficaz el despojo, la firme voluntad de quienes podían impedirlo. Felicitémoslos por ello, y complétese la obra.

Si importante es nuestro Tesoro Artístico, no lo es menos el Bibliográfico. Ya hablaremos alguna vez de otras bibliotecas; ocupémonos hoy de la Nacional, cuyos fondos—un millón y doscientos mil volúmenes—merecen del Estado especial preocupación. A tan enorme cantidad de libros añadamos la calidad de muchos millares de ellos: raros, rarísimos, incunables, únicos en el mundo, de inapreciable valor por varios conceptos, y veamos en qué aprecio los tenemos.

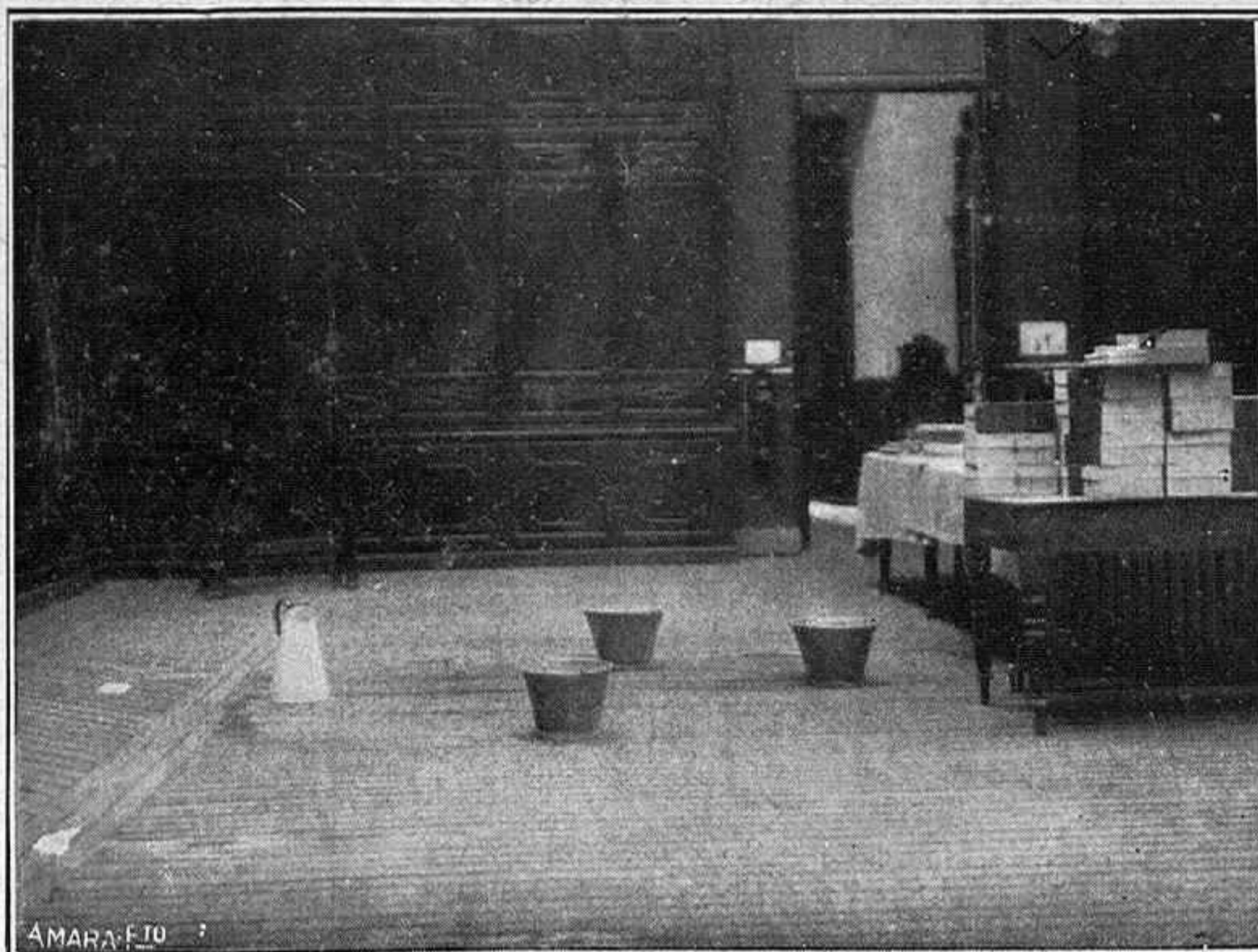
La mayoría de los españoles ignora la estupenda riqueza que

guarda nuestra Biblioteca Nacional. El lector que ha frecuentado su salón de lectura, no la supone tampoco: hay que cruzar salas y más salas, inmensas; hay que perderse en el laberinto de su incombustible depósito, abismarse, empedregarse entre su colosal armadura férrea de ocho pisos, con tan numerosas hileras de libros que, supuestas todas en línea recta, nos darían una longitud de ¡siete kilómetros!; hay que dedicar semanas enteras á una inspección ocular—que no podría ser minuciosa—para enterarse, siquiera sea someramente, de lo que es nuestra Biblioteca Nacional, una de las mejores del mundo.

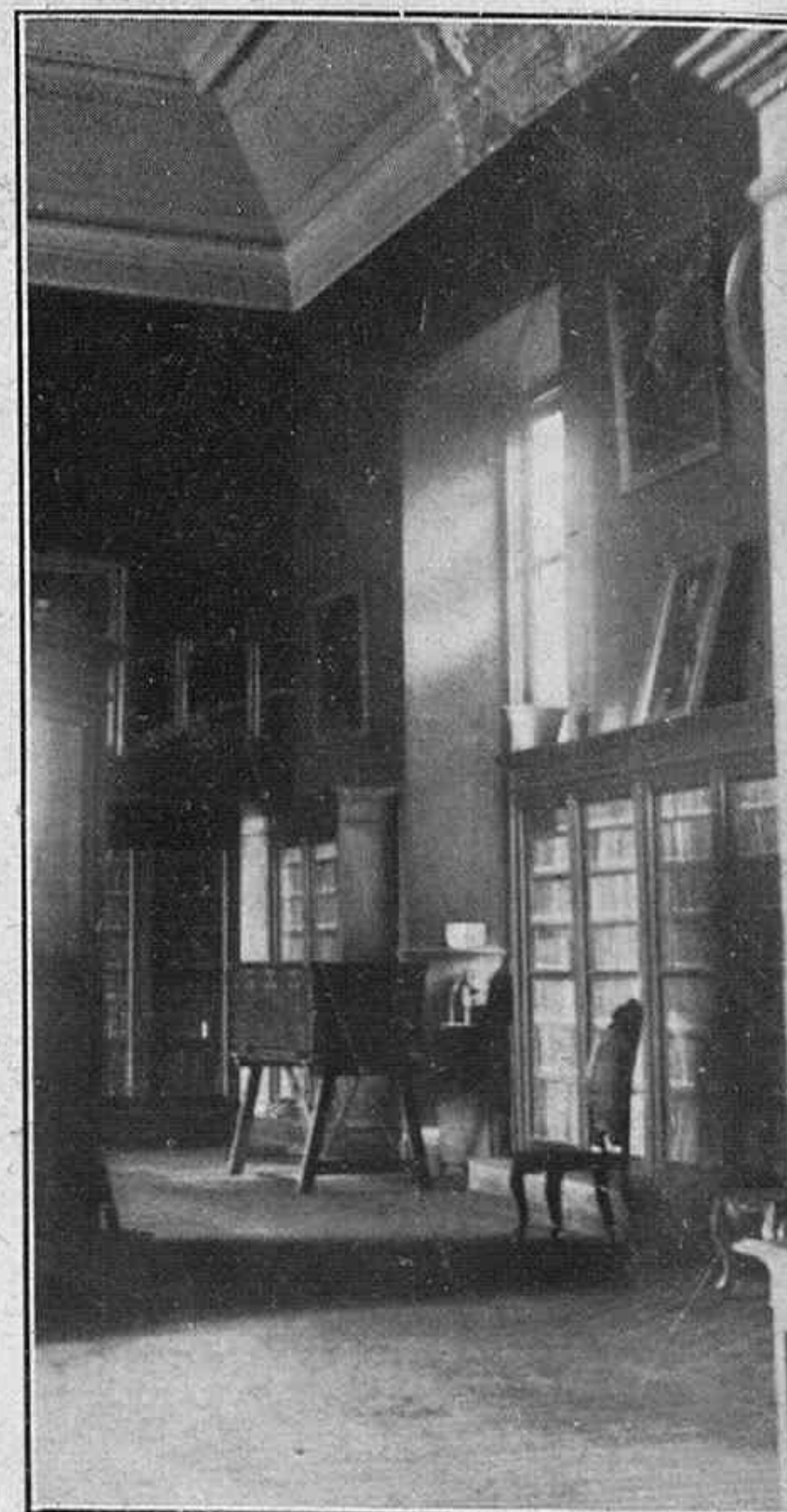
Comienza en ella, si no lo importante lo curioso, en el reducido despachito donde nos recibe D. Francisco Rodríguez Marín, director del Establecimiento, Bibliotecario de la Real Academia de la Lengua, y Jefe Superior del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos; este hombre sencillo, bueno, sabio y estudioso incorregible, que hunde su aventajada humanidad y su venerable barba de profeta bíblico entre montones de libros, en cuyas páginas pretende enriquecer constantemente su ya vasta erudición.

Este despachito, donde nos recibe, es pieza humildísima. No hay en él, digno de ser mencionado, sino el armario que se ve al fondo de una de las fotografías, construido por las propias manos de Hartzenbusch, que sin duda heredó de su padre la afición á la ebanistería. El gran poeta hizo dos armarios y un pupitre que uno de sus hijos donó, con las gafas y escribanía que usaba el autor de «Los amantes de Teruel», á la Biblioteca Nacional.

Don Francisco nos otorga franquía y, acompañados del Secretario de la Biblioteca, señor Lasso de la Vega, individuo del Cuerpo Facultativo citado, emprendemos la peregrinación por los múltiples compartimientos de la Biblioteca, digamos la verdad, sin rodeos: ¡En qué lamentable estado de conservación se encuentra el edificio! No es posible que de ello tenga noticia el Gobierno y no se haya apresurado á remediarlo. Creo más bien que la Administración, la indolente Administración pública que con tanto cariño acoge siempre la idea de levantar edificios de carácter oficial, sigue preocupándose sólo de hacerlos construir y olvida después el conservarlos debidamente. Este de la Biblioteca Nacional necesita con toda urgencia de importantes reparaciones que no pueden



Sala de libros raros, en el que se guardan libros de incalculable valor y que en los días de lluvia se convierte en un plácido estanque



Antedespacho de la Dirección. A pesar de ello posee una rezumante gotera que obliga á la decoración del cubo que aparece sobre la librería de la derecha

aplazarse, cuesten lo que cuesten, porque el demorarlas sería prolongar por más tiempo el baldón que á los ojos extranjeros tanto nos perjudica; porque el hacerlo así sería exponernos á pérdidas irreparables, importantísimas, que estamos en la obligación de evitar.

Es día en que llueve este que hemos dedicado á visitar la Biblioteca. Sobre la cubierta de cristales de las salas cae el agua, y por los agujeros de los cristales rotos, ó los huecos de los que fueron desapareciendo, el agua cae en las salas, sobre el pavimento de madera que se pudre, sobre los estantes que se deslucen, encima de libros que se van destruyendo poco á poco.

La principal riqueza de la Biblioteca Nacional, ese enorme tesoro que vale una fantástica millonada, se guarda en las salas de «Raros», «Incunables», «Manuscritos» y «Bellas Artes». En estas salas, donde no es único el ejemplar tasado en medio millón de pesetas, llueve como en la calle. Faltan cristales; de otros, sólo restan pedazos, y por añadidura, la conducción de aguas ha de estar entorpecida en algún sitio, por cuanto que, principalmente en los diedros, cae paredes abajo hasta el entarimado, podrido ya y que también necesita de reparación. Así en el Registro y principales salas. En la de Usos, donde se custodian volúmenes rarísimos de los prohibidos por la Inquisición, hay dos goteras, tan tremendas, que á una

de ellas, por su importancia, la llaman en la Casa la catarata azul, y á la otra el arco iris, por la mancha en arco que se ha formado en la pared.

Es tan alarmante el estado de la cubierta en el Depósito de Bellas Artes, que los cristales se vienen abajo aún sin necesidad de lluvia. No hace mucho, un gran trozo á poco estuvo de dejar en el sitio al facultativo señor Velasco; y otro que en distinta ocasión dió sobre una de las dos magníficas esferas de cartón que allí se custodian, estimabilísimas por sus dimensiones y origen, abrió en ella un boquete que la ha inutilizado.

Obra sobre toda la vidriera el enorme peso de la carbonilla que allí se ha ido depositando, procedente de las chimeneas de la Casa de la Moneda, y ello hace no solo que las salas estén privadas de luz, sino que cada cristal, actuando de esponja, retenga el agua y haga aumentar el peso sobre la cubierta más de lo que ésta puede resistir.

Custódiense en el depósito de Bellas Artes, láminas y dibujos de gran valor artístico y material; pues bien, sobre las mismas cajoneras en que se guardan, cae á chorros el agua cuando llueve. No hay otro medio de preservarlas de la mojadura que recurriendo á cuantos cacharros se encuentran á mano, ó cubriéndolas con hules ó telas impermeables.

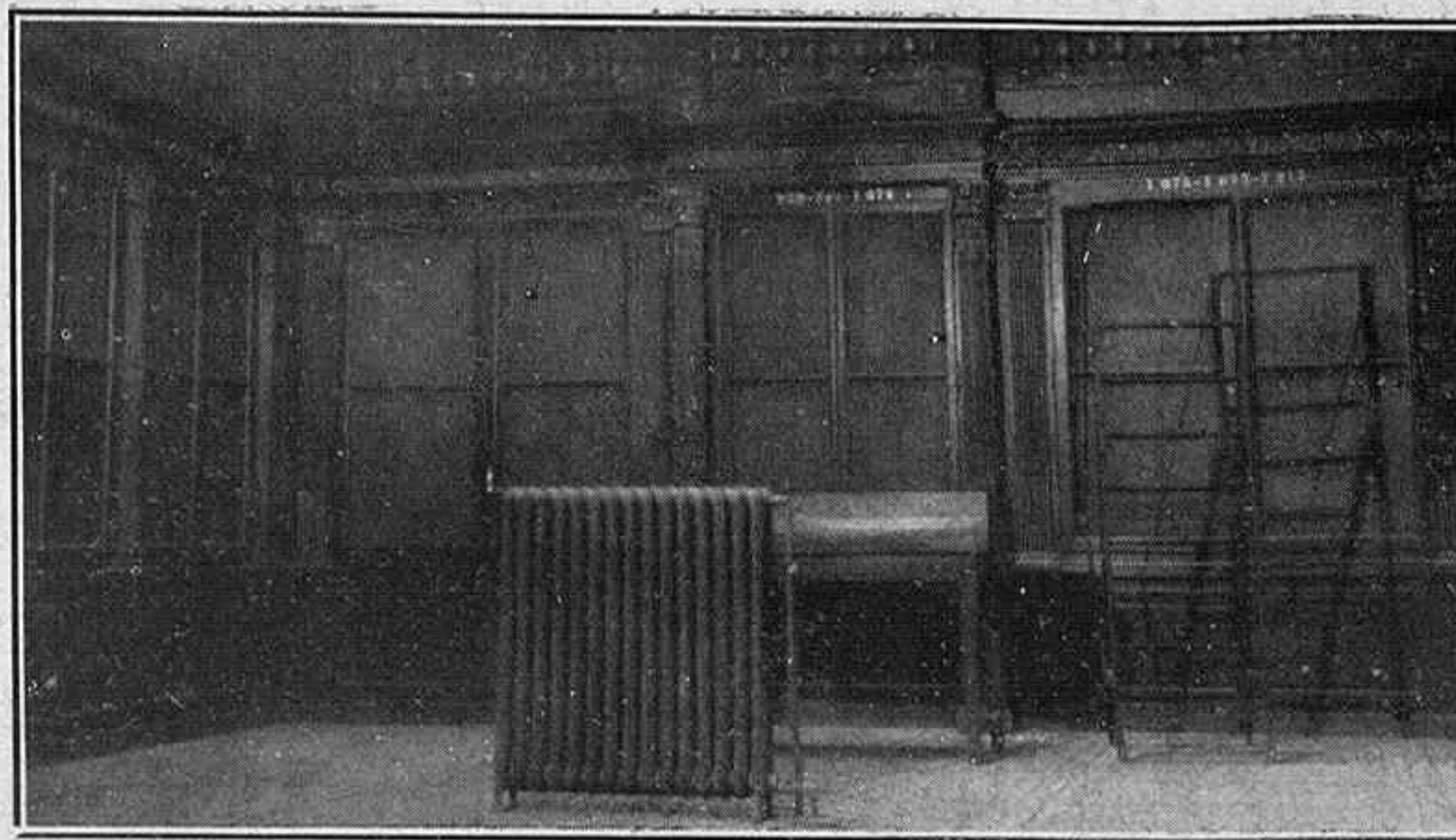
Un bibliotecario que se nos ha agrupado nos advierte un detalle: un montón de libros sobre una mesa.

—Es—nos explica otro—que ha sido preciso retirarlos del estante porque se estaban mojado. ¡Y menos mal que no ha llovido esta noche! Vea: unos se han podido salvar de anteriores mojaduras, en otros hay manchas indelebiles, y en algunos, varias hojas han sido destruidas por la humedad.

Entre aquellos libros los había muy dignos de estimación: varias ediciones de «El lazariño de Tormes», «La divina comedia», del Dante (una edición curiosa), «Floresta española», editada en Bruselas en 1598 (rarísimo), y otros por el estilo. En salas no mejor acondicionadas vimos un ejemplar de Biblia maguntina, el impreso más antiguo de la Biblioteca Nacional; la segunda Biblia impresa en el mundo por los compañeros de Gutenberg—inapreciable joya, en dos tomos, impresa sobre vitela, imitando manuscrito; su valor más de sesenta mil duros—autógrafos de papas, reyes, políticos, artistas celeberrimos, libros de horas prodigiosamente miniados, el mejor ejemplar de encuadernación mudéjar del mundo, el Códice de las Siete Partidas etc., etc. Todo ello y mucho más, que no es posible citar aquí, se encuentra en la Biblioteca Nacional sin la menor garantía de integridad, á pesar de las repetidas lamentaciones del personal facultativo. Es sencillamente escandaloso que esto ocurra; por supuesto, que tal cosa no acontece más que en España, según aseguran los muchos extranjeros que lo ven. ¿Qué más? Las goteras comienzan en la Biblioteca en el propio vestíbulo. Allí, á la vista del público, está el pobre don Marcelino Menéndez y Pelayo, en estatua sedente de mármol, y sobre uno de sus zapatos, ya ennegrecido, le cae, gota á gota, el agua cuando llueve. Lo de condenar á un mortal á que soporte constantemente una gotita de agua, es un suplicio de chinos; pero condenar al inmortal don Marcelino al suplicio del agua, me parece una ironía demasiado cruel.

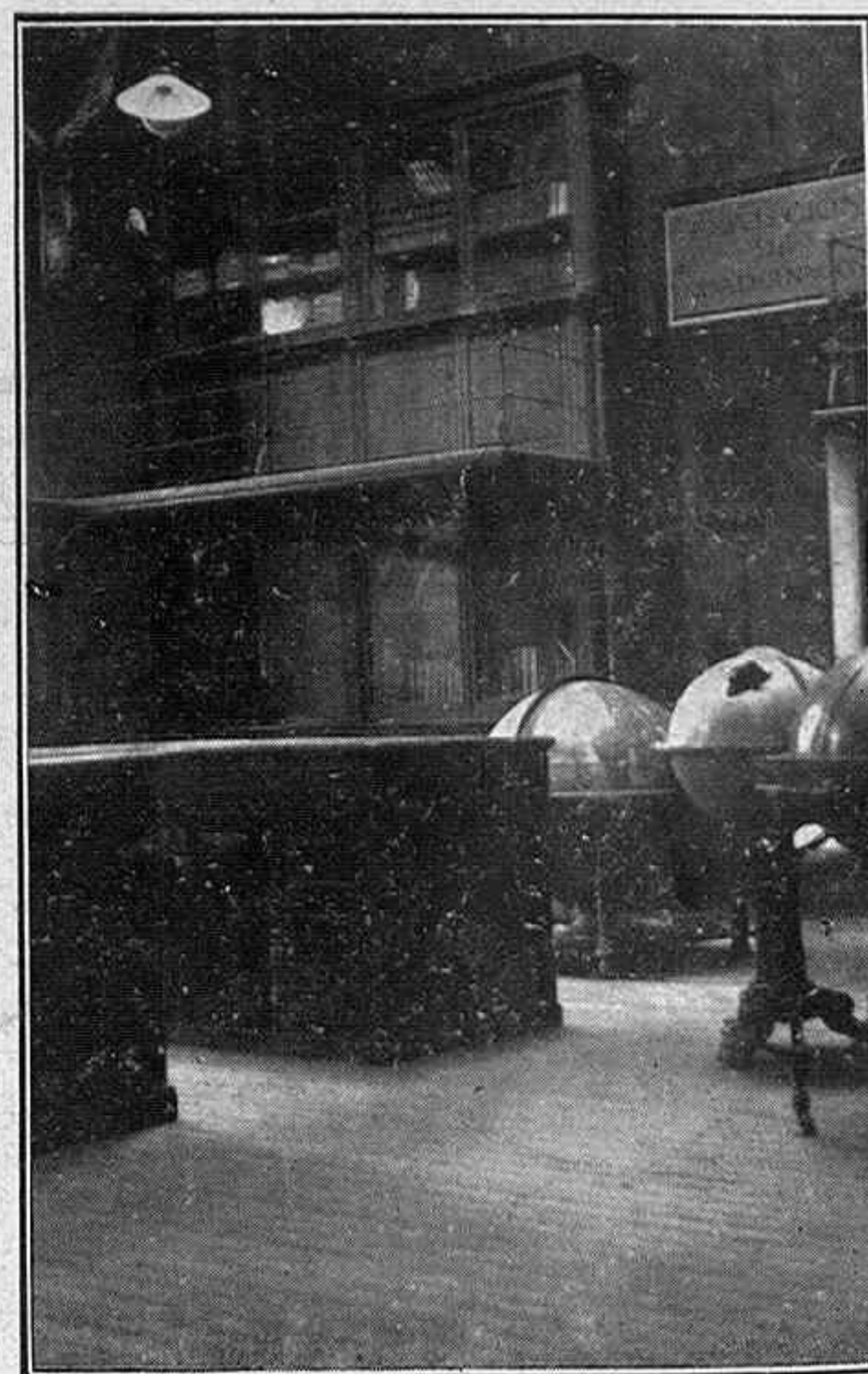
Hasta ahora hemos visto qué garantías de integridad tiene nuestro tesoro bibliográfico; veamos ahora las de seguridad, si las hay. Están sintetizadas en las siguientes noticias y relación: Hace muy poco se ha descubierto en la Biblioteca Nacional que del Depósito de Bellas Artes han sido sustraídas cincuenta y siete láminas de Rembrandt, cinco estampas de Lucas de Leyden y cinco grabados en metal, de Alberto Durero.

He aquí los nombres de las láminas sustraídas:



Armario-biblioteca que perteneció á Godoy, en el que se guardan los más valiosos ejemplares de libros

«La pequeña tumba».—«Abraham é Isaac».—«José contando sus sueños».—«Triunfo de Mardoqueo».—«El Angel ante la familia de Tobías».—«Nacimiento de Jesús».—«La circuncisión».—«El descanso en Egipto».—«Jesús en el templo».—«Id., id.».—«Id. id.».—«Sagrada Familia».—«La Virgen con el Niño».—«Jesús con los doctores».—«La pieza de los cien florines».—«Entierro de Cristo».—«El Descendimiento».—«Cristo en Emaus».—«San Pedro y San Juan á la puerta del templo».—«El bautismo del eunuco».—«La muerte de la Virgen».—«Id., id.».—«El Santo Entierro».—«San Jerónimo».—«San Jerónimo en su celda».—«San Pedro».—«San Jerónimo leyendo».—«Rembrandt apoyado».—«Rembrandt dibujando».—«Rembrandt y Saskia».—«Retrato de C. C. Ansló».—«Jan Asselin».—«Juan Sylvius».—«Juan Utenbogaert».—«El viejo Haaring».—«Clement de Jonhe».—«La noche de Reyes».—«El obelisco».—«La caza grande del león».—«La caza pequeña del león».—«Combate de caballería».—«Paisaje con el lechero».—«El pastor y la familia».—«Paisaje del bosque».—«Paisaje de la vaca bebiendo».—«Paisaje de los tres árboles».—«Paisaje con el rebaño».—«Fausto».—«Hombre meditando».—«Fortuna».—«El pescador de oro».—«Los tres orientales».—«Filósofo en meditación».—«José y la mujer de Putifar».



«Sala del crimen», llamada así por haber sido en ella donde se ha llevado á efecto la sustracción de las láminas que se mencionan en esta información

He aquí los títulos de los grabados de Durero:

«El Caballero, la Muerte y el Diablo».—«La Fortuna grande».—«El blasón de la calavera».—«San Jerónimo en su celda».—«Retrato de Erasmo».

Y he aquí los de las estampas de Lucas de Leyden:

«Adán y Eva».—«La Magdalena en el desierto».—«San Francisco de Asís».—«San Jerónimo».—«Un hombre dando un vaso á una mujer».

El valor de todo ello no se ha apreciado todavía; puede ser de treinta, cuarenta, cincuenta mil duros. Es ya una cifra considerable, pero con serlo, su cuantía es lo de menos. Lo que importa es el hecho que, después del robo en el Museo del Prado, todavía pueden ocurrir ciertas cosas en establecimientos oficiales donde se custodian objetos de gran valor. La

experiencia, por lo visto, no nos sirve de nada.

Dejo aparte—como cosas intangibles, y cual circunstancias probadas de sobra—el celo y la honorabilidad del personal facultativo de Archiveros, adscritos á la Biblioteca, hoy apesadumbrado por el robo, verdaderamente interesado todo él que el autor de la sustracción aparezca, y pregunto: ¿Tan fácilmente se puede robar en la Biblioteca Nacional?

Las láminas, grabados y estampas sustraídos se guardaban en las cajoneras que se ven en una de nuestras fotografías, en la parte cercana á la esfera que aparece en la misma. Las llaves estaban en poder de dos Archiveros. Los candados no han sido abiertos; no hubo violencia en los cierres... ¿Cabe admitir que pudieran ser sustraídos por la parte de atrás de las cajoneras en que se custodiaban?

Me aseguran que el gran policía señor Maqueda, que interviene en el esclarecimiento del hecho delictivo, demostró que sí. Esto supuesto, ¿en qué hora pudo efectuarse la sustracción? En las salas hay siempre Archiveros y personal administrativo.

En una hora que uno de los Oficiales administrativos se encontró, por espacio de unos días, sólo en la sala, ¿pudo sustraer sesenta y siete objetos? Es posible, pero no es fácil. La sustracción ha sido indudablemente obra de mucho más tiempo y desde luego llevada á cabo por personas que sabía lo que escogía y rechazaba. Un ladrón ignorante de lo que tomaba, no habría hecho la escrupulosa selección que se advierte, ni despegado de los *passe-partouts* las láminas con la habilidad que lo ha hecho. Está prohibido que las láminas, estampas y grabados de valor sean examinados sino con papeleta de petición, y aún así, á presencia de un Bibliotecario. ¿Quién fué la última persona que examinó las láminas? Esto tiene que constar en la Biblioteca. Se guardan las papeletas dichas. ¿A qué se dedica esa persona? ¿Cuáles son sus aficiones y antecedentes? Esto es cosa que la policía puede fácilmente averiguar. Y es muy interesante que lo averigüe.

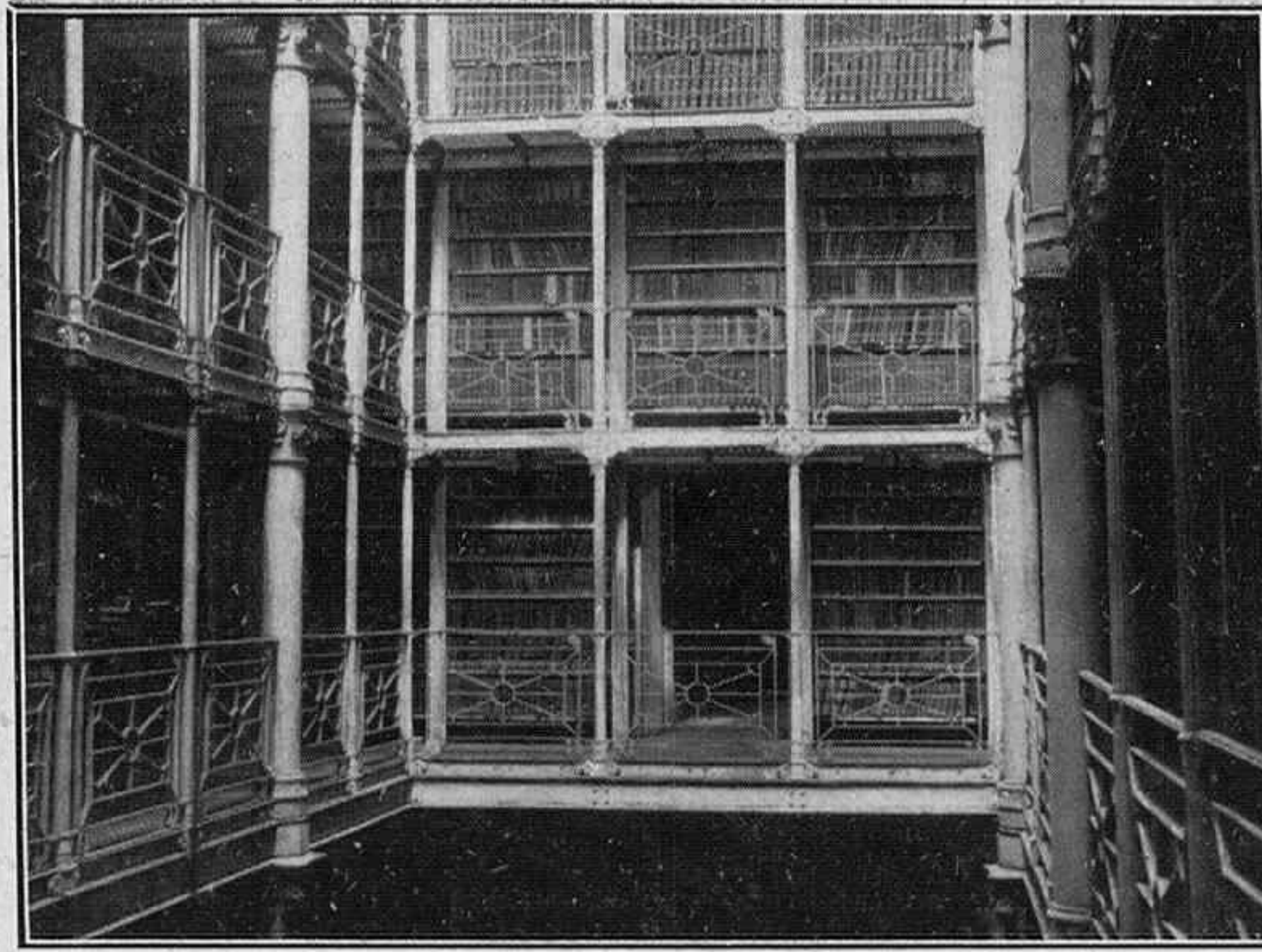
No es admisible que las láminas, grabados y estampas hayan sido sustraídos durante las horas en que la Biblioteca está abierta al público. ¿Durante la noche? Nadie penetra en la Biblioteca durante la noche. Terminadas las horas de lectura, practícase una requisa, van cerrándose todas las puertas, y la llave de la última de ellas se entrega en una caja lacrada al sereno, que la tiene en su poder hasta el día siguiente en que la devuelve al Conserje, dentro de dicha caja lacrada. ¿Es posible entrar en la Biblioteca Nacional sin ser advertido? ¿No debiera serlo; mas se me asegura que el mismo sagaz policía á que antes aludí advirtió que él penetraría sin ser visto en la sala de Bellas Artes, y que así lo hizo; entró, fumóse un pitillo, y fuese. Lo que demuestra que la vigilancia es, á pesar también de las lamentaciones del personal de Archiveros, deficientísima; el personal administrativo y subalterno, escaso.

Y no se crea que es esta la única sustracción

cometida de poco tiempo á esta parte en la Biblioteca Nacional. No hace mucho, en la sala de Exposiciones, bajo el pedestal donde estuvo expuesta la «maquette» del monumento á Cervantes, aparecieron señales inequívocas de ciertas sustracciones importantísimas; en el salón de lectura no es rara la suplantación de libros, sobre todo con los «Manuales Soler», incorporados á la Biblioteca sin las iniciales de ésta en la pasta, sino como salieron de la encuadernación. Libros como el de Suárez Somonte, Rey Pastor y otros, faltan con frecuencia; la enciclopedia «Espasa» está lastimosamente mutilada; y en la obra de heráldica de Pi Ferrer, han sido cortados la mayor parte de los escudos. No hay modo de evitar estos vergonzosos abusos sin contar con el personal necesario que vigile. Y mientras se continúe escatimando el sueldo de una docena de funcionarios más sobre los hoy adscritos á la Biblioteca, las sustracciones y mutilaciones serán inevitables.

A propósito: Se me ha hablado de un conocido escritor, inquieto periodista él, aplaudido autor dramático, trauctor de obras vanguardistas, y ex-director de un diario de Madrid, que fué sorprendido cuando mutilaba un volumen. Se llama... No diré su nombre; supongo que no reincidirá, y quiero que me agradezca el incógnito.

El Cuerpo de Archiveros tiene un excelente reglamento de Bibliotecas, que hace imposible, teóricamente, todo despojo ó mutilación. Lo que hace falta en la práctica son los medios de cumplir ese reglamento. Ordena éste que todo ejemplar de valor se guarde en cajas es-



Depósito general de libros usuales, todo él de hierro. Unica instalación que posee la cualidad de ser incombustible

peciales, con cerradura especial. Pero en el presupuesto de Instrucción Pública no se ha consignado todavía cantidad alguna para adquirir tales cajas, y así se da el caso de que los armarios de seguridad de la Biblioteca sean de madera, y algunos de madera tan seca y fácilmente combustible como la estantería de mi ilustre paisano el Príncipe de la Paz, mueble muy interesante, por cierto, en cualquier museo de historia, pero inútil y contraindicado para guardar en él los incunables. ¿No ardería ese curioso mueble como yesca si por casualidad

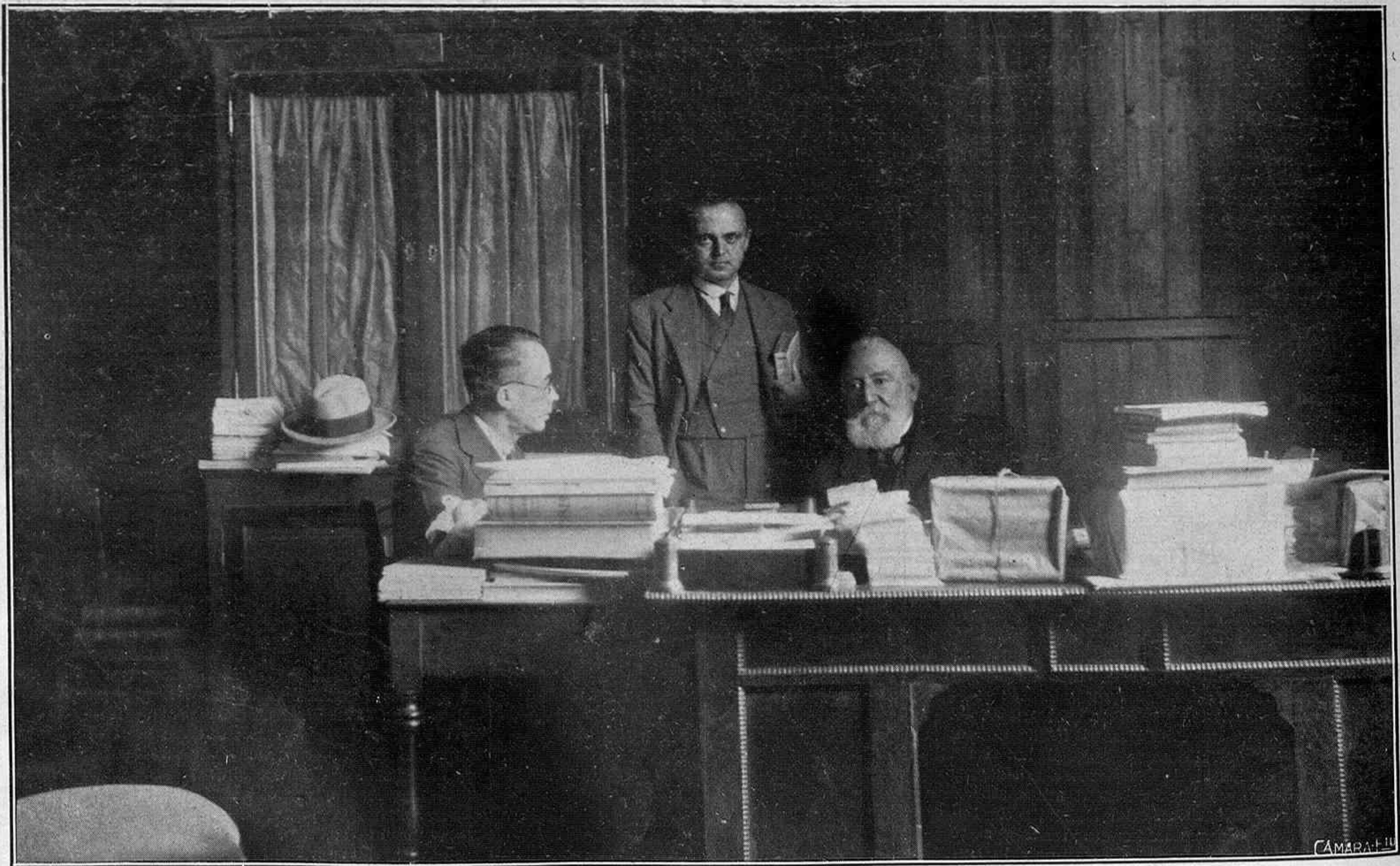
se iniciara un incendio en la Biblioteca? Se me dirá que los extintores...

¡Bah! Declarado el fuego en una sala, la elevación de temperatura haría sonar el timbre de alarma de la Conserjería. Pero el Conserje duerme en su casa, y la llave del primer acceso de la Biblioteca la tiene él, en una caja lacrada, como va dicho. El sereno y dos guardias que pernoctan en el vestíbulo tendrían que ir á avisarle. Mas entre tanto...

Todas estas deficiencias apuntadas las ha advertido muchas veces la Dirección de la Biblioteca; contra ellas han clamado cien veces el señor Rodríguez Marín y el Cuerpo de Archiveros, honra y prez de la Administración por su cultura, indiscutible competencia, probada honorabilidad y acendrado espíritu de sacrificio. ¿Y qué adelantaron? Que llegue un trance tan desagradable como este de la sustracción inevitable siempre, á pesar de todo el buen deseo del personal facultativo. Mientras por absurda tacañería tenga que seguir ese Cuerpo prestando servicio en precario, y en tanto no le pongamos en condiciones de poder exigirle la máxima responsabilidad, lo ocurrido ahora seguirá repitiéndose.

La acción judicial entiende en el asunto. Un inculpado está en libertad provisional. Paralelamente, la acción administrativa ha ordenado se incoe el expediente oportuno para depurar responsabilidades. Está bien tal determinación. De desear es que una y otra aceleren los trámites y que las mallas de la Justicia alcancen á todos, no solo al infeliz que está procerado.

G. DE AMARILLAS



Don Francisco Rodríguez Marín, con su secretario señor Lasso de la Vega, en el despacho más íntimo de la Biblioteca Nacional, en el que se conserva un armario construido por Hartzzenbusch

(Fots. I. Barrado)

CAMARATI



«Jardín», cuadro original de J. Mir

## ESTAMPAS DEL RETIRO

*El plano de fronda que instala  
el verde bosque en el espacio,  
pone: abajo, la primavera;  
arriba, un tórrido verano.*

*Los parasoles de los pinos  
cobijan los floridos tálamos  
con finos doseles de sombra  
y matices tornasolados.*

*Arde la tórtola encendida  
en fiebres de amor romántico,  
y el ruiseñor ebrio se mece  
en el columpio de su canto.*

*Silbando su canción de moda,  
y en su elegante traje negro,  
se desliza el mirlo entre el césped,  
como una lanzadera de ébano.*

*Por Eliodoro PUCHE*

*Una pareja adolescente,  
soñando en países lejanos,  
ensaya su viaje de novios  
en un pequeño transatlántico.*

*En el espejo del estanque  
nievan su blancura los álamos,  
y los sauces vierten á chorros  
las cataratas de su llanto.*

UNA de estas pasadas noches, en el entreacto de una función teatral, hablaban dos damitas á mi lado, en la hilera de butacas. Una de aquellas había regresado días antes de París, donde asistiera á las exhibiciones de los grandes modistos, peleteros y sombrereros. Y contaba á su amiguita, poseída de alucinante entusiasmo, muchas cosas bellas que mi indiscreción escuchó y mi memoria retuvo.

—Si hubieras asistido á la explicación que dió Le Monnier ante un grupo de acaudaladas argentinas, pidiéndoles que patrocinaran, que ampararan, que divulgaran y popularizaran la resurrección del tul en los sombreros, en los tocados, en los trajes...! El gran modisto la llamó: «explicación», modestamente, llanamente, en lugar de decir «conferencia» ó «discurso». Yo la hubiese denominado «charla» á la manera de nuestro singular, nuestro único, nuestro prodigioso Federico García Sanchíz, mago narrador que cubriría de oro Francia, si lo poseyera. Nos dijo unas cosas tan bonitas y tan llanamente, balbuceando á veces, enardeciéndose otras, interrumpiéndose para hacer comparecer uno ó varios maniqués vivientes, quedándose ensimismado y pensativo breves ratos, haciéndonos contemplar y tocar las sutiles tramas de seda, como tejidas por arañas milagrosas, tomando por modelos, entre sonrisas y sonrojos, á las más bellas de las clientes que allí nos habíamos reunido, que cuando terminó su discurso estábamos todas las asistentes sugestionadas y dispuestas á pagarle cuanto nos pidiera por las prendas que nos ofrecía, no sabiendo qué admirar más, si su genio de modisto y sombrerero ó su arte de orador ó *causeur* ó parlador ó charlista... Mas he aquí, amiga mía, que su improvisación es una lección aprendida... Escrita por un gran escritor; ensayado su recitado con un gran comediante, ves á Le Monnier actuando como un actor, tres ó cuatro veces cada tarde, ante los grupos distintos de damas que visitan la exposición de las novedades en sus talleres.

Aún descubierta el truco—continuó diciendo la damita—y aún escuchando la *causeur* dos ó tres veces, queda nuestro antojo prendido en las mallas de tul que exhibe y elogia aquel modisto. Llega su sugestión á hacer parecer bello un sombrerillo que hará furor la próxima primavera; figurate un casquete formado por plumas de gallo, pegadas sin deformar su curva natural, sobre un tul almidonado ó engomado, cuyas mallas dejan ver los cabellos. Desde el borde del casquete el tul queda flexible y cae ante el rostro hasta la nariz, haciendo resaltar el misterio de los ojos con el festoncillo bordado con que remata. Y luego, qué enaltecimiento, qué dignificación de estos caprichos de la moda, que las gentes superficiales é ignorantes creen banales caprichos de las mujeres educadas. Así, mientras más caro nos cobran el sombrero ó el traje, más grande y abnegado nos parece que es el servicio que prestamos á la sociedad. Figurate que la charla modistil comenzó nada menos que contándonos la historia del tul. El inventor—mejor dicho, la inventora—fué la araña. Nada más prodigioso, más perfecto que su red sutil, tejida para cazar insectos. Si conociéramos las que tienden arañas enormes en los bosques vírgenes del Amazonas y de Madagascar y del Níger, grandes como mantillas españolas y matizadas con todos los cambiantes del iris y con fulgores metálicos, sentiríamos la tentación invencible de adornarnos con ella. Y si fuera posible recoger estas telas de araña y dar-



Capelín de tul negro, guarnecido de cinta negra y plata  
(Modelo de A. Nordet) (Fot. Hugelmann)

les solidez y conservar sus formas, se pagarían por ellas sumas enormes, como se paga por las piedras preciosas.

Este milagro de la araña lo descifró y aprendió la mujer, sabe Dios cuántos siglos hace, y con sus dedos sutiles deshizo los capullos de seda y tejó el tul que ya cubriera coquetonamente la frente y los ojos y los senos de la reina Semíramis en la remota Asiria y Babilonia; pero, ¡á qué precio prohibitivo se hacían á mano esos tejidos prodigiosos! La gran obra de la civilización ha sido ponerlo al alcance de las



Sombrero de plumas de gallo colocado sobre tul

más pobres mujercitas. En Roma, por ejemplo, sólo las emperatrices, las damas de los patricios y naturalmente, las cortesanas, podían ostentar aquel lujo, que era objeto de un intenso comercio con Oriente, y ahora, cualquier modistilla, la hija de cualquier burgués humilde puede mostrar su frente y sus ojos velados por la graciosa celosía del tul. ¿A quién creerás que debe la Humanidad tan asombroso progreso y tan portentoso beneficio? Pues, amiga mía, la vida es así, toda contrastes y sorpresas; se lo debe á un reverendo religioso; no recuerdo si sacerdote católico ó pastor protestante, llamado William Lee, que apacentaba su rebaño feligrés en el Condado de Nottingham. El corazón misericordioso de este hombre se contristaba, viendo que las más de las muchachas acudían á la iglesia con las pantorrillas al aire, porque en aquella fecha, á fines del siglo XVI, tener unos pares de medias era signo de riqueza. Y el pobre cura apenado, dióse á la tarea de construir un telar que imitase mecánicamente el trabajo que entonces se hacía á mano. Como acontece siempre, las gentes se burlaron del inventor; emigró entonces y fué á Francia, donde al rey Enrique IV le pareció cosa admirable la invención, pero este rey murió y poco después murió también Lee, quedando su imperfecto telar abandonado. Un siglo después, un industrial de Lyon volvía á utilizarlo, popularizando el uso de redcillas de seda, si bien pronto, Inglaterra, que había copiado la industria, inundaba Francia de tul. Gracias á Napoleón Bonaparte, que prohibió esta importación, surgió con toda pujaza la industria francesa y recobró un cetro que se le arrebatara. Desde entonces, sólo el me-

cánico francés puede igualar y superar á la maravillosa obra de aquellas arañas gigantes que tejen sus sutiles telas policromas en los bosques vírgenes del Amazonas y del Níger y de Madagascar. Y luego, ¿por qué se calumnia al lujo? Hubieras oído á Le Monnier explicar la obra de misericordia que representa poner al alcance de las muchachas pobres este nada, este pedacillo de tul con que encubren sus cabellos y velan sus ojos, acrecentando su belleza, reteniendo al galán que se alejaba para entregarse á estériles devaneos, al juego y al alcohol y á la holganza.

¿Cómo abominar de que la mujer rica, la mujer de bien provista situación, gaste su dinero en tules para su tocado ó su traje, si pensáramos que hay en Lyon y en Douai, centenares de telares que tejen con la habilidad de arañas? Al pie de estos telares ganan su pan y su vida millares de lindas mujercitas. Sus dedos de hadas guían las bobinas cargadas de hilos de seda, anudan sutilmente las que se rompen, prenden en el lugar adecuado un ovillito de felpa, que luego finge un lunar sobre las mejillas que han de encubrir... Y estas hadas habrían de parar sus telares, y recluirse en el hogar y quedar sin jornales y sin pan, si los modistos de París no realizaran la obra social de alucinar á las mujeres ricas con sus discursos y sus maniqués, obligándolas á adornar con tul estos trabajos que bautizan con los nombres sonoros de «Capullo de oro», «Cotorra luciente», «Manón», «Frimousse», «Pomona», «Loca pasión», «Libélula» y tantos otros...

Un día se escribirá la historia del tul, y se cerrará esta página de la vida de Francia, como con un broche de oro, con aquel verso famoso de Coppée que evoca la emoción del primer beso dado por la niña gentil á través del velillo de seda...

Terminó el entreacto y cesó el gustoso relato que escuchaba mi mucha curiosidad y retenía mi buena memoria...

# Piedras Luz y ecos de Madrid

por  
Ledesma  
Miranda

*La piedra de Madrid ha caído del cielo;  
el palacio real es de piedra celeste;  
nada más puro y limpio que esa piedra cortada  
en el aliento vivo de la mañana verde.*

*Se ve, desde un cabezo de la Casa de Campo,  
la ciudad de Madrid en escena de plata;  
sus veletas y torres, bajo la claridad  
del transparente azul, hacen guiños de maja.*

*Los cristales arrojan puñaditos de sal  
sobre los fríos hombros de la verde mañana,  
y al norte, el Guadarrama, de agudo tajamar,  
en el éter del día ha clavado su áncora.*

*Cuartel del Conde Duque. Se encienden los clarines  
del toque de diana. El día es verde y rosa.  
(Los días de Madrid nacen con el temblor  
silencioso y profundo de un día de la historia).*

*Las trompetas deshacen los últimos luceros  
que soltó de la mano la noche temerosa  
y clavan en sus filos alegres despertares,  
afanes de vivir, impaciencias de gloria.*

*(Séame permitido evocar ciertas noches  
de mi reglamentaria etapa militar,  
en que de centinela escuchaba esos sonos  
y sentía en el pecho una ambición temblar).*

*¡Rosales! ¡Ventilado paseo de Rosales!  
¡Mirador de la sierra más nevada y azul  
que contemplaran ojos y sintieran alientos!  
¡Paseo de Rosales recortado en la luz!*

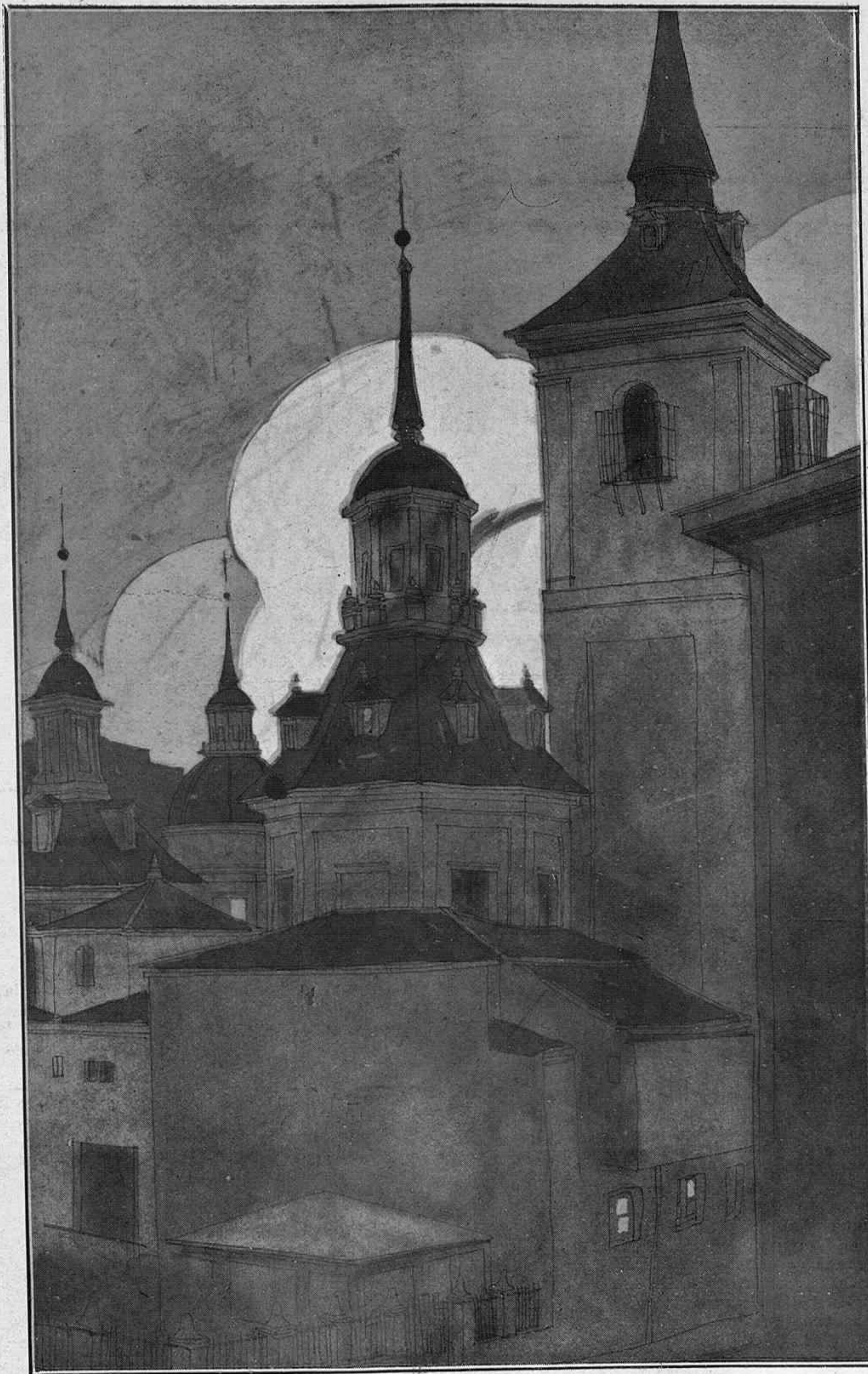
*Desde tu ventilada composición de espacios  
se despereza y tiembla de ilusión la mirada  
y se escuchan los gritos de las locomotoras  
que corren á beberse cielos y panoramas.*

*Desde el Campo del Moro á la azulosa sierra  
se extiende una pausada evolución de tonos,  
que va desde los grises á los platas y azules  
y viene de los verdes al temblor de los oros.*

*¡Mañana milagrosa de Madrid, bella inmóvil  
equilibrada y fría en el azul de invierno!  
La carilla de frío de esta alegre muchacha  
que en agudo trinar vende flores y décimos,*

*es una rosa blanca que brotó de tus manos,  
una sonrisa humilde de tu amorosa gracia.  
¡Séame permitido, mañana de Madrid,  
que esa rosa de amor florezca en mi ventana!*

(Dibujos de Aristo Téllez)





## HACIENDO RAZAS NUEVAS UNA ESCUELA AL AIRE LIBRE EN PARÍS



También los yanquis procuran á todo trance mejorar la especie humana. He aquí un grupo de concurrentes á un concurso de belleza y salud infantil, celebrado recientemente en Los Angeles

Si el hombre fuese realmente un ser reflexivo, hace ya tiempo que hubiese caído en la cuenta de la necesidad de revisar muchos de los tenidos por arduos problemas de organización social; y hecha la revisión, se hubiese percatado de que no existen tales problemas, sino meras apariencias de ellos.

Hay más aún, y es la poca atención que unos hombres ponen á las realizaciones logradas por otros, sin lo cual la experiencia ajena se pierde completamente y los pueblos gastan un tiempo precioso en discutir soluciones de eficacia perfectamente probada y en mantener otras costosísimas, á veces sin ninguna eficacia.

Por extraño que parezca, ese absurdo se manifiesta mucho más en el terreno que debería serle menos propicio: en el campo de la enseñanza. Y así, en nuestro país mismo, hay quien sigue discutiendo aún problemas como el de la coeducación, absolutamente resuelto ya en nuestras costumbres, cosa más difícil que resolverle en la legislación; y no hace mucho hemos llegado á una solución absolutamente retrógrada, sin que nada pueda justificarla, y menos esporádicamente y sólo en un grado de enseñanza.

Algo semejante ocurre con el problema de los edificios escolares, preocupación constante de nuestros primates de la instrucción pública, que á ella supeditaron incluso el problema del analfabetismo, que para muchos era insoluble mien-



La escuela al aire libre de París, que podría ser muy fácilmente superada por escuelas españolas del mismo tipo, es un enorme paso en la lucha contra el analfabetismo y la higiene infantil

tras no tuviésemos locales escuelas, resulta, cada día más, que ni siquiera es problema, porque los edificios escolares, lejos de ser una necesidad pueden, en muchas ocasiones, ser inconvenientes.

La tendencia actual de los higienistas, de los médicos y de los pedagogos es precisamente la escuela al aire libre, y apenas si hay ya país, salvo el nuestro, donde no sabemos fácilmente desprendernos de la rutina, en que no sea tenida por solución muy preferida, en todos sentidos, la escuela al aire libre.

LA ESFERA ha publicado reiteradamente informaciones de escuelas de ese género establecidas con gran eficacia en Berlín; ahora, los franceses siguen el ejemplo de los alemanes, y en pleno París, y en lo más crudo del invierno, acaba de inaugurarse la primera escuela al aire libre.

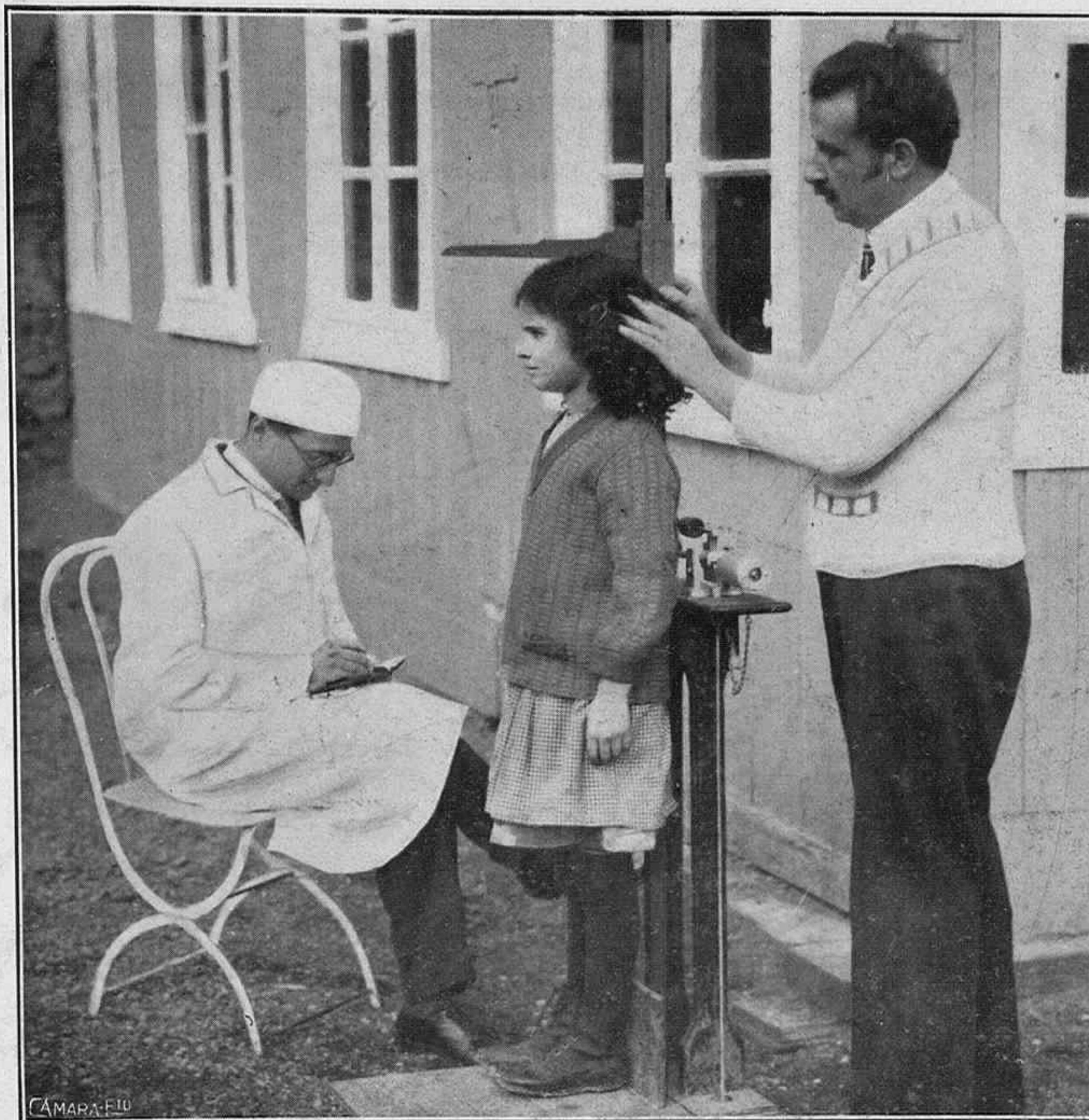
Es curioso y digno de notarse, en apoyo, además, de los males que atribuimos á la rutina, que esa institución venga del Norte, es decir, de los países en que más podían oponerse á ella las inclemencias de la temperatura, y no haya sido implantada antes y, desde luego, en países más templados, con más sol y por tanto en mejores condiciones higiénicas—de higiene física y mental—para los fines perseguidos.

Ahora mismo hay en Madrid algunos magníficos grupos escolares terminados, salvo detalles poco interesantes, con personal dispuesto á prestar servicio y cerrados, mientras aguardan unos cuantos millares de muchachos sin escuela, como si todo en la enseñanza dependiera exclusivamente del local.

Aún hay más; y es que, por razones análogas, están cerradas unos cuantos millares también de escuelas rurales, porque las autoridades sanitarias han resuelto, y seguramente con razón, que estaban antihigiénicamente instaladas. Cuando esas autoridades se den cuenta de que con poner «los trastos en la calle» á las escuelas en aquellas condiciones quedaba el problema resuelto y no se interrumpía la augusta función docente, lamentarán, seguramente, haberse equivocado tanto y... haber causado tales daños á los infelices niños y á la cultura pública.

Hace algunos años, entre los quince y los veinte, un profesor de la Escuela Superior del Magisterio propuso al Claustro de la misma, en un informe que se imprimió, la creación de escuelas al aire libre en diversos lugares de Madrid. Si aquel informe hubiese sido aprobado, Madrid se hubiera anticipado algunos años á Berlín y á París, y es posible que aquel ejemplo hubiese ahorrado muchas víctimas del analfabetismo y muchos millones á la nación.

Por desgracia, no fué así, y es muy posible que,



La escuela al aire libre, como toda escuela moderna bien organizada, tiene agregados un médico y un peluquero. El médico comprueba todos los días el peso de los alumnos para construir la curva correspondiente, y el peluquero vigila las cabelleras infantiles

no obstante nuestra posición privilegiada para haber aplicado eficazmente el sistema, hasta que sea viejo en todas partes no se enteren aquí los que primero debieron aplicarle y sigamos

arremetiéndolo, por ilusión óptica, contra los molinos de viento de la necesidad de construir en todas partes edificios escolares.

En Francia ya parecen haberse curado de ese mal y la nueva escuela de París no es sino un ejemplo. El Ministerio de Instrucción pública de la República tiene, efectivamente, en su programa de realización inmediata la creación de muchos millares de escuelas al aire libre en diversas localidades.

La escuela de París, como alguna de las de Berlín, de que nos hemos ocupado en otras ocasiones, es mixta; es decir, que da también por resuelto el problema de la coeducación, y está reservada á los niños pequeños.

Como una de las primeras aplicaciones de las escuelas al aire libre, singularmente en Francia, ha sido en la lucha antituberculosa, en la escuela de París se concede extraordinaria importancia á los cuidados higiénicos, y diariamente son comprobados los progresos del crecimiento de cada muchacho.

En el mismo orden de ideas se atiende muy preferentemente á procurar que la fatiga, cuando es indispensable que la labor docente la produzca, sea totalmente reparada; para ello, la escuela tiene establecida la siesta—después de la comida—, que los pequeñuelos hacen también al aire libre, y en el jardín se disponen series de *chaises longues*, en que los muchachos, convenientemente abrigados en este caso, duermen un buen rato entre la sesión escolar de la mañana y la vespertina.

Los médicos que se ocupan de profilaxis antituberculosa profetizan, fundándose en resultados en escuelas de ensayos, que la escuela de París será eficazísima para la salud de los pequeñuelos.



La siesta, después del almuerzo, para lograr la desaparición absoluta de la fatiga, es uno de los medios de higiene mental usados en la escuela al aire libre, de París (Fots. Agencia Gráfica)



... esas manchas que se han convertido en unas bellas alas...

## ANDANZAS ROMANTICAS

SIEMPRE el Toledo único, siempre, siempre... Es increíble que, sobre sus muchas maravillas, pueda ofrecer alguna nueva; pero la ofrece. Las ofrece frecuentemente: la ciudad toledana guarda mil y mil atractivos inéditos.

Uno muy importante es el nuevo Museo de San Vicente—Exposición de Arte Sagrado— en el que los beneméritos párrocos toledanos, con una labor milagrosa, por falta de recursos económicos, han reunido más de un centenar de objetos de arte extraordinarios, que antes estaban repartidos por parroquias y filiales, ignorados de todos y con peligro de estropearse bastantes de ellos.

Para el turista y para los propios toledanos, son verdaderas novedades; un atractivo más que el Toledo incógnito les rinde.

El cuadro «La Asunción»



## Ante la obra sublime del «Greco»

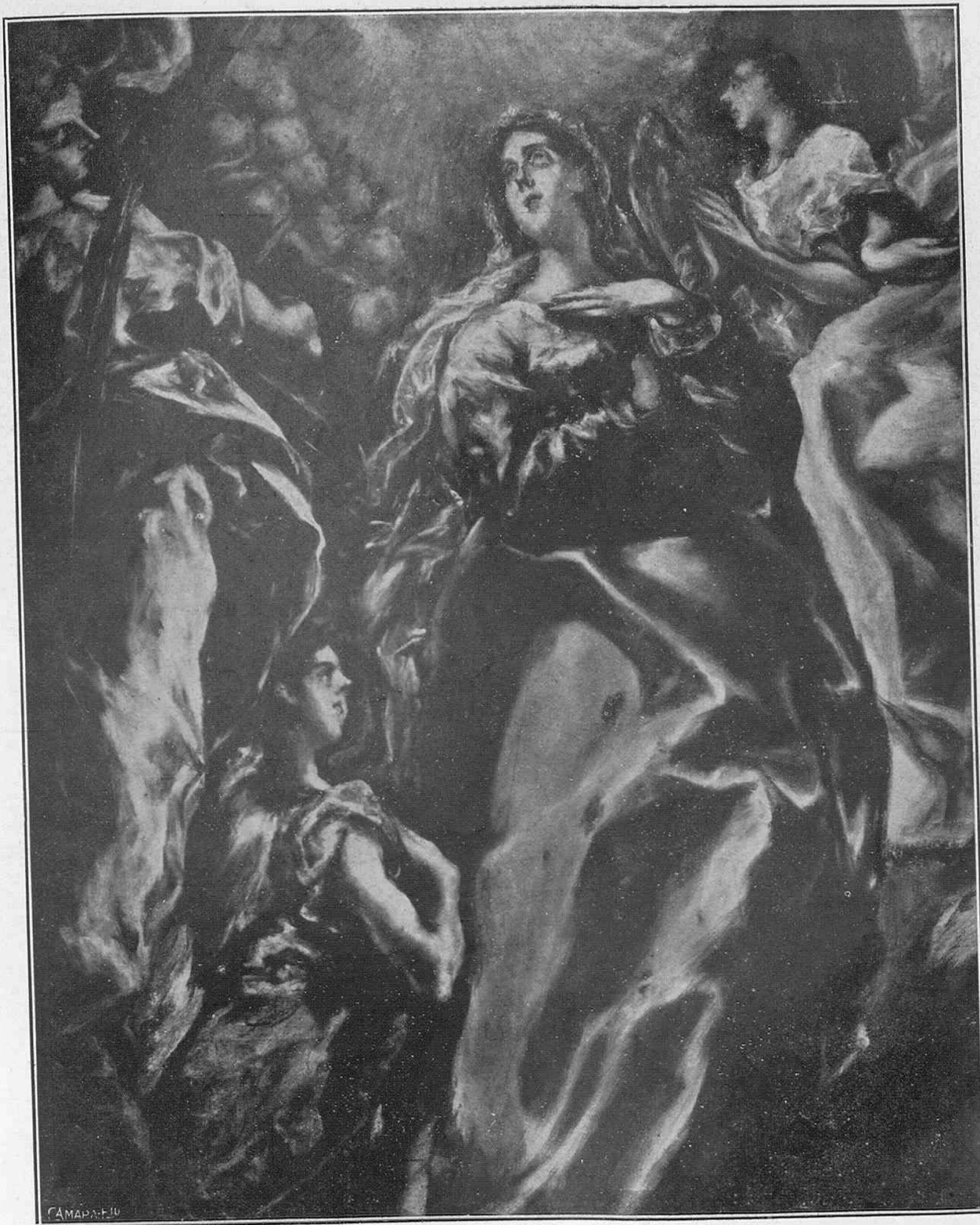
Destaca de este interesante Museo parroquial su colección de *Greco*s, una porción de cuadros de este gran artista, y de entre ellos uno asombroso, extraordinario, indudablemente de los mejores del pintor: *La Asunción de la Virgen*.

Es éste el que recoge la máxima atención de todos; el que retiene, asombrados y reverentes, á cuantos llegan al Museo—capacidades de todo el mundo— proclamándole excepcional entre la excepcional obra del gran cretense.

No nos extraña esta general admiración, que es nuestra también, que nos domina sobre todas nuestras devociones.

Nosotros la hemos visitado un centenar de veces, y en cada nueva visita nos asombra más. En muchas de ellas hemos pasado largos ratos solos ante el cuadro, sin que nadie nos distraiga, entregados íntegramente á él. Hemos admirado uno por uno todos sus detalles, desde la divina paloma hasta las bonitas flores de la parte baja,

CAMARAF.10



La Virgen se eleva serena y misteriosamente...

atrevido grupo que responde á su idea y á su mano maestra; desde la convencional silueta de Toledo, del gran Toledo que *el Greco* vivió, hasta la mancha, sí, sólo una mancha, de la mano de ángel que toca el violón; desde la nariz puntiaguda del ángel, con sus alas y sus piernas deformes, hasta esa otra sombra de la flauta del otro ángel, todo... todo...

Mas, á pesar de estas repetidas contemplaciones, á pesar de estas íntimas reverencias prolongadas todo el tiempo que los visitantes nos dejaban solos, no satisfacíamos nuestra admiración; nos retirábamos cada vez más deseosos de verle, con más ansias de saborearle, con más anhelos de gozarle.

Pero una vez—¡oh, audacia de los enamorados! — íbamos á decir nos hemos satisfecho, y esto es imposible; una vez le hemos saboreado más á nuestro gusto... Una tarde, á última hora, hemos burlado al amable y simpático curita custodio del Museo, al bueno de don Nicolás, y nos hemos quedado encerrados dentro, ¡solos!

Cuando ha desaparecido el temor de sorprendernos, nos hemos ido anhelosos ante *La Asunción*; aun cuando ya no hay peligro alguno, no respiramos, no podemos respirar de emoción, de emoción como nunca sentida.

Apenas entra claridad por los altos ventanales; la noche empieza á dominar la ciudad; el

Museo es todo sombras; pero nosotros, ante el cuadro—¿es esto un cuadro? — vemos perfectamente, nos ilumina su propia luz, los destellos maravillosos de su fondo, que inundan de una bella y serena claridad todo el Museo.

La emoción nos domina absolutamente, perdemos la noción del lugar, del tiempo, de la vida, de la vida nuestra, desde luego; somos..., ¿qué somos ante estas figuras que viven faustamente, sublimemente?

La paloma, la blanca palomita revolotea alborozada á la cabeza de la sagrada comitiva; la mancha de la mano del ángel que tocaba el violón, es una mano maravillosa, perfecta, que se desliza con suavidad por las cuerdas antes



Que se desliza suavemente por las cuerdas antes invisibles...

(Fots. Rodríguez)

invisibles, pero ahora perfectamente sensibles, que producen sonoridades exquisitas; la sombra de la flauta conviértese en otras dos manos primorosas, sutiles, que tocan el delicado instrumento, acompañando las notas del otro ángel, y el coro sublime de los millares de angelitos, celebrando el fausto acontecimiento de la Asunción de la Virgen después de su felicísimo tránsito.

A la voz divina que reclama, la Virgen se eleva, se eleva serena y misteriosamente, rodeada de ángeles, de bellos ángeles, que cantan y tocan el más sagrado de los himnos.

Abajo queda Toledo, la ciudad santa y preferida por la Madre de Dios; lejanamente nos llega el rumor del Tajo, que la rodea. Nos llega también la fragancia exquisita de las flores, de las

rosas y las azucenas de sus huertos y cigarrales, que suavemente mueve el viento.

Embriagados de placer, sentimos la vida de esta sublime escena, todo belleza y realidad. A sus pies, humillados, rendidos por la emoción, caemos de rodillas y lloramos. Lloramos y rezamos, ofrendando nuestro máximo homenaje.

La ascensión sigue; la Virgen, hermosa y serena, con toda su majestad, se va alejando de nosotros; ya está muy arriba. Sin embargo, las alas del ángel que camina el último—esas manchas que se han convertido en unas bellas alas—las sentimos muy cerca, nos rozan sus piernas, sus largas piernas, y en un momento de delirio, de atrevimiento inaudito, nos agarramos a ellas. Creemos que nos agarramos—¡qué profanación!—y nos elevamos también: se eleva nues-

tra alma, nuestro corazón; nos elevamos, sí... y misteriosamente salimos del Museo.

¿Cómo? ¿Por dónde? No nos importa, continuamos dominados por la idealidad, contemplando cómo se eleva la sagrada procesión, á la que no podemos seguir, desde las altas cumbres que rodean la ciudad toledana, envuelta entre la noche oscura. Este es el Toledo verdad, el mismo del cuadro del Greco, el que vivió siempre el glorioso artista. Su silueta no es convencional; Toledo es así, es todo misterio, aún más en el misterioso momento en que el gran dominico le puso en su sublime lienzo.

¿Seguimos soñando?

Pero, ¿acaso hemos soñado?

SANTIAGO CAMARASA

## EL ARTE EN ESPAÑA

## Las cúpulas bizantinas

PERSPECTIVA DE NUESTRO PASADO  
AL PIE DE LA CATEDRAL DE ZAMORA

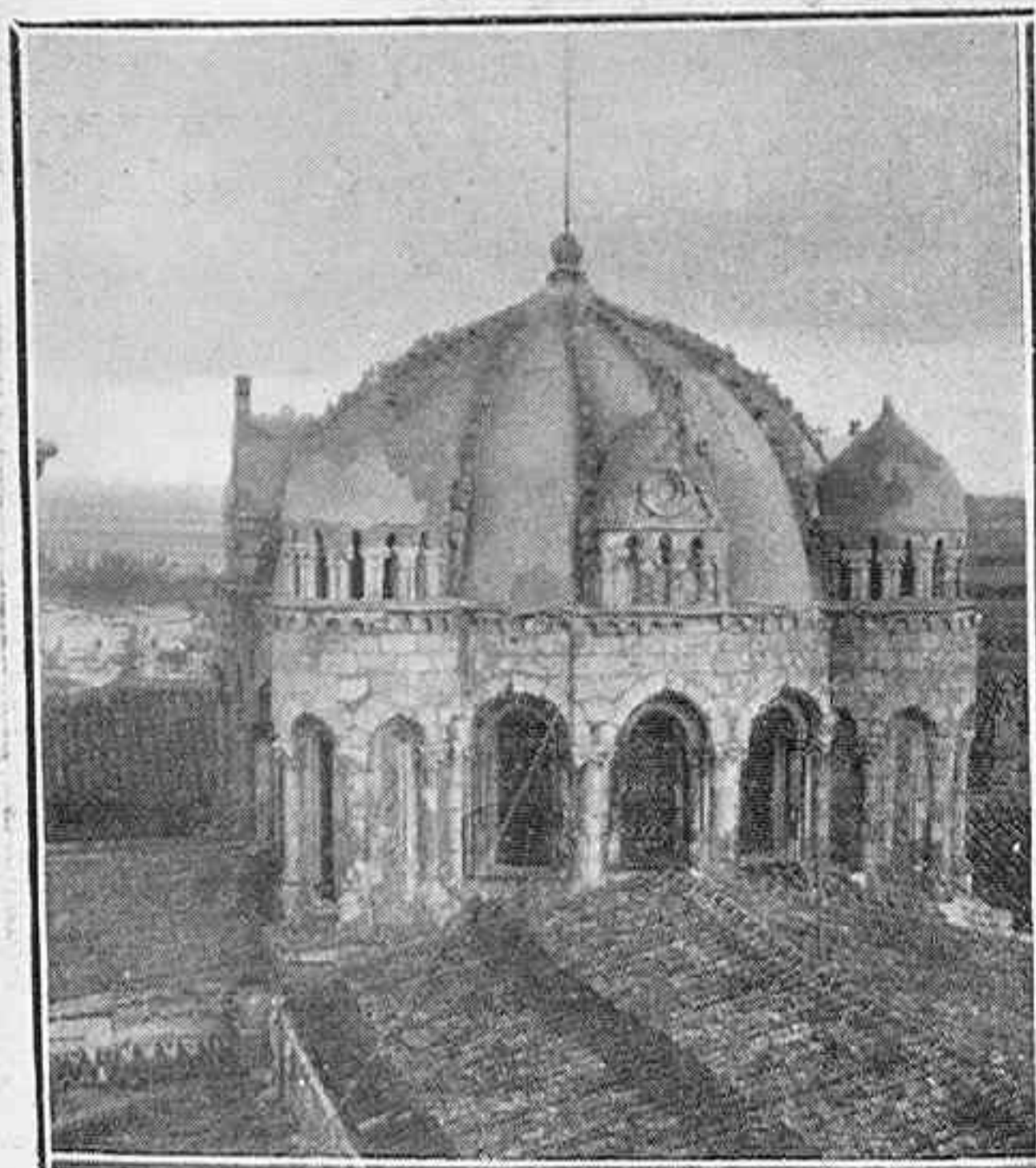
ANTES de mirar conjuntamente cúpula y torre, para retener de una vez toda el alma compleja de la Catedral zamorana, hemós de clavar los ojos, primero en la torre-fortaleza, luego en la cúpula-corona. Una es defensa, y está hecha para retar tanto como para resistir. La otra es gala, cifra del poder espiritual, puesta por mano de los sabios maestros orientales al servicio de una idea religiosa. Cuando lleguemos á ver fundidos estos dos elementos tendremos una perspectiva española de alta Edad Media.

Hemos de tardar mucho tiempo para lograr esa fusión, que si no es única, es la más fuerte, la más expresiva de cuantas podamos encontrar en España. Como fortaleza contemplaremos la Catedral de Avila, pero aunque esté bellamente guarnecida para paliar y cristianizar de algún modo la rudeza de la intención bélica, falta el contraste del refinamiento oriental. Entre las torres de la Catedral vieja de Salamanca asoma la del Sallo, el tambor de la cúpula bizantina. Pero está rodeada de innumerables y gloriosos vestigios de otras épocas. El diálogo entre la torre y la cúpula no se percibirá en ninguna otra ciudad histórica de España con tan diáfana sencillez como en Zamora.

La torre es lo español. El granito para los sillares puede darlo cualquier risco de los montes castellanos. Tallados para la eternidad, se apoyan vigorosamente unos en otros, exaltando su propio aplomo. El tiempo ha querido que para dar más cerrada sensación de masa maciza, fuera preciso cegar las ventanas. La ceguera ciega de las viejas torres, con los párpados caídos; la ceguera vacía de los castillos abandonados, sin pupilas, son espectáculos frecuentes é impresionantes. El gigante ciego sigue siendo magnífico. Las heridas que pudiera tener no mengua su serenidad. Se alza entre los pequeños, sin orgullo, todo músculo y nervio, bajo el claro cielo de la meseta, en una vibración de poder in-



Aspecto de conjunto de la Catedral



Cúpula de la Catedral de Zamora

interrumpida desde hace ocho siglos. La cúpula, toda arte, —pompa delicada y sabia,— toda pensamiento, es lo exótico. Diríase que brota de los tejados vernáculos, como una palmera en jardín boreal. «Este templo, —reza una lápida latina que podemos leer en el cancel— se construye como el de Salomón, sucediendo al que con grandes gastos fué edificado en veintitrés años. Acabóse en él de 1174. Esteban lo consagró. Lo fundó Alfonso, Emperador, Rey séptimo de este nombre.» Era este Salomón á quien el rótulo se refiere, obispo de Zamora, antes del año 1000. Aunque el nuevo, el de Alfonso VII, se construyera como el antiguo, ya el tambor de la cúpula, maravillosamente proporcionado, revela que los maestros constructores conocían bien el arte del gran imperio bizantino. No tenía Constantinopla en ese siglo XII otra construcción más armoniosa, aunque de allí hubiese salido el modelo. La cúpula es la alegría y la gracia de las iglesias bizantinas. En ellas iban á concentrarse el arte y la maestría del arquitecto Llegaba á sacrificarse al efecto deslumbrador, incluso la seguridad, como en Santa Sofía, y era como una prueba de santidad del templo el equilibrio milagroso de su coronamiento.

Todas las influencias orientales, sirias, egipcias y anatólicas, refinadas y depuradas en Bizancio, sirvieron para que en plena lucha, en uno de los siglos que juzgamos oscuros, ya que el medievo estamos habituados á imaginarlo envuelto en sombras, se alzara en la meseta castellana una joya de incomparable sutileza. Si hoy nos produce admiración, imagine el encanto mágico que habría de tener la invención oriental para los castellanos del siglo XII.



Portada de la Catedral de Zamora

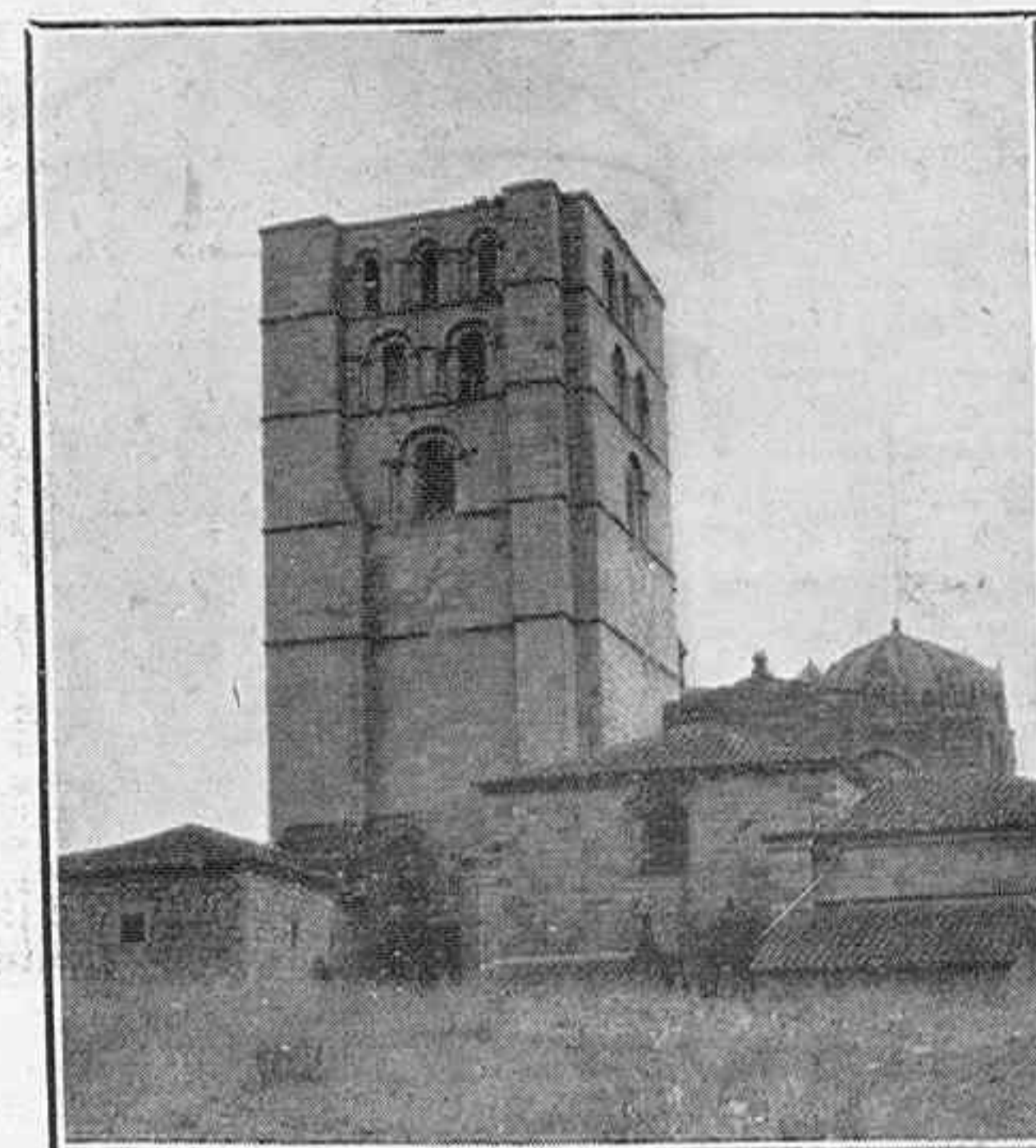
Corriendo España, encontraremos otras cúpulas catedralicias de tipo semejante. Está muy cerca la de la basílica de Toro, en la que es bien patente el espíritu de emulación y aun de superación.

Además de su cúpula, como la de Zamora, con sus ornados arbotantes exteriores, formando contrafuerte alrededor del tambor poligonal, tiene la Catedral de Toro un pórtico como el de Santiago. Aun es más esbelta y más alta la cúpula, puesto que se compone de dos cuerpos, con dos series de ventanas. Falta el remate que es aquí más severo, con su tejadillo, como el resto de la construcción local, pero no es esta la ventaja de Zamora. Es el conjunto. Es la conciencia armónica y quizá—¿quién sabe?—inteligente, entre dos civilizaciones: la que todavía lucha con un invasor, llevando detrás el pueblo inculto de las montañas, y la que viene del imperio de Bizancio. Ya que la síntesis era imposible entonces, y habrá de realizarse mucho después.

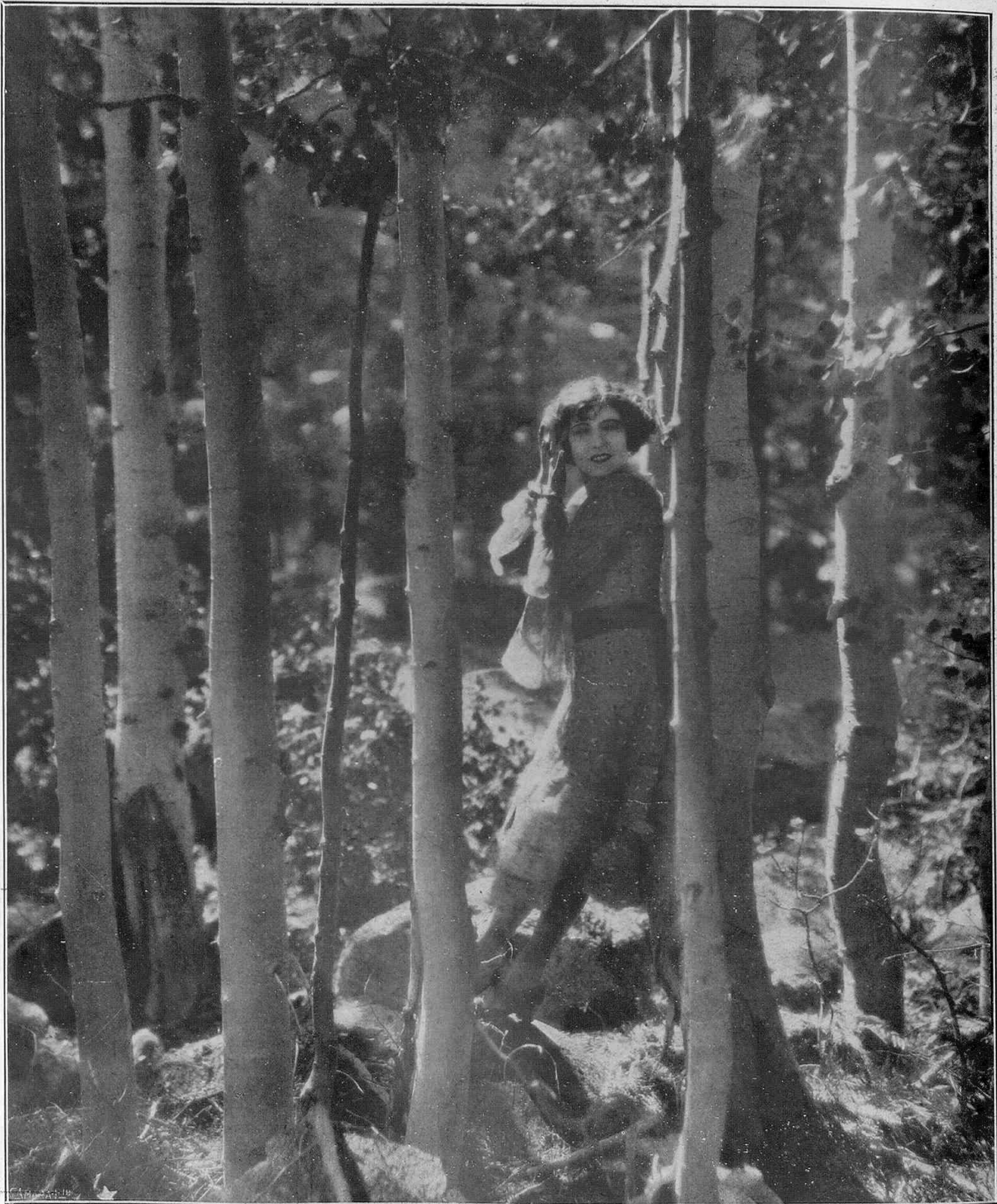
Además de su cúpula, como la de Zamora, con sus ornados arbotantes exteriores, formando contrafuerte alrededor del tambor poligonal, tiene la Catedral de Toro un pórtico como el de Santiago. Aun es más esbelta y más alta la cúpula, puesto que se compone de dos cuerpos, con dos series de ventanas. Falta el remate que es aquí más severo, con su tejadillo, como el resto de la construcción local, pero no es esta la ventaja de Zamora. Es el conjunto. Es la conciencia armónica y quizá—¿quién sabe?—inteligente, entre dos civilizaciones: la que todavía lucha con un invasor, llevando detrás el pueblo inculto de las montañas, y la que viene del imperio de Bizancio. Ya que la síntesis era imposible entonces, y habrá de realizarse mucho después.

Además de su cúpula, como la de Zamora, con sus ornados arbotantes exteriores, formando contrafuerte alrededor del tambor poligonal, tiene la Catedral de Toro un pórtico como el de Santiago. Aun es más esbelta y más alta la cúpula, puesto que se compone de dos cuerpos, con dos series de ventanas. Falta el remate que es aquí más severo, con su tejadillo, como el resto de la construcción local, pero no es esta la ventaja de Zamora. Es el conjunto. Es la conciencia armónica y quizá—¿quién sabe?—inteligente, entre dos civilizaciones: la que todavía lucha con un invasor, llevando detrás el pueblo inculto de las montañas, y la que viene del imperio de Bizancio. Ya que la síntesis era imposible entonces, y habrá de realizarse mucho después.

Luis BELLO



Torre del Salvador, en la Catedral de Zamora



Las «estrellas» de la pantalla  
lejos de los estudios de Hollywood

Todos los minutos son breves para huir del fatigoso trabajo de la impresión de las películas mudas ó sonoras. En ninguna parte los «trabajadores» dejan la ciudad con tanta ilusión, como los cineastas de Los Angeles los días de descanso. Esta maravillosa muñeca, Renée Adorée, heroína de tantas comedias, se ha visto sorprendida por la cámara del aficionado, durante una grata excursión al campo

# EXPOSICION



# DE BARCELONA

VARIOS ASPECTOS DEL CERTAMEN QUE CONTINÚA ABIERTO HASTA EL 15 DE JULIO DEL AÑO ACTUAL



La plaza del Pueblo Español



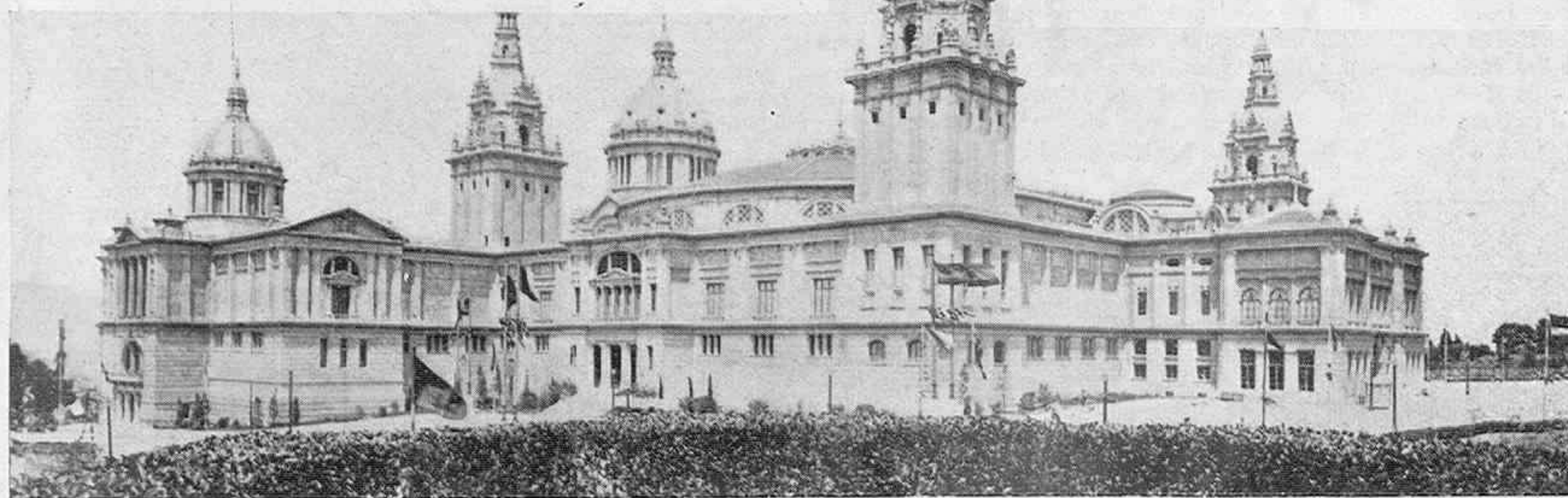
Portada del Palacio de Proyecciones



El gran Estadio



Palacio de Arte Textil



Vista del magnífico Palacio Nacional



Un aspecto del gran surtidor

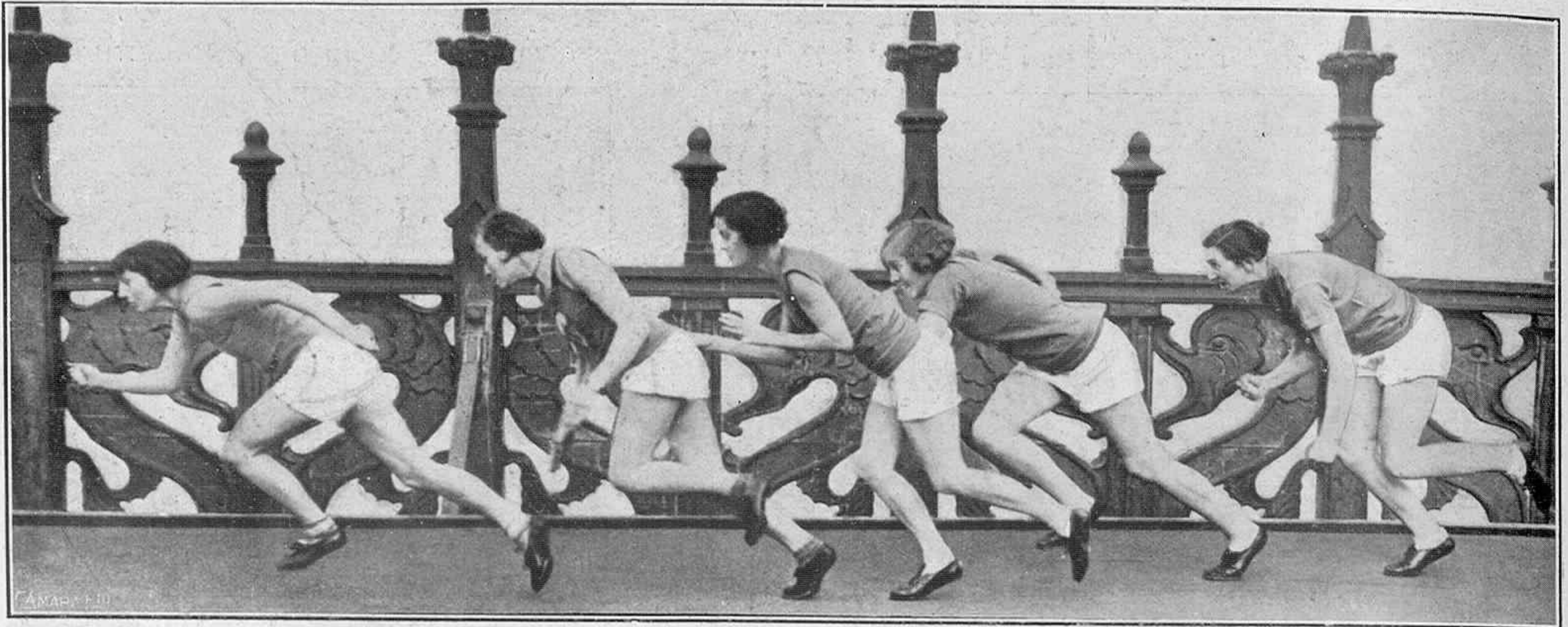


El Palacio de Agricultura





# Una carrera de señoritas y una carrera para señoritas



Un grupo de muchachas deportistas practicando el pedestrismo en New York, sin miedo á la temperatura del hielo

LA mujer se conforma menos cada día á ser únicamente estimada por hermosa y grácil, y constantemente ejercita nuevas actividades ó intensifica las que ya había mostrado con anterioridad.

En la vida deportiva hay cada vez más importantes pruebas reservadas exclusivamente á la mujer, y recientemente se ha corrido cerca de París, en la parte baja del magnífico parque de Saint Cloud, una amenísima carrera femenina: un doble *cross country*, con dos categorías, una para «ases» femeninos del pedestrismo y otra para pedestristas debutantes.

La fiesta ha tenido un excelente éxito y en las pruebas han tomado parte setenta señoritas ó señoras jóvenes, que se han disputado arduosamente el triunfo.

Entre las dos pruebas había una diferencia de 1.000 metros de recorrido; los debutantes—*juniors*, para decirlo en lenguaje deportivo—sólo habían de recorrer 1.800 metros, y los «ases»—*seniors*—, 2.800.

Casi todas las regiones de Francia enviaron equipos convenientemente seleccionados, y las muchachas, algunas de las cuales eran muy bellas, hicieron el recorrido por el intrincado bosque, entre una doble fila de curiosos, que las marcaban claramente el camino y las excitaban con vítores y aclamaciones constantes y cada vez más ruidosas.

A la cabeza de los «ases» figuraban las muchachas del equipo Alsacia-Lorena, y una de éstas, Renata Trenta, fué la vencedora, haciendo el recorrido de 2.800 metros en 11 minutos, 22 segundos, 45 centésimas, llegando al final del recorrido fresca, animosa y alegre, contestando graciosamente á las aclamaciones de los espectadores.



Renata Trenta, vencedora en la carrera de 2.800 metros, que hizo en 11 minutos, 22 segundos y 45 centésimas, en el momento de llegar Renata Trenta fué aclamadísima con justicia, porque demostró admirable forma y llegó al final de la carrera con posibilidades para continuarla



Una clase teórica en la Escuela femenina de Policía, en Berlín



Las muchachas pedestristas que han corrido en Saint Cloud, preparándose para la prueba

En el momento de la partida en la prueba para debutantes, las muchachas, entre las cuales hay esperanzas muy sólidas para el pedestrismo del porvenir, se vieron detenidas por un obstáculo que, realmente, debían esperar: una larga fila de fotógrafos, que querían aprovechar aquel momento inicial de la carrera, en que el grupo era aún suficientemente compacto. Después de ese momento, sólo el de la llegada podía tener análogo ó mayor interés aún.

Otro momento que los fotógrafos consideraron digno de una placa fué el tiempo en que las muchachas cambiaban de traje, vistiéndose, ó mejor desnudándose, para emprender la prueba, libres de todo género de trabas.

Es curioso el examen de las fisonomías de las corredoras en ese momento previo, en que, si no todas, la inmensa mayoría de ellas podían tener aún la ilusión de vencer.

Mientras las corredoras francesas hacen carreras á través del campo, algunas alemanas se dedican á ocupaciones más serias y siguen también una carrera, pero completamente de otro género: una carrera profesional nueva, como tal carrera al menos, aunque la función que esas profesionales han de realizar haya sido en muchas ocasiones una función femenina.

En Berlín, en efecto, ha sido creada y está funcionando, una escuela femenina de Policía, en la que sesudos varones, muy duchos en las investigaciones policíacas, enseñan á un número reducido aún de muchachas los principios fundamentales de su arte.

Las lecciones son, como en toda escuela modernamente orientada, teóricas y prácticas, y éstas tienen más importancia que aquéllas.

Las futuras «policías» son educadas, naturalmente, en los principios de la moderna policía científica, que, en definitiva, parecen una sistematización metódica de los métodos intuitivos atribuidos á Sherlock Holmes. En realidad, es lo contrario y puede asegurarse que el novelista inglés, padre del más famoso de los detectives y casi casi de un género literario, se impuso en las normas y métodos de ese género de policía.

Las mujeres policías tendrán, en Alemania al menos, una preparación infinitamente más moderna que la usual en las viejas escuelas de policía, en que los *polizontes* á la antigua usanza cuidaban más que de otras funciones propias del oficio, de la conveniente tramitación de expedientes, de la redacción de atestados y de otros menesteres burocráticos, muy interesantes, desde luego, en una buena y minuciosa administración, pero ineficaces para perseguir eficazmente á los delincuentes.

Al fundar esa escuela, los alemanes han tenido en cuenta que en la psicología femenina ocupa un lugar eminente la curiosidad y tratan de utilizar esa condición para el mejor servicio del Estado, mediante una especie de simbiosis que la oriente útilmente.



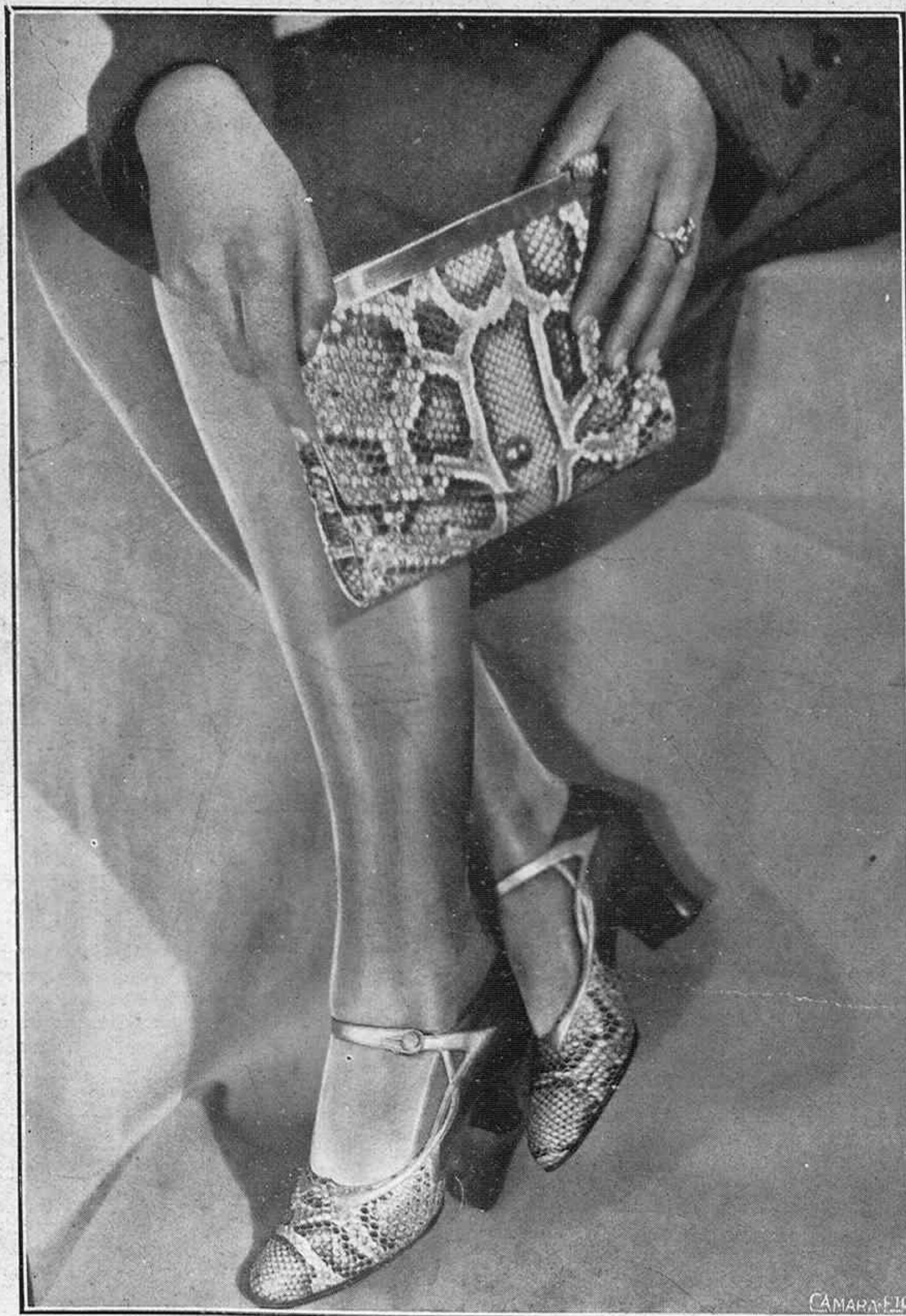
Una clase práctica en la Escuela femenina de Policía, en Berlín

(Fots. Agencia Gráfica)

# Elegancias

La edad de los quince años es por sí sola tan bella, tan llena de atractivos y gracias que cuando una mujercita entra en esta dichosa época de la vida, no necesita engalanarse con complicadas *toilettes*, pues por el contrario, realza más la lozanía de sus encantos un traje sencillo, un detalle modesto.

Hoy, la joven de quince años, si bien se considera como una niña, tiene una preponderancia grande en la vida deportiva, porque su educación física es elemental para la salud de su alma, tanto como para la de su cuerpo, y de aquí que



Bolsillo y zapatos «asortie» en piel exótica de color gris

(Fot. Orrios)

acuda á practicar el «sport», donde las personas mayores y por ende tenga que cuidar de su vestimenta con el mismo exquisito tacto que lo hacen las mujeres «ya hechas». Pero siempre debe una madre cuidar de que el traje de su hija sea sencillo de línea y de adorno, no sólo en el aspecto que hoy nos ocupa sino en los demás órdenes de la moda.

El traje «tres prendas» de lanilla fina y blusa de hilo, es muy adecuado para jugar al «golf». La tela puede ser en tonos muy claros, siempre á base de grises, «beiges» ó verdes muy desvanecidos, mezclados con filaturas en otros tonos.

Para jugar al «tennis» el traje blanco es imprescindible siempre, aun cuando no sabemos por qué, pero es lo cierto que desde que este juego de raqueta existe los jugadores de ambos sexos van ataviados con albos vestidos.

Vestido de lana inglesa color «beiges»,  
con chaleco de seda

Vestido de «crêpe satin» azul marino,  
con cuello de crespón

El hilo, la lanilla inglesa y ciertas franelas que parecen estambres, son los tejidos apropiados para esta clase de prendas; la línea de estos trajes es recta, con vuelos disimulados por medio de pliegues, tablas ó plisados. Los trabajos de jaretas se llevan mucho como adorno en el cuerpecillo, levemente ceñido.

Algunos modelos llevan bordadas las iniciales de su dueña en un color fuerte que da la pauta para la adopción del cinturón de piel, más ó menos ancho, según el gusto.

Para practicar la equitación, el traje de estilo llamado americano es el más adecuado para jovencitas.





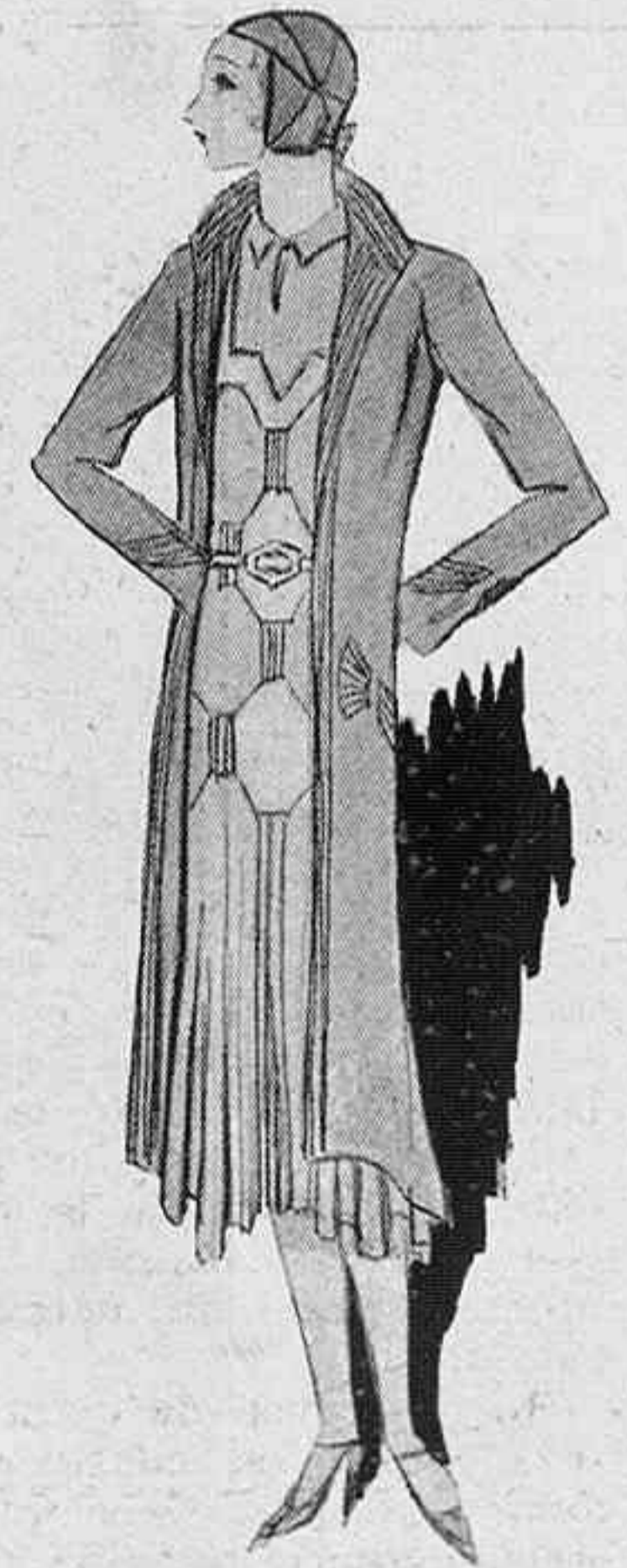
Vestido de «crêpe georgette» en color malva

(Modelo Doeuille)



Vestido de «crêpe marocain» verde «jade», con el cuerpo bordado en seda y «strass»

(Modelo Agnés)



«Ensemble» de «crêpe marocain» azul marino

(Modelo Doeuille)



Vestido de noche en «crêpe georgette» negro



Vestido de «crêpe georgette» color paja

Los colores gris perla, azul natier y castaña claro, son los que más se llevan, porque ellos realzan la belleza aun en capullo de las núbiles amazonas.

Para toda clase de deportes debe poseerse uno ó varios abrigos y un impermeable para los días lluviosos.

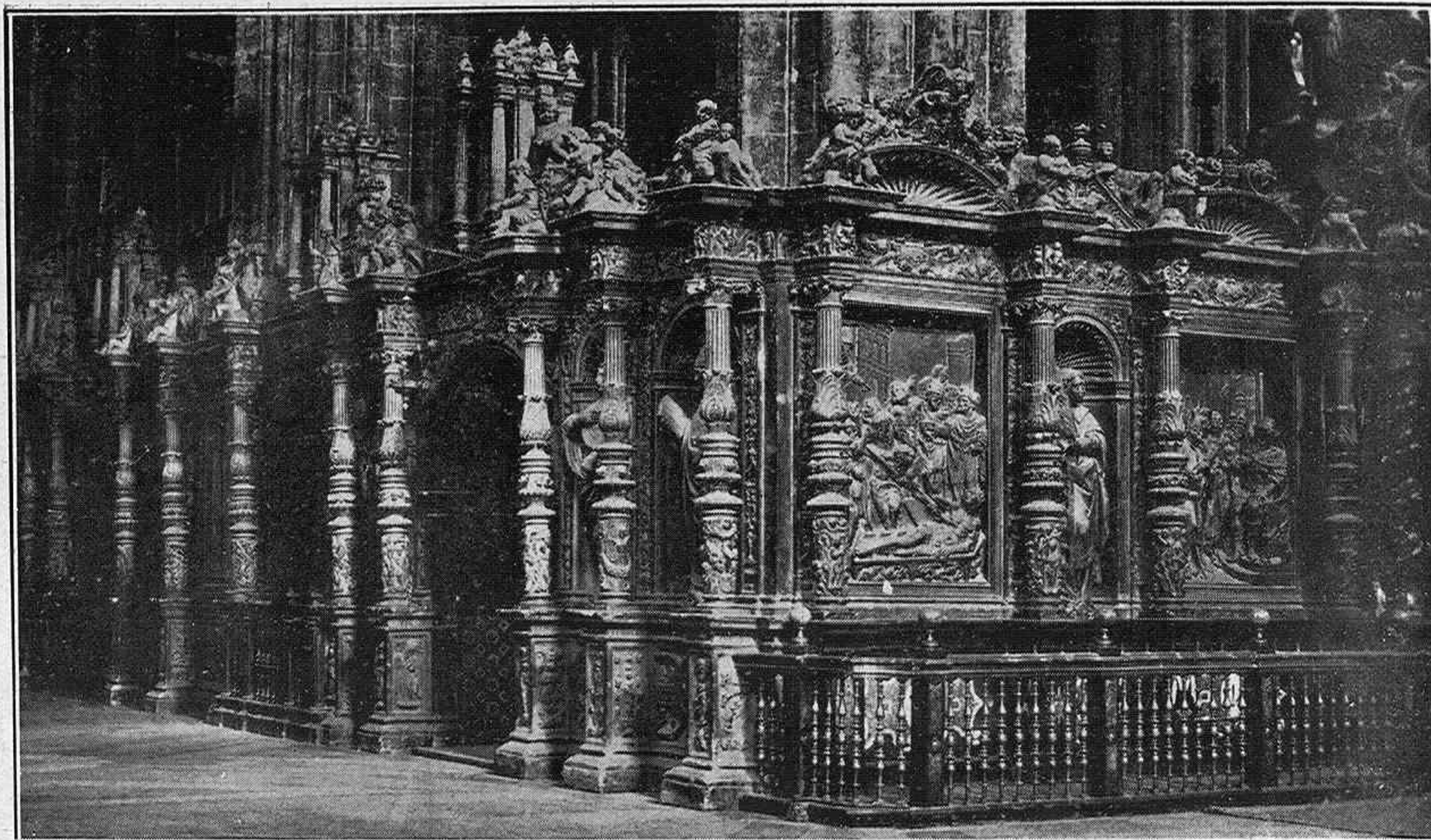
El «tweed» es el tejido por excelencia para los abrigos deportivos. Con él se consiguen confecciones ligeras, confortables y elegantes.

En cuanto al impermeable puede ser de «caucho» en colores vivos, sin forro, ó por el contrario guatado con una lana.

Respecto al sombrero deportivo, el «golf» lo exige de fieltro, en forma de «cloche», que evite la agresividad del sol sobre los ojos. Para jugar al «tennis» lo preferido es tocarse con un pañuelo á modo de venda; y para la equitación á la americana el sombrero hongo ó la gorra de visera son los únicos tocados que se admiten hasta el día.

Para asistir sólo como simple espectadora á los campos de deportes hay más variedad de sombreros, pero siempre se inspiran en reglas de la más depurada sobriedad, tanto en la forma como en el colorido.

ANGELITA NARDI



Trascoro de La Seo de Zaragoza

## ESPAÑA MONUMENTAL

# LA SEO DE ZARAGOZA

JUNTO al Ebro, al fondo de un cuadrilátero de casas de tono pardo; detrás de un jardín cuyo verdor esconde á duras penas el ocre de la tierra, la Catedral de La Seo presenta el aspecto apagado de una enorme construcción sin atractivo exterior, con una vieja torre dispuesta en gradas, antítesis arcaica junto á un campanario demasiado italianizante. Sus orígenes la colocan en los principios del Cristianismo. Fué la mezquita mayor de los árabes, y Alfonso I, *el Batallador*, al reconquistar Zaragoza, restauró en ella el culto cristiano por los desvelos del obispo Librana, el 6 de Enero de 1119.

Todo el actual esplendor del templo puede datarse, en verdad, del tiempo del Papa aragonés Pedro de Luna. Los trabajos comenzaron en el año de 1412. En 1432, el moro Muza fué el alarife encargado: entonces se comenzó la obra del gran retablo y del coro. En 1490, D. Alfonso de Aragón dispuso la construcción de las naves laterales, y en 1550, el arzobispo don Fernando de Aragón, al mandar construir las naves restantes, terminó la Catedral, cuya planta cuadrada es la misma que tuvo la mezquita mora.

En cuanto se entra en La Seo queda el visitante admirado de la armonía con que se ha podido enlazar los estilos de las centurias XIV, XV y XVI. Tal yuxtaposición exige para este templo un verdadero catálogo. La fachada,

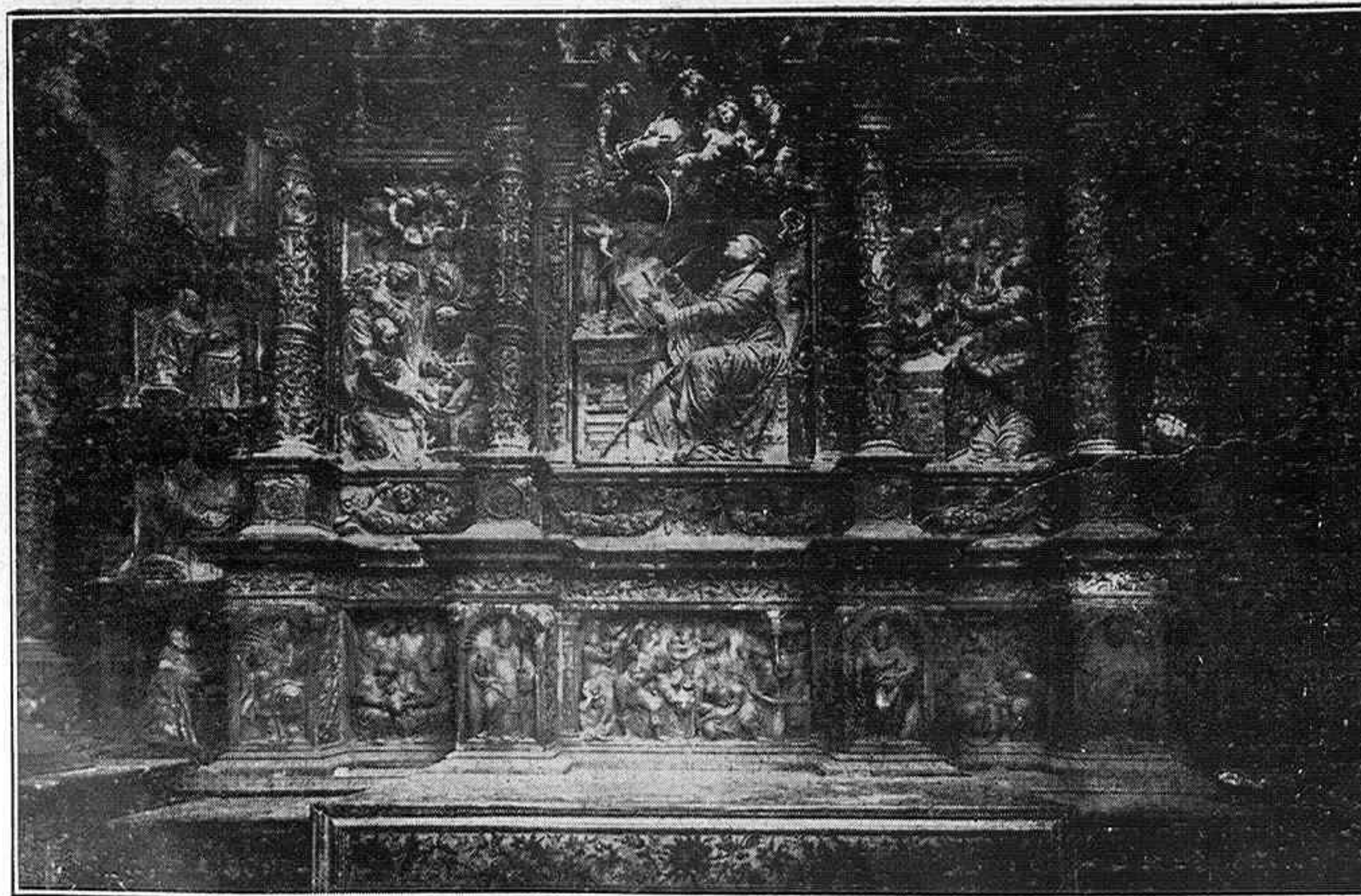
de fin del siglo XVIII, es del arquitecto Julián de Yarza, de orden grecorromano, ornada de columnas corintias y de estatuas del Salvador, de San Pedro y de San Pablo. El campanario fué construído en 1685 por Contini. Las estatuas ejecutadas por Arali en 1690 son parte á la impresión extraña de esta plaza tan armoniosa. Vese, en efecto, en el lado norte un muro de ladrillo con ornamentación mudéjar, decorado con azulejos, ejemplar magnífico del arte indígena del siglo XIV. Muy próximo, el ábside, con detalles románicos y góticos de perfecta pureza. Esto, más un ventanal románico del siglo XII, es lo que subsiste de

la primitiva iglesia. En la plaza de San Bruno, la puerta llamada de San Bartolomé da entrada á un atrio gótico, con frontón plateresco del siglo XVI. El ingreso por la calle de la Pabostria se abre bajo un arco ojival.

Volvamos al interior. Las veinte columnas de las cinco naves, aunque se componen de grupos de ocho columnillas, conservan el matiz gótico. Las ojivas pertenecen á su mejor época. El afecto de los zaragozanos á su Catedral ha sido tal, que todas las modificaciones aportadas testimonian un verdadero esplendor. Las ampliaciones de la primera mitad del siglo XVI ofrecen majes-

tad superior á la época: columnas grandiosas, bóvedas osadas... El Papa Luna dió á la bellísima linterna (imitada en la Catedral de Tarazona) la forma de tiara, con notable elevación. La moda plateresca aportó una sensible modificación á esta parte del monumento. Una inscripción la relata bajo la imposta que separa los dos primeros cuerpos.

Para tener idea de la riqueza ornamental de La Seo, hay que situarse en medio del coro y admirar las bóvedas que prolongan en el sentido de la perspectiva sus arcos alejados, y observar, ya junto á los ojos, la munificencia con que el arzobispo Dalmáu de Mur hizo construir el coro, en donde hoy se encuentra su propio sepulcro. La sillería ostenta sus armas. Está trabajada en roble de Flandes



Retablo de la capilla de San Bernardo

por Juan Navarro y los hermanos Francisco y Antonio Gomar. El atril y el pupitre, con bellas filigranas góticas, donado por el Papa Luna, datan de 1413. Es menos conocida esta sillería que la de la catedral del Pilar, con todo y ser mejor. Las puertas laterales muestran un trabajo mudéjar escrupulosamente ejecutado. Esta sillería es contemporánea del retablo mayor.

El trascoro es una joya del arte plateresco aragonés, aunque con desigualdades. Sobre todo, Juan de Bruselas estuvo inspirado en la traducción de los cuatro tableros en altorrelieve que á entrambos costados de la capilla del Santo Cristo representan á San Valero en el Concilio, el martirio de San Vicente, la prisión de aquél y el martirio de San Lorenzo. Estos compartimientos en yeso van rodeados de ángeles, frutos, flores y columnillas, labor ejecutada por el escultor Juan Sanz de Tudela. Sin disputa, esta parte es de lo mejor del plateresco español.

Los personajes que influyeron en la historia y en la obra de esta Catedral quisieron desafiar á la muerte perpetuando su memoria. En la capilla de San Pedro Arbués, el sepulcro dedicado á su memoria por los Reyes Católicos. En la de San Agustín, el retablo en madera, esculpido por Gil Morlanes, su hijo y el francés Gabriel Joli en 1518. En la de Santiago, una efigie del titular, debida á este mismo artista. En la de San Gabriel, el magnífico ingreso plateresco y la verja de hierro forjado (siglo XVI).

El retablo central de la capilla de San Bernardo fué esculpido por el florentino Pedro Moreto. Aquí está la tumba del arzobispo D. Fernando de Aragón, trabajada en 1550 por Bernardo Pérez, y la de su madre, D.<sup>a</sup> Ana de Gurrea, obra de Juan de Liceyre, discípulo de Forment, quien es también el autor del otro retablo de esta capilla, trabajado igualmente en alabastro. La verja que cierra tan notable recinto es del maestro Guillem de Trujarón, autor de la monumental del Escorial.

En la capilla de San Vicente, la estatua del Santo es de Carlos Salas, autor de la Santa Capilla de Nuestra Señora del Pilar y de las estatuas del Panteón Real en el Monasterio de San Juan de la Peña, en el siglo XVIII.

La capilla de San Miguel, vulgarmente llamada «Parroquieta», es interesantísima. Ostenta una linterna octogonal, obra mudéjar en madera dorada y filigranada, formando lindos encajes. Encierra el sarcófago, en alabastro, del fundador, el obispo Lope de Luna, labrado en 1382. Veinticuatro guerreros y magnates, en hábito de monjes, rodean la estatua yacente, colocados bajo doseletes, en actitudes diferentes: unos lloran, otros leen, otros rezan. En los cuatro ángulos, efigies de santos en medio relieve. En el frente del sarcófago, bajo doseletes, veintiocho estatuas de religiosos; una, mayor, dominante, de un franciscano. En el centro, el prelado difunto rodeado de sus asistentes.

En el presbiterio catedralicio, sobre zócalos de mármol, vense las tumbas de los arzobispos don Pedro López de Luna y D. Juan de Aragón; éste, hermano del Rey Católico, fallecido en 1475.

El basamento, elevado sobre pilares, está dividido en siete compartimientos. Cuatro de ellos están dedicados al martirio de San Lorenzo, á la sepultura de San Vicente, á la Presentación de San Valero al tirano y á la curación del poseso. Las puertas laterales, en madera, ostentan las efigies de los Santos Valero y Vicente. La



Otro detalle de la capilla de San Bernardo

parte central del retablo va dividida en tres compartimientos: la Epifanía, entre la Transfiguración y la Ascensión. En el centro, seis ángeles sostienen las cortinas que descubren el óculo del Sagrario. Cuatro pilares con estatuillas bajo doseletes separan los compartimientos, y otras, más pequeñas, subdividen el gran pináculo coronado de florones. Pere Joan, catalán, el autor del retablo de la catedral de Tarragona, comenzó en 1444 á trabajar esta gran masa de alabastro. A su muerte, en 1473, el maestro Ans Piet d'Ansó le sucedió. En 1487, el maestro Gaspar construía el óculo, y en 1488 Gil Morlanes terminó la obra.

Este último escultor nació en Zaragoza entre los años 1440 y 1445. Poseyó casa en la ciudad; su hijo la ornamentó después según el gusto plateresco. Aun se conserva, y llaman la atención, los adornos y los medallones del balconaje. Fué Gil Morlanes el primer escultor de Aragón que adoptó el estilo del nuevo Renacimiento, y, por tanto, sus obras marcan la transición entre el arte gótico y el plateresco. Aquéllas son, además de la citada: un retablo para la ermita de Villarroya de la Sierra, y en la Casa de la Diputación del Reino, la decoración de la sala de la

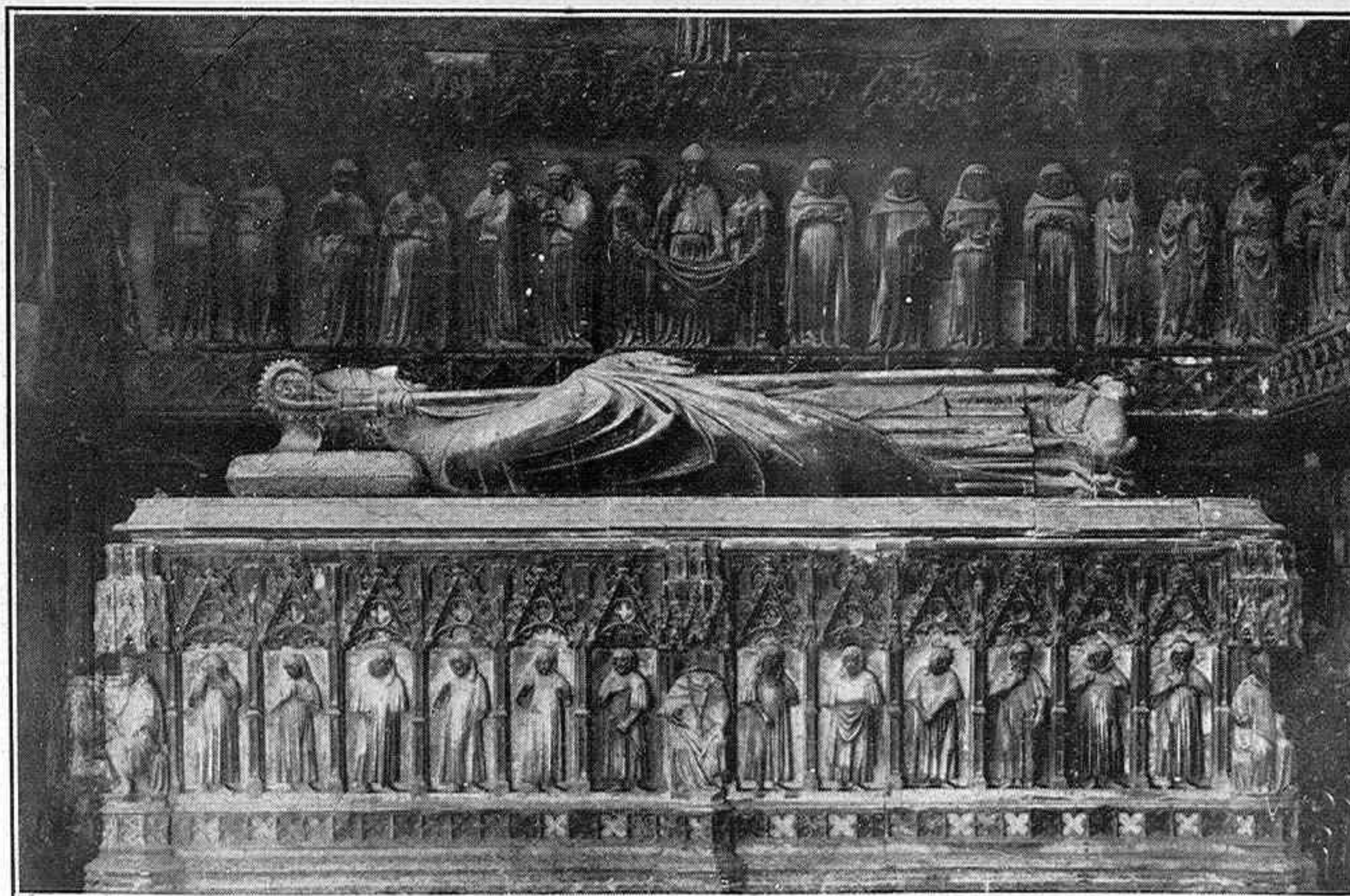
Corte y el retablo de la capilla; el sepulcro de D. Rodrigo de Alcaraz, en el monasterio de la Piedad; el sarcófago del conde de Lerín, en unión del escultor Pedro de Amberes; los sarcófagos de Fernando I, Juan II, su esposa D.<sup>a</sup> Juana y su hija D.<sup>a</sup> Marina, en el monasterio de Poblet, de orden de los Reyes Católicos; el gran retablo del monasterio de Montearagón, próximo á Huesca (1506), hoy en la parroquia de la Catedral de esta ciudad; el sepulcro del virrey D. Juan de Lanuza, en la Catedral del Pilar. En 1512 comenzó su obra postrera: la portada de la iglesia conventual de Santa Engracia, de Zaragoza, la cual no pudo terminar. Murió Morlanes en 1516 ó 1517. Esta portada es, acaso, la primera obra ejecutada en España según el modo plateresco. El artista tuvo un hijo del mismo nombre, pero de mérito inferior al del padre, el cual colaboró con otros artistas. Don Manuel Serrano y Sanz, que ha publicado una magnífica monografía sobre Gil Morlanes, dice que la casa fundada por éste en el último tercio del siglo XV fué en Zaragoza el albergue del talento hasta la segunda mitad del XVII.

En esta Catedral se tuvieron numerosos Concilios provinciales; se celebraron las Coronaciones y Juras de los Reyes de Aragón; se reunieron Asambleas del Reino, y fué el recinto sagrado de los actos más solemnes vinculados á los acontecimientos aragoneses.

Algo de su pompa pretérita ha sobrevivido en el tesoro que La Seo ha podido substraer á las revoluciones y á las guerras. El arte plateresco le proveyó de una Custodia construída entre 1537 y 1541, cuyo valor artístico va unido al interés de haber modelado Damián Forment algunas figurillas, las cuales ejecutó el orfebre Lamaisón. Pero logran mayor interés arqueológico los tres bustos-relicarios traídos de Aviñón y donados por el Papa aragonés Pedro de Luna en 1397. Son de plata dorada, incrustada de piedras y esmaltes. Es sorprendente la semejanza física que existe entre los bustos de San Valero y San Vicente, de una parte, y de la otra, el de San Orencio, que se conserva en la iglesia de San Pedro el Viejo, de Huesca. Como este último es posterior en un siglo y medio á los de La Seo, fuerza es concluir que el arte de los bustos-relicarios en Aragón es de importación francesa.

Los ornamentos sacerdotales son, por el contrario, de labor aragonesa, en especial los ternos pontificales llamados del Antiguo y del Nuevo Testamento, obras de los siglos XVI y XVII. Don Fernando de Aragón, el citado hijo de los Reyes Católicos, el que mandó levantar las dos naves del trascoro y la monumental capilla de San Bernardo, en donde está sepultado; el que dotó á Zaragoza del palacio de la Lonja, ofreció á La Seo un pontifical en terciopelo negro, bordado en plata, ejecutado entre 1539 y 1575, cuya casulla lleva la banda central provista de unas veinte mil perlas finas. Además de esta obra fastuosa, posee La Seo una famosa colección de tapices. Solamente los que adornan el templo durante la Semana Santa son en número de cuarenta. Pertenecen á los siglos XV, XVI y XVII. Algunos miden once metros de longitud por cuatro de anchura. Unos fueron tejidos en España; pero la mayor parte salieron de los talleres de Arras, Tournais y Bruselas. Los de la Invencción de la Santa Cruz, de Esther y Assuero, de Moisés, de San Juan, de los Vicios y Virtudes, y, sobre todo, el de la Expedición de Bruto á Aquitania, son obras maestras.

RICARDO DEL ARCO



Sarcófago del obispo D. Lope de Luna

(Fots. Mora)

Todos los españoles leerán

## La Novela Política

nueva publicación de Prensa Gráfica, que aparecerá muy en breve en Madrid, y que recogerá, en forma de novela, **Los hechos políticos, Las grandes figuras, Los movimientos revolucionarios, Las luchas de ideas**, cuanto ha tenido una repercusión en la vida social española. El momento español actual es un momento plena e imperiosamente político. Pocas veces como ahora se estremeció tan agudamente la sensibilidad social de la nación. A este gran momento político, á esta hora, que es á la vez liquidación, balance, responso, crisis, aurora e inquietud, responde la creación de

## La Novela Política

publicación vibrante, de un vigoroso interés de actualidad, que juntará en sus relatos—hechos con carne y alma de España—la verdad, la experiencia y la lección de lo histórico con la emoción y la pasión de lo novelesco.

## La Novela Política

aparecerá **los sábados**, y se venderá en toda España al precio de **treinta céntimos** el ejemplar.

68 PAGINAS ♦ PORTADA EN COLOR ♦ 30 CENTIMOS

Haga usted con toda urgencia sus pedidos á Prensa Gráfica, Hermosilla, 57. Apartado 571. Madrid

### El escenario más pequeño de Berlín



CIERTO *amateur* de música berlinés, el barón de Schlippenbach, ha tenido el raro capricho de hacerse construir en el despacho de su hotelito, cerca de la capital, un diminuto teatro destinado á la representación de óperas *da camera*. Con ocasión de las fiestas de Navidad ha sido inaugurada la nueva y pequeña sala de espectáculos, representándose, por notables artistas alemanes, la ópera de Juan Jacobo Rousseau, *Le dévín du village*, estrenada en 1750 en el teatro de Fontainebleau. A la selecta fiesta de arte no pudieron asistir más que dos docenas de espectadores, que son los que

pueden acomodarse en el teatro del barón de Schlippenbach.

## ESTREÑIMIENTO

CURACIÓN COMPLETA CON LOS

LA-  
XAN-  
TES



DEPU-  
RATI-  
VOS

DOSIS: 1 ó 2 gramos al cenar.  
SE EXPENDEN EN FRASCOS DE 25 y 50 gramos  
en las FARMACIAS, DROGUERIAS y CENTROS

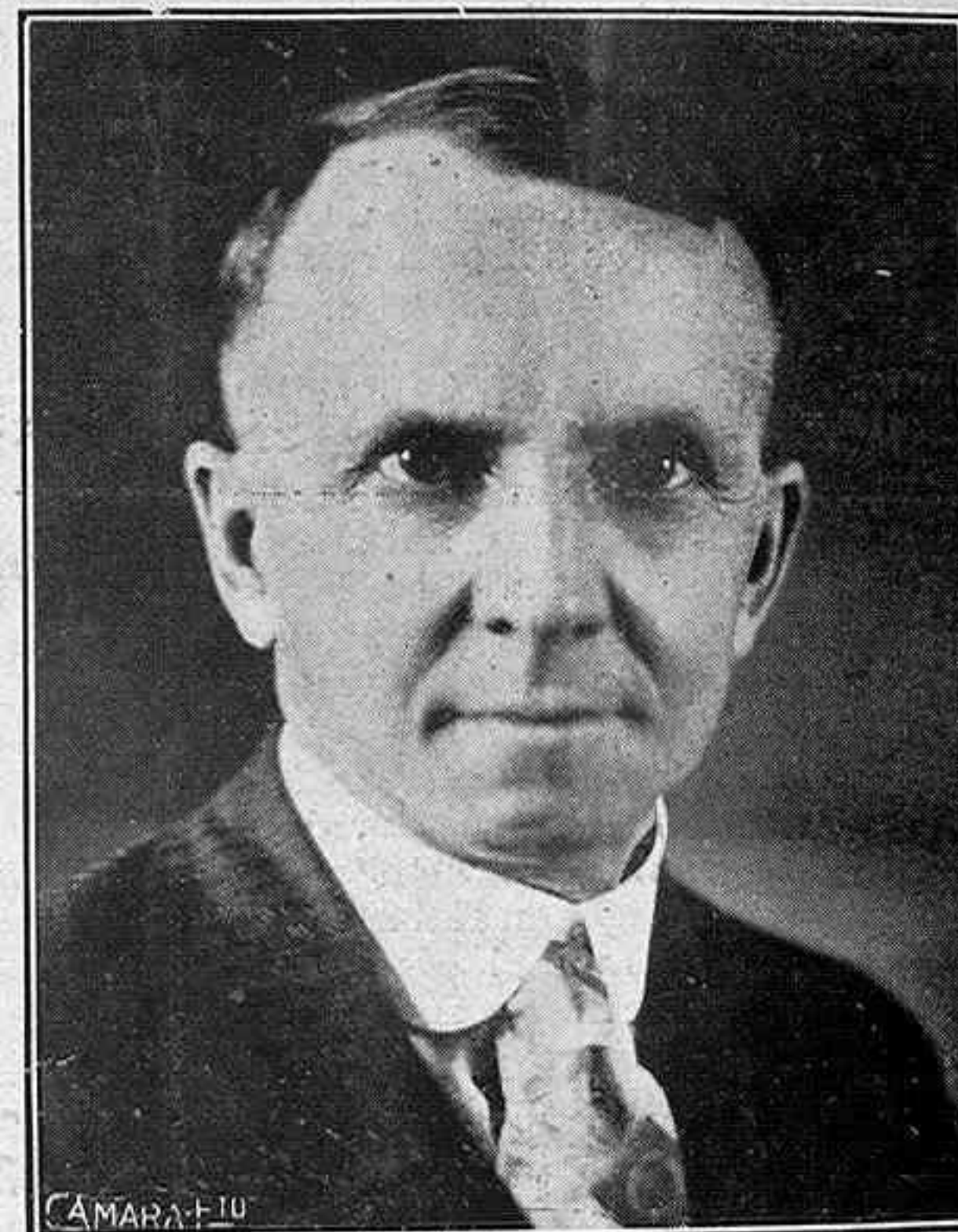
**BARCELONA - MAJESTIC HOTEL**  
PASEO DE GRACIA. Primer orden.  
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.  
Precios moderados. El más concurrido.

## Coche-salón entre Madrid-Toledo

Las Compañías de M. Z. A. y de Coches-Camas han establecido, desde 1.º de Marzo, un servicio de coche-salón, que incorporará la imperial Toledo, Meca del turismo receptivo español, á la extensa red de servicios de lujo de la Compañía Internacional de Coches-Camas.

La comodidad de los horarios de los trenes expresos 602 y 603, que es á los que se agrega el coche-salón; lo módico del precio del suplemento (4,20 pesetas) para tener derecho á ocupar asiento en este carruaje de lujo y la facultad de asegurarse la reserva del asiento con toda la anticipación que se desee, mediante el abono de una pequeña sobretasa, han de hacer seguramente que este nuevo confort que se ofrece á los viajeros de la línea Madrid-Toledo y viceversa sea realmente apreciado.

### Fabricación de diamantes con azúcar



¡Qué ajenos estarán los diabéticos de que llevan en su organismo algo así como una pequeña mina del Transvaal; de que transformando científicamente en diamantes el azúcar que eliminan á diario en pura pérdida, se harían millonarios en pocos años! Y, sin embargo, esto que parece una humorada á lo Mark Twain, puede llegar á ser una dichosa realidad.

El caso es que cierto químico norteamericano, el profesor J. Millard Hershey, de Minneapolis, ha presentado hace pocas semanas á la *American Chemical Society*, de Nueva York, unos diamantes perfectamente auténticos obtenidos por él del azúcar, que, como es sabido, es un hidrato de carbono, ó sea un próximo pariente del diamante, por su composición química. Es claro que la obtención casera del diamante, por el procedimiento del señor Hershey, cuya fotografía acompaña, ha de tardar bastante en entrar en el terreno práctico puesto que se necesita disponer de maquinaria especial, capaz de someter el azúcar á presiones calculadas en 20 toneladas por centímetro cuadrado. Y aun es seguro que la fabricación industrial del diamante á base del azúcar resultase por ahora bastante más cara que la explotación de una mina. Pero lo cierto es que la ciencia ha descubierto una nueva y maravillosa posibilidad que debe de llevar legítimas y sonrosadas esperanzas á los diabéticos y á las grandes empresas azucareras.

# CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

**El apogeo  
de la belleza...**

... dura todo el año cuando es emplea la Crema, los Polvos y el Jabón Simon, que suprimen los inconvenientes del calor y del frío.

## CRÈME SIMON

HOTEL ANSONIA

NUEVA YORK



En la conjunción del famoso Broadway y Avenida de Amsterdam, frente al Verdi Square, se halla situado el Hotel Ansonia, en donde acaban de instalarse las oficinas de Prensa Gráfica, de Madrid, ocupando las habitaciones 1.502 y 1.503, una de las cuales queda convertida en salón de lectura de LA ESFERA, "Nuevo Mundo", "Mundo Gráfico" y "Crónica". El Hotel Ansonia tiene tres fachadas: la principal, que da á Broadway, y las laterales, á las calles 73 y 74.

## TINTAS

LITOGRAFICAS  
Y TIPOGRAFICAS

DE  
**PEDRO CLOSAS**

ARTÍCULOS PARA LAS  
\* ARTES GRÁFICAS \*

Fábrica: Carretas, 66 al 70  
Despacho: Unión, 21  
**BARCELONA**

LOS MEJORES  
RETRATOS Y  
AMPLIACIONES

## Díaz Casariego

Fernando VI, 5, planta baja  
**MADRID**

# ROLDÁN

Camisería  
Encajes  
Equipos para novias  
Ropa blanca  
Canastillas  
Bordados

FUENCARRAL, 85  
Teléfono 13443

**MADRID**

## La transformación de Europa y el problema de las minorías

Mapa de Europa en colores, en el que con ocasión de lo debatido en las reuniones del Consejo de la Sociedad de Naciones celebrado en Madrid el pasado mes de Junio, se detallan las transformaciones por pérdida, aumento ó cambio de territorio de las naciones europeas y la delimitación de las nuevas nacionalidades.

Precio del ejemplar: **55 céntimos**, franco Correo y certificado.

Pídase á **PRENSA GRÁFICA**, Hermosilla, 57, Madrid

**SE VENDEN** los clichés usa los en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

## PRENSA GRÁFICA

(S. A.)

EDITORA DE

LOS SÁBADOS

**LA ESFERA**

Una peseta ejemplar

LOS MIÉRCOLES

**MUNDO GRÁFICO**

30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES

**NUEVO MUNDO**

50 céntimos ejemplar

LOS DOMINGOS

**CRÓNICA**

20 céntimos ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

**Hermosilla, 57.-MADRID**

Apartado de Correos 571

Teléfonos 50009 y 51017





## COMPOSICIÓN

*Azúcar leche b, cinco ctgr.; extrac. regaliz, cinco ctgr.; extrac. diacodio, tres miligramos; extrac. medula vaca, tres miligramos; gomenol, cinco milig.; acúcar mentoanizado, cantidad suficiente para una pastilla.*



# Pastillas Aspaimé

## Curan radicalmente la TOS porque combaten sus causas

**Catarros, Ronqueras, Anginas, Laringitis, Bronquitis, Tuberculosis pulmonar, Asma y todas las afecciones en general de la Garganta, Bronquios y Pulmones**

Las **PASTILLAS ASPAIME** superan á todas las conocidas, por su composición, que no puede ser más racional y científica, gusto agradable y el ser las ún cas en que está resuelto el trascendental problema de los medicamentos balsámicos y volátiles, que se conservan indefinidamente y mantienen íntegras sus maravillosas propiedades medicinales para combatir, de una manera constante, rápida y eficaz, las enfermedades de las VIAS RESPIRATORIAS, que son la causa de TOS y SOFOCACION.

*Las PASTILLAS ASPAIME son las recetadas por los médicos  
Las PASTILLAS ASPAIME son las preferidas por los pacientes*

**Exigid siempre las legítimas PASTILLAS ASPAIME y no admitir sustituciones interesadas, de escasos ó nulos resultados**

Las **PASTILLAS ASPAIME** se venden á UNA PESETA CAJA en las principales farmacias y droguerías, entregándose, al mismo tiempo, gratuitamente, una de muestra, muy cómoda para llevar en el bolsillo.

## Especialidad farmacéutica del Laboratorio Sokatarg

Oficinas: Calle del Ter, 16, Barcelona.—Teléfono 50791.

Las **PASTILLAS ASPAIME** se venden á UNA PESETA CAJA en las principales farmacias y droguerías de España, Portugal y América.



**Nota importantísima:** Para demostrar y convencer que los rápidos y satisfactorios resultados para curar la TOS, mediante las PASTILLAS ASPAIME, no son posibles con sus similares, y que no hay actualmente otras pastillas que puedan superarlas, el Laboratorio Sókatarg manda gratis una cajita muestra de «Pastillas Aspaimé» á los que le envíen el recorte de este anuncio, acompañado de un sello de cinco céntimos, todo dentro de sobre franqueado con dos céntimos.



# PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50009 y 51017



EDITORA DE

Mundo Gráfico \* Nuevo Mundo  
La Esfera \* Crónica

PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

## Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
<b>América, Filipinas y Portugal:</b>	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
<b>Francia y Alemania:</b>	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
<b>Para los demás Países:</b>	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

## Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
<b>América, Filipinas y Portugal:</b>	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9
<b>Francia y Alemania:</b>	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
<b>Para los demás Países:</b>	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

## La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
<b>América, Filipinas y Portugal:</b>	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18
<b>Francia y Alemania:</b>	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21
<b>Para los demás Países:</b>	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

## Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
<b>América, Filipinas y Portugal:</b>	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
<b>Francia y Alemania:</b>	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
<b>Para los demás Países:</b>	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:  
**HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY**

### NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoeslovaquia, Túnez y Rusia.

## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

### ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano

CLASES GENERALES E INDIVIDUALES \* TRADUCCIONES

## ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

## CASA VILCHES

GRABADOS  
MARCOS  
LIBRERÍA DE ARTE  
OBJETOS PARA  
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5  
(Gran Vía) MADRID

## Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES

VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

1551 - 1600

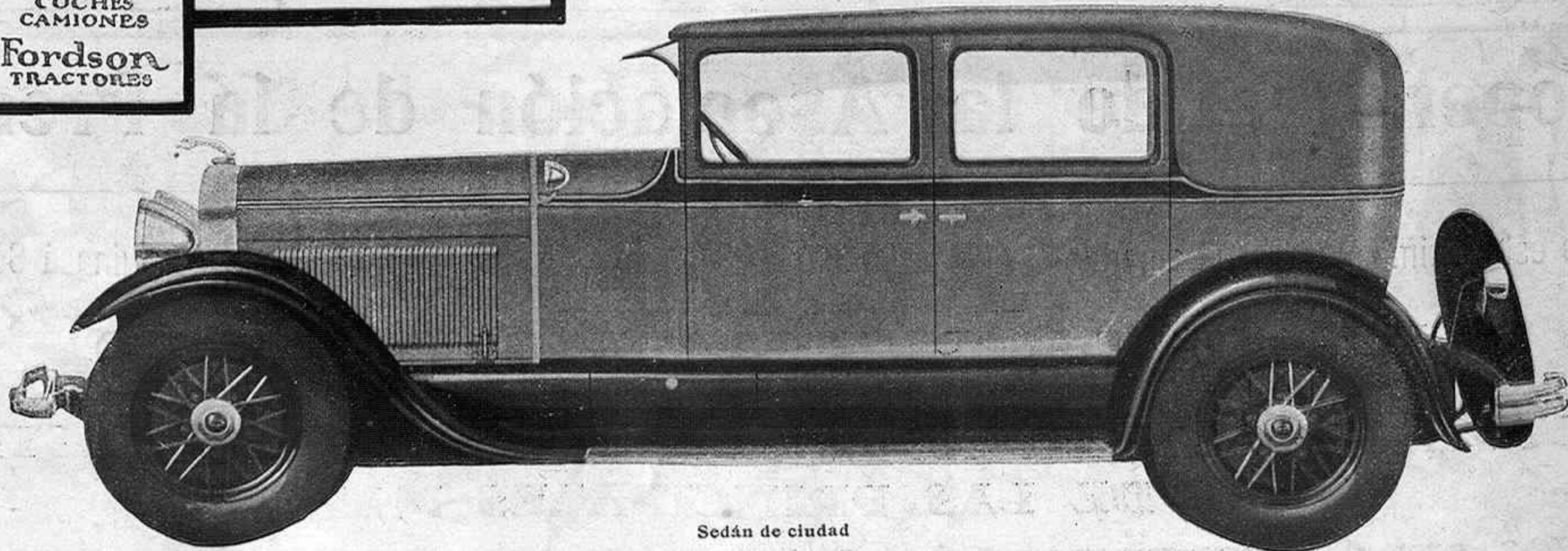


ORGULLO de España es el soberbio Monasterio del Escorial, monumento levantado al poderio y magnificencia de la Casa de Austria que la gobernaba. Orgullo también de los tiempos modernos y obra maestra de la perfecta técnica alcanzada es el admirable coche Lincoln cuya posesión es el sello que revela la opulencia, buen gusto y distinción.

LINCOLN

  
COCHES  
CAMIONES  
**Fordson**  
TRACTORES

AUTOMÓVILES LINCOLN  
División de la Ford Motor Ibérica  
BARCELONA



Sedán de ciudad



### La arquitectura religiosa moderna

Rompiendo con la tradición arquitectónica alemana, que en el estilo llamado gótico ha levantado en el mundo católico tan admirables monumentos, he ahí el novísimo edificio religioso que en las cercanías de Berlín, en Tegel, se está terminando, para el servicio de la población católica de dicha localidad.

La iglesia ha sido construida con arreglo a los nuevos ideales de la arquitectura civil, en los que se prescindie en absoluto de todo elemento decorativo, y se toma como tipo superior de belleza el «rasea-cielos» americano y el establecimiento fabril. De ambas cosas más que de templo tiene la iglesia católica de Tegel, cual puede verse en la fotografía adjunta, resultando, en verdad, un lamentable renunciamiento a aquellas gloriosas tradiciones que supieron dar a la posteridad maravillas como la catedral de Colonia.

**BARCELONA - MAJESTIC HOTEL**  
**PASEO DE GRACIA. Primer orden.**  
**200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.**  
**Precios moderados. El más concurrido.**

### ESTREÑIMIENTO PURGACIÓN COMPLETA CON LOS

LA-  
 XAN-  
 TES



DEPU-  
 RATI-  
 VOS

DOSIS: 1 ó 2 gramos al cenar.  
 SE EXPENDEN EN FRASCOS DE 25 y 50 gramos  
 en las FARMACIAS, DROGUERIAS y CENTROS

### Libros nuevos

—*Las nacionalidades*, por Francisco Pi y Margall. Editado por Mundo Latino. Madrid.

—*La farsa del arte viviente*, por Camilo Maclair.

—*La sonrisa de Themis*. Anecdotario forense recopilado y ordenado por E. Barriobero y Herrán.—Mundo Latino.—Madrid.

—*Las reliquias de la Humanidad*, por el Reverendo P. C. C., Martindale. Editado por la Colección Britania.—Barcelona.

### PELUQUERÍA RAMOS DE SEÑORAS



ARTISTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA  
 Y BISOÑES DE CABALLERO  
 TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS  
 MANICURA-MASAGISTA

CASA PERFECCIONADA EN  
**Ondulación Marcel y Permanente**

Huertas, 7 dupl.º—Teléfono 10667

SUCURSALES:

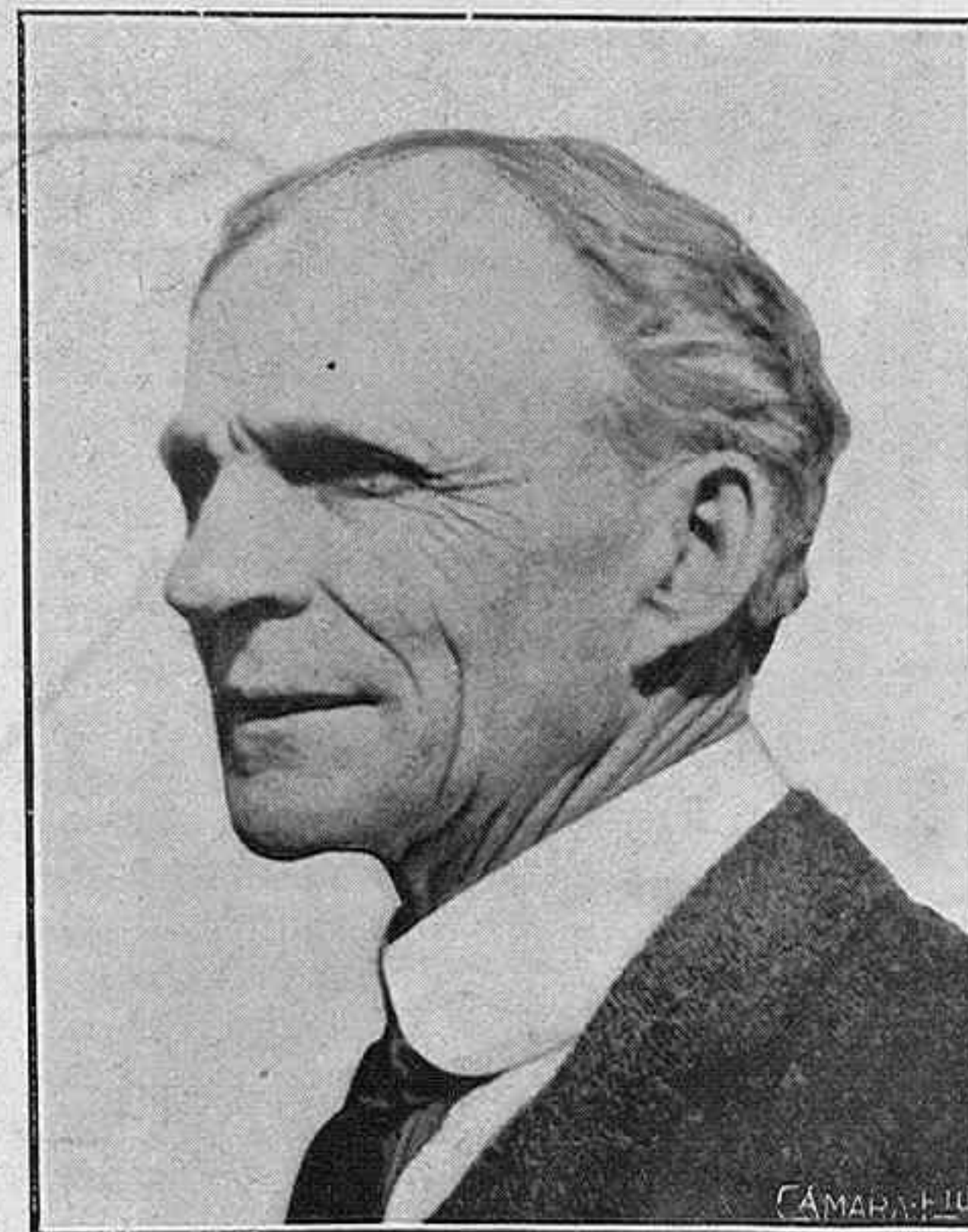
Plaza del Rey, 5. Duque de la Victoria, 4

Teléfono 10839      Teléfono 512

MADRID      VALLADOLID

*Un donativo gigantesco*

*:-: á la juventud :-:*



El famoso multimillonario norteamericano Mr. Henry Ford ha anunciado desde los periódicos de Nueva York, en recientes *interviews*, que ha resuelto consagrar los años que le quedan de vida a la juventud de su país.

Para dar principio a su obra benéfica en pro de las nuevas generaciones, ha ofrecido dedicar la enorme suma de 3.000 millones de dólares a la construcción de escuelas, estadios, sanatorios, hospitales, etc. «La sociedad—ha dicho mister Ford—debe consagrarse por entero a la juventud, a fin de que más tarde realice trabajos útiles para la Humanidad.»

El retrato que acompaña es uno de los más recientes del célebre industrial norteamericano.



# Me recetó KOLYNOS

**y me dijo:** se lo recomiendo porque Kolynos es antiséptico y refrescante. Limpia los dientes como ningún otro dentífrico y además impide la formación de sarro; perfuma el aliento y desinfecta la cavidad bucofaringea de un modo perfecto.

La opinión de la clase médica es unánime. La Crema Dental Científica Kolynos está muy lejos de ser un dentífrico vulgar. Limpia y pule los dientes perfectamente y les devuelve su brillo perlino y color natural nacarado, sin arañarlos ni destruir el esmalte protector. Las propiedades antisépticas que en tan alto grado posee, destruyen los millones de microbios que anidan en los intersticios de la dentadura, la protege contra los estragos de la caries y evita en absoluto el dolor de muelas. Boca, garganta y encías obtienen un inmenso beneficio del tratamiento diario con Kolynos. Disminuye las probabilidades de infección y muchísimas de las afecciones comunes, tan peligrosas; no pueden desarrollarse en un medio perfectamente aséptico. Esta es la razón del éxito mundial sin precedentes alcanzado por la Crema Dental Kolynos.

La calidad no tiene precio. Pero en Kolynos coinciden excelencia y economía. Se elabora - en una fábrica modelo, destinada exclusivamente a Kolynos - en forma muy concentrada, sin agua ni ingrediente alguno inútil que sólo sirva para aumentar el tamaño del tubo. - Kolynos se usa en cantidad relativamente muy pequeña y un tubo basta para cien limpiezas, o sea, para cerca de dos meses, a razón de dos diarias. / Un centímetro de Kolynos en un cepillo "seco" preferentemente pequeño y curvado, es todo lo necesario para una limpieza y desinfección "completa", que deja la boca fresca y bien perfumada por el más guiso rato, con el bienestar que sólo el aseo perfecto puede producir. / En 83 países civilizados ocupa hoy Kolynos el primer lugar indiscutido entre todas las preparaciones para la higiene bucal.

En Perfumerías, Farmacias y Droguerías: Ptas. 2,75 el tubo. (Timbres móvil y sanitario aparte.)  
 Concesionario: FEDERICO BONET / Apartado 501. Madrid / Apartado 888. Barcelona



Use Kolynos con un buen cepillo, duro y en seco.  
 Los dentistas usan y recomiendan Pro-phy-lac-tic.



Estos dientes  
 que tú llamas perlas  
 se los debo a  
**KOLYNOS**